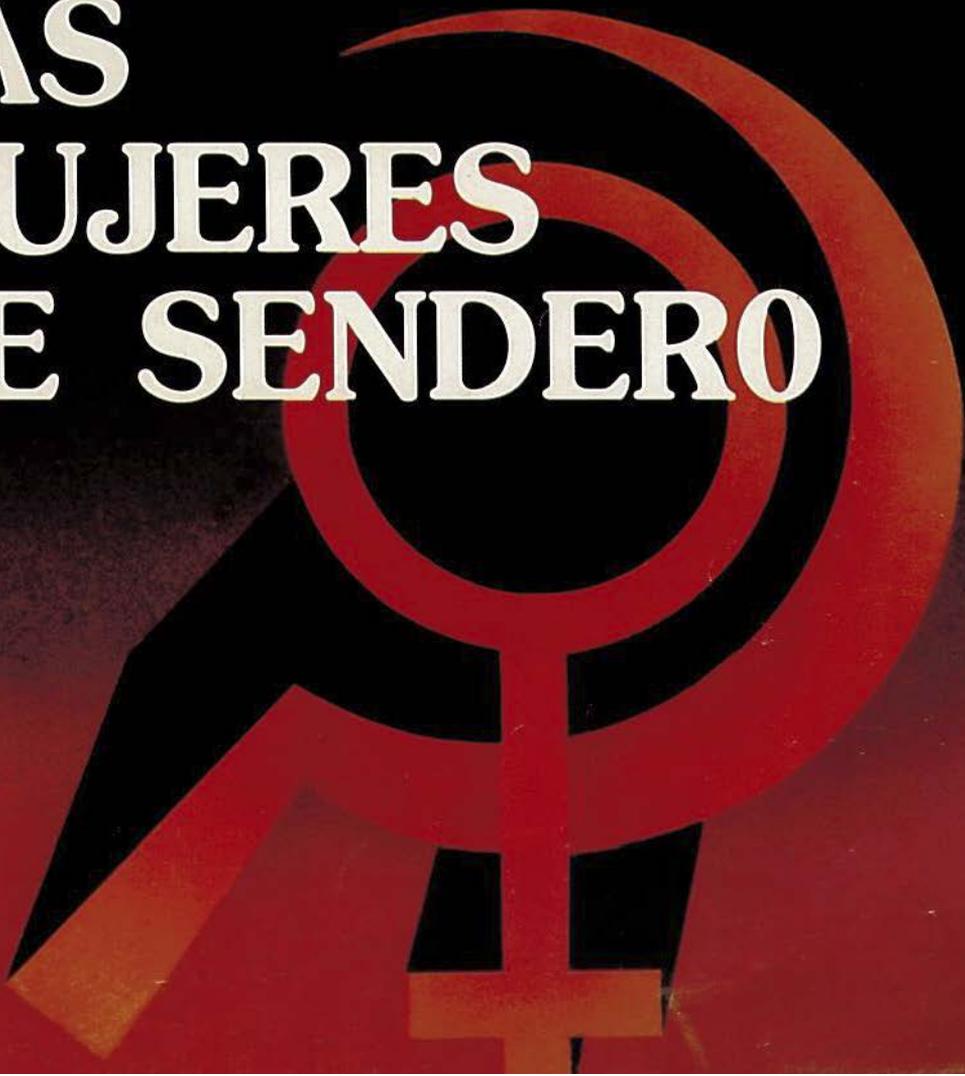


79 QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO DESCO

TRAS LA CAIDA DE ABIMAELEZ
GOZOS Y SOMBRAS

LAS MUJERES DE SENDERO



desco

PROXIMA APARICION

Conmemorando sus 25 años, Desco organizó el seminario "El nuevo significado de lo popular en América Latina". A partir de diversos cortes -la economía, los actores sociales, las identidades, la cultura y la política-, con la participación de colegas y amigos latinoamericanos y peruanos, se discutió la validez y los límites del concepto de "lo popular" para entender la realidad de la región y de sus sociedades, en el contexto de las transiciones democráticas de la década pasada. El seminario ha permitido, creemos, pasar de lo popular a la democracia y la reforma democrática.

El presente libro reúne las ponencias que se presentaron en dicho evento. El tono de debate y polémica que se encuentra en muchos de los textos, el afán crítico y autocrítico presente en otros, dan una pauta del carácter que tuvo la discusión en el seminario mencionado. Resulta claro, en cualquier caso, que el debate está aún abierto, aunque es también evidente que ya no es posible hablar de "lo popular" con la simpleza y la certidumbre que caracterizaron el discurso de la década pasada.



Alberto Adrián
Mario Albarqueque
José Arco
Eduardo Ballón
Fernando Calderín
Rogio de Castro Andrade
María del Carmen Freije
Eduardo Guzmán
Carlos Franco
Franc J. Hinkelammert
Javier Iguíz
Sorcio López
Diego Palma
Andrés Pascal Allende
Alejandro Pizculli
Guillermo Rochabrán
Abelardo Sánchez León
Fernando Villarín

ORDEN DE SUSCRIPCION



QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL S/. 24.00

INTERNACIONAL

América Lat. y Caribe US\$ 35

Resto del mundo US\$ 45

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

() Adjunto cheque a nombre de DESCO

() Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

RS resumen semanal

COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

NACIONAL INTERNAC.

ANUAL

52 números US\$ 80.00 US\$ 150.00

SEMESTRAL

26 números US\$ 40.00 US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

() Adjunto cheque a nombre de DESCO

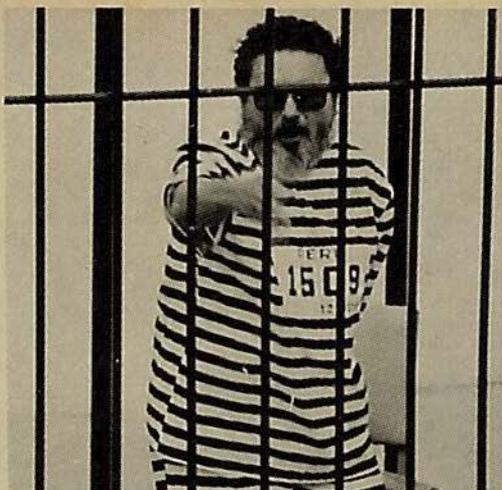
() Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110-LIMA 17 - PERU - TELF. 627193 - FAX 617309

QUEHACER



4



30

Lima, setiembre-octubre 1992

Director: Marcial Rubio Correa
Editor y Jefe de redacción: Juan Larco
Redactor principal: Hernando Burgos
Carátula y diagramación: Felipe Cortázar V.
Coordinación y corrección:
José Luis Carrillo Mendoza
Secretaría: Lourdes Portugal R.
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17,
Perú. ☎ 627193

Composición gráfica:
DESCO, Juan Carlos García Miguel
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios
a nombre de DESCO.



96

EDITORIAL: Gozos y sombras	4
ACTUALIDAD NACIONAL	
– Un curso peligroso / <i>Alberto Adrianzén M.</i>	7
– Grupo PROPUESTA: Si hay alternativas / <i>José María Salcedo</i>	11
– Relaciones Perú–EE.UU.: Dos audiencias polémicas / <i>Humberto Campodónico</i>	24
SENDERO: ¿EL PRINCIPIO DEL FIN?	30
– La captura del Sol / <i>Carlos Reyna</i>	32
– Después de la caída / <i>Carlos Iván Degregori</i>	38
– Pasado y presente de las mujeres de la guerra / <i>Rosa Mavila</i>	44
– Sendero y la mujer / <i>Carmen Rosa Balbi, Juan Carlos Callirgos</i>	50
EDUCACIÓN	
– La carreta delante de los bueyes	54
– La descentralización como consecuencia de la crisis y el ajuste / <i>León Trahtemberg</i>	56
INFORME	
Fondos Privados de Pensiones: Quién gana, quién pierde / <i>Hernando Burgos</i>	62
INTERNACIONALES	
El Collor del dinero: La lección democrática del Brasil / <i>Una entrevista con Regis de Castro Andrade, por Iris Jave</i>	72
500 AÑOS DESPUÉS	
Arguedas y el desencuentro de dos mundos: Un debate sobre tradición, utopía y modernidad	78
<i>(Martin Lienhard, Adolfo López Córdova, Carmen María Pinilla, María Isabel Remy)</i>	
CULTURA, ARTE, COMUNICACIÓN	
Su majestad el bolero / <i>Pilar Núñez Carvallo, Agustín Pérez Aldave</i>	96

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.
Comité Directivo de DESCO: Marcial Rubio, Presidente; Abelardo Sánchez León, Eduardo Ballón, Luis Peirano, Humberto Campodónico, Raúl Guerrero, Tokihiro Kudó, Alberto Adrianzén.

© DESCO, Fondo Editorial

GOZOS Y SOMBRAS



El Perú toma rumbo hacia un gobierno autoritario con respaldo popular. El proceso electoral del 22 de noviembre no parece ser más que un trámite, sobre un tapete con las suertes ya echadas.

En el trayecto ejecutado por el presidente Fujimori, hay innegables luces en los frentes contrasubversivo y económico.

La captura del comando subversivo no es un acaso favorable de los dioses, como muchos se han inclinado a pensar en los últimos tiempos. Es obvio que el gobierno ha tenido un poco de suerte con la fecha de la captura, tan cercana a las elecciones, pero lo esencial es que la

administración del presidente Fujimori cambió la estrategia «del matamosca» de los presidentes Belaúnde y García, por la ejecución sin tamices de la estrategia propugnada por los medios castrenses. Esta estrategia tiene comprobada eficacia represiva frente a grupos clandestinos, y los frutos están a la vista. El Ministerio del Interior y el de Defensa no han hecho sino recoger una propuesta ya probada en muchos otros lugares.

Que no hablamos después de los hechos, lo prueba nuestro número 74, de hace un año (noviembre-diciembre de 1991), donde se dice, textualmente, que de las múltiples fórmulas expuestas para pacificar al país «(...) El gobierno ha optado por la segunda concepción, es decir, la de los militares, aunque le ha añadido condimentos propios y, en ciertos aspectos, muy relevantes. Esto significa que ha habido un cambio de posición respecto a la asumida por los expresidentes Belaúnde y García Pérez. (...) También significa que si la estrategia se lleva adelante como está pensada, la subversión va a experimentar problemas mucho más serios de los que ha enfrentado hasta ahora (...)»

Y así como entonces, hoy volveremos a añadir que mientras no se incorpore el elemento político a la estrategia contrasubversiva, el terror y la violencia no serán efectivamente desterrados. Pero esto es harina de otro costal y no debe impedirnos dar crédito al gobierno en lo que es de él: la captura de Abimael Guzmán podía no estar en los cálculos inmediatos, pero es consecuencia de las decisiones políticas del gobierno en materia de lucha antisubversiva, apoyadas en el buen trabajo de la DINCOTE.

También tiene créditos el gobierno en materia de inflación que, aun cuando rebrotó en octubre, no emuló la tasa de devaluación del nuevo sol. Si el control de la inflación y la posibilidad de alcanzar la paridad cambiaria continúan de la mano, podemos estar al inicio de una recuperación de la severa recesión existente. A muchos economistas les parece imposible que el Perú no crezca en 1993 aunque, luego de tanta lija, tendríamos que rodar un poco para asegurarnos de que vamos sobre almohadones.

Además, y aunque el programa de emergencia social es notoriamente insuficiente, el FONCODES dice haber gastado 115 millones de dólares en obras sociales durante el último mes. Los malpensados de siempre dirán que eso no es sino gasto de campaña electoral del gobierno. Lo peor es que esta vez de repente tienen razón, pero el hecho es que luego de muchos años de insensibilidad, la cercanía del 22 de noviembre ha removido fibras caritativas en Palacio.

Y todos estos aspectos favorables son coronados por la aceptación de más de dos tercios de la población en las encuestas, contra menos del 20% de aprobación para la oposición. Esto significa que más allá de la miseria, que se extiende al 60% del total nacional, el pueblo respalda a Fujimori y desaprueba a quienes lo combaten políticamente. Golondrinas de un solo verano, dicen algunos; pero golondrinas de verano electoral, dice el gobierno. De acuerdo con la ética de resultados predominante en el medio, es obvio que vence Fujimori.

Gruesas sombras acompañan sin embargo a estas luces. La primera y más evidente es que este no es lo que podríamos llamar un proceso electoral balanceado y con venda en los ojos. Esto se nota en la desigual campaña propagandística de la lista oficialista: aunque el señor Yoshiyama diga lo contrario, su movimiento parece claramente beneficiado con fondos públicos en materia de viajes, donaciones, ayuda presidencial y hasta campaña televisiva.

También es obvio que el Jurado Nacional de Elecciones ha hecho todo lo necesario para que los ciudadanos comunes y corrientes que nos enteramos de la depuración de firmas por los medios de comunicación, nos quedemos con la íntima sospecha de que en eso ha habido una mezcla excesiva de dureza y reserva, no acorde con las circunstancias. No estamos entre los que creemos que firma puesta en un planillón es automáticamente firma certificada, pero tampoco creemos que sea legítimo dejar a una organización fuera del proceso electoral por aprobarle sólo 94,000 firmas de las 100,000 necesarias, habiendo sido presentadas más de 150,000. Esperamos que este Jurado Nacional de Elecciones, nombrado y actuante en gobierno de facto, dé a publicidad las pruebas para la descalificación de firmas, ya que no permitió en dicho proceso la intervención de los personeros. Este no es momento de pedir cheques en blanco, y menos aún cuando se trata del voto ciudadano.

Otra sombra imponente es que el gobierno parece cegar su popularidad en el ejercicio del autoritarismo. De hecho, el clímax de respaldo popular del presidente Fujimori ocurrió con el golpe de Estado. Las capturas de Abimael Guzmán y otros senderistas revirtieron la baja de popularidad que estaba experimentando. Y, como para «darle aire» al apoyo del pueblo, a mediados de octubre el presidente lanzó la idea de denunciar la Convención Americana sobre Derechos Humanos de San José de Costa Rica, ratificada por la decimosexta disposición constitucional de 1979. El presidente Fujimori sonríe cuando se le pide tono y mesura, pero en este caso el Perú puede ponerse al borde del papelón internacional si su



gobierno de facto, teniendo un Congreso Constituyente a la vista, apresura la denuncia de tratado tan importante y de tanta trascendencia para América Latina.

Y una tercera sombra es que todo parece preparar una postergación de las elecciones municipales convocadas para el 29 de enero. En efecto, el gobierno acaba de autorizar que las candidaturas sean presentadas cuarenta y cinco días antes, y es virtualmente imposible que en ese lapso el Jurado Nacional de Elecciones y sus reparticiones abran el proceso de tacha, lo resuelvan, manden imprimir cédulas de votación para más de mil seiscientos municipios y logren que estén envueltas y certificadas en las mesas de votación que les correspondan el día de las elecciones. De otro lado, muchos malpensados (por esta redacción circulan algunos de los peores) presienten que el adelanto de la instalación del Congreso Constituyente para los días finales de 1992 quiere decir que la primera ley será la de prórroga del mandato de los alcaldes, por ejemplo, «hasta que se dicte la próxima Constitución».

En este contexto, sin embargo, parece que el gobierno del presidente Fujimori será el vencedor del proceso electoral de noviembre. Si logra mayoría absoluta, o si puede hacer alianzas que se la aseguren dentro del Congreso, estará en condiciones de regresar al 5 de abril pero con legitimidad, es decir, hacer que se dicte una Constitución la cual pueda ser reelegido indefinidamente y, así, consolidar un proyecto de largo plazo con militares y empresarios, con Abimael en un sótano de El Frontón; y todo esto en olor de popularidad. Un constitucionalista amigo nuestro es aún más malicioso: sostiene que lo que el ciudadano Fujimori puede estar diseñando es una Constitución a lo Pinochet versión 1980, es decir, con unas disposiciones transitorias que le garanticen el poder hasta el año 2000, y un referéndum al voltear el milenio para que diga si lo ratifican o no por diez años más. Total, esa disposición transitoria sería ratificada por referéndum en 1993 y, formalmente, nadie podría objetarla. Desde luego, la OEA podría protestar, pero nadie sabe si tendrá los sesos en orden luego de tanta pirueta, si le interesará comprarse un pleito de esa naturaleza y, finalmente, tampoco se sabe qué podría hacer para impedirlo.

En todo esto, una cosa sigue siendo cierta: los analistas políticos del caso peruano tienen trabajo y sorpresas para rato.

ELECCIONES MUNICIPALES

LEY 14669

CONCORDADO CON D.L. 18259
MODIFICATORIAS
SISTEMA DE LA
CIFRA REPARTIDORA

EL DIRECTOR

UN CURSO PELIGROSO

Alberto Adriazén M.

La captura de Abimael Guzmán enfrentó a la sociedad y al poder a un dilema: o, más allá del alivio y de la alegría que provocó en la población, servía para iniciar un proceso serio y democrático de pacificación o, simplemente, era una pieza más —importante por cierto— en la consolidación del régimen autoritario del ingeniero Fujimori.

Todo indica que el gobierno optó por lo segundo cuando presentó a Guzmán solamente como un simple asesino y no

como el jefe de un partido político que ha hecho del terrorismo un arma —incluso la principal— para capturar el poder. Hacer esto último suponía tener conciencia de la necesidad de asumir los retos políticos de esta victoria sobre el senderismo. La urgencia de hacer docencia política; de explicar por qué una organización como esta pudo haber nacido y expandirse en nuestro país.

Ello, a su tiempo, suponía plantearse tanto el problema del autoritarismo como el de las enormes desigualdades exis-



J. E. Martínez

Presidente Fujimori en conferencia de prensa, tras la captura de Abimael Guzmán. Éxitos en la lucha contra la subversión. Preocupante derrotero político.



Boloña: Los que boicotean la reinsertión (¿quiénes?) son «primos hermanos» de Sendero. Yoshizama: Desprecio por los políticos.

tentes en el Perú de hoy; esto es, plantearse el problema de la necesidad de una profunda reforma social y política, y no el de una mera modernización por obra del sacrosanto mercado y tutelada por un Estado autoritario.

La dimensión social y política de estos doce años de violencia en el país quedó así sepultada entre los dudosos disfraces de un mero ritual de escarnio en favor de la autoridad y del poder. El trabajo limpio y profesional de la DINCOTE para capturar al principal terrorista de este país, quedaba así opacado.

Las víctimas de estos años de terror y violencia debían guardar, una vez más, silencio. El poder no entiende a Sendero Luminoso como un espejo, aunque distorsionado, de las malformaciones que oculta —y también las que saltan a la vista— nuestra sociedad. Construir una conciencia crítica —que abomina precisamente de todo triunfalismo— no es tarea para gobiernos que sólo buscan el acatamiento fácil y el aplauso.

No extraña, por ello, que el comportamiento del gobierno, una vez capturado Guzmán, no haya traído una mayor tranquilidad política. Al contrario: ha provocado mayor zozobra, al reforzar un esquema autoritario puesto en marcha el 5 de abril. El Ejecutivo ha optado por comenzar a construir un sistema legal destinado no sólo a combatir al terrorismo

sino también a mantener y profundizar la autoridad presidencial e impedir que cualquier forma de disenso se exprese políticamente y se constituya en una verdadera, nueva y democrática mayoría.

El contexto de esta nueva ofensiva autoritaria ha sido la necesaria lucha contra el senderismo. Sin embargo, una cosa es poner fin al terrorismo, como todos anhelamos, y otra, muy distinta, intentar amordazar a la sociedad y a los adversarios políticos del régimen no sólo mediante dispositivos legales y represivos sino también generalizando un clima que conduce a la autocensura. La euforia inicial, tras la captura de Guzmán, podría convertirse primero en temor, para dar lugar más adelante al silencio y, por qué no, a la obsecuencia cortesana.

Lo que las víctimas de esta cruel y fratricida guerra reclaman, antes que venganza, que atiza odios y ahonda diferencias, es que esta situación —cuyas secuelas seguramente seguiremos padeciendo durante algún tiempo— no se repita jamás.

El camino por el que parece haber optado el poder impide que la sociedad reconozca y se enfrente con sus propios fantasmas; es decir, con el lado oscuro de nuestra sociedad, no menos real por estar más oculto. Apelar —halagándolas— a las pasiones, a los sentimientos primarios de las gentes, y no a la razón, es vedar al país el acceso a la conciencia de sus ver-

daderos males y sus enormes necesidades. La superación de aquellos y la satisfacción de estas no puede ser la simple consecuencia —necio es suponerlo— de una eficaz «barrida» del terrorismo jugando en pared con las leyes del mercado.

LA TENTACIÓN TOTALITARIA

Primero fueron las famosas listas de los llamados «embajadores del terror» y de los supuestos pro senderistas en el país. En muchos casos la información era inexacta. Incluso algunos de los nombrados eran conocidos por su militancia antisenderista. Diversas fuentes aseguran que dos personas que figuraban en estas famosas listas han desaparecido. Este asunto de las listas, en lugar de detenerse —como planteó el ministro de Justicia en una entrevista concedida a Canal 4— se agravó. Otras listas habrían circulado en dependencias públicas; en ellas figurarían, por ejemplo, conocidos abogados defensores de derechos humanos, también de clara militancia antisenderista. En igual situación se encontrarían los llamados «senderólogos», quienes, según un semanario local, habrían sido acusados de pro senderistas por algún servicio de inteligencia.

¿Qué objetivo se persigue? ¿Reprimir a la disidencia? ¿Atemorizarla para, más tarde, inducir a los nombrados a declarar, como en las épocas del macartismo norteamericano —al que también se refirió con preocupación el doctor Vega Santa Gadea en la mencionada entrevista— su lealtad a un poder que se convierte en omnímodo? ¿De dónde provienen estas iniciativas?

Luego vendría la campaña, encabezada por el propio presidente, por legalizar la pena de muerte. Anunció incluso que el Perú denunciará el Tratado de Costa Rica sobre Derechos Humanos. A ello se suman las sanciones previstas para el magisterio, que consistirían en veinte años de cárcel para todos aquellos maestros que hiciesen campaña a favor del terrorismo. El problema no radica en la sanción —necesaria, por cierto—, sino en la capacidad discrecional que tendría el poder, de ahora en adelante, para determinar quién es y quién no es terrorista en

este país. Esto podría convertir en sospechoso a todo aquel que discrepe de la opinión del Estado en asuntos que este considere especialmente sensibles. Hace pocas semanas, el ministro Boloña manifestó que aquellos que boicotean en el exterior los planes de reinserción internacional del país son «primos hermanos» del senderismo.

Para el discurso oficial, las 25 mil víctimas de esta guerra que inició Sendero son de exclusiva responsabilidad de este; nada tendría que ver la llamada «guerra sucia». Es innegable la responsabilidad política y material de Sendero, pero ella no exime al Estado y a las fuerzas del orden de asumir la suya. Para el gobierno los desaparecidos no existen; tampoco los estudiantes huancaínos recientemente secuestrados y luego asesinados con un tiro en la cabeza; mucho menos, masacres como la de Cayara. El poder busca así convertirse en representante de las víctimas cuando también ha sido victimario.

Resulta evidente, así, que la sociedad se enfrenta hoy a un proyecto autoritario en marcha. No sólo por su base neoliberal, sino también porque aquellos que hoy conducen los destinos del país entienden que la política es simplemente un estorbo. Ahí está para probarlo el candidato oficialista Jaime Yoshiyama, quien, como el ingeniero Fujimori, se niega sistemáticamente a dialogar.

Por eso el blanco del gobierno no es sólo Sendero Luminoso. Es también la propia democracia en cuanto esta impide la plena expresión estatal del proyecto hegemónico que hoy ha puesto en marcha el gobierno. Ello explica el porqué la crítica del autoritarismo neoliberal apunta también a los mecanismos que hacen posible la negociación estatal: los partidos políticos, el Parlamento, las organizaciones sindicales, el diálogo, la concertación, los derechos políticos y sociales.

Es posible que quienes crean que el 22 de noviembre puede concluir esta suerte de paréntesis antidemocrático cometan un grave error. Puede ocurrir que ingresemos, ahora sí, a una dictadura que se sustente en el principio máximo de libertad para las cosas, pero represión para las personas. ■



GRUPO PROPUESTA:

SÍ HAY ALTERNATIVAS

José María Salcedo

La siguiente nota recoge en gran parte los planteamientos que el Grupo PROPUESTA, integrado por seis organizaciones no gubernamentales de estudios de la realidad nacional y promoción del desarrollo*, ha venido elaborando sobre la situación económica y social del país y sus alternativas de solución. PROPUESTA incide sobre ese «lado silencioso» de la política peruana que parece ser el tratamiento de los problemas de la miseria. Una primera expresión de estas ideas se produjo con el pronunciamiento «Bases económicas para la paz y la democracia», emitido por el grupo el pasado 27 de setiembre.

* PROPUESTA está integrado por CEDEP, Centro Bartolomé de Las Casas-Cusco, CEPES, CIPCA-Piura, DESCO y el IEP.

En 1845, la economía de Irlanda dependía del cultivo y la cosecha de la papa. «Los irlandeses vivían a base de mantequilla, patatas y whisky», dice Carson Ritchie en su obra *Comida y civilización*. Y añade: «Cómo se las arreglaron para mantenerse sanos con ese tipo de dieta es un misterio, pero la verdad es que lo consiguieron. Los hombres destacaban por su fuerza y aspecto varonil y las mujeres por su belleza.»

UN MILLÓN DE MUERTOS

El año 1845 fue fatídico para Irlanda y la papa irlandesa. Ese año un hongo, el *Phytophthora infestans*, llegó a las costas de Irlanda y se reprodujo aceleradamente. El resultado se conocería después con el nombre de «The Great Famine», el gran hambre.

Un millón de irlandeses murió, literalmente, de hambre. Otros muchos perdieron sus tierras al encontrarse sin recursos para pagar los alquileres a los grandes propietarios.

Irlanda tenía entonces ocho millones de habitantes. La mortandad por el hambre y el empobrecimiento vertiginoso de sus agricultores originó una drástica disminución de la población del país. Ade-

más del millón que encontró la tumba, otros cientos de miles emigraron hacia los Estados Unidos y Canadá.

Irlanda era una colonia inglesa. La hambruna irlandesa desencadenó un gran debate en Londres. ¿Debía el gobierno ayudar a los desesperados campesinos irlandeses? ¿Era una obligación de la corona británica preocuparse por estos desvalidos?

Contra lo que ahora pudiera pensarse, la respuesta no fue fácil. En el pasado, una proporción considerable de la población inglesa había vivido de «la beneficencia». Los ingleses pobres podían creer que la ayuda a los irlandeses los iba a afectar.

Finalmente, lo que estaba en juego era si el gobierno debía o no intervenir en la economía atenuando sus riesgos y protegiendo al lado más débil del mercado.

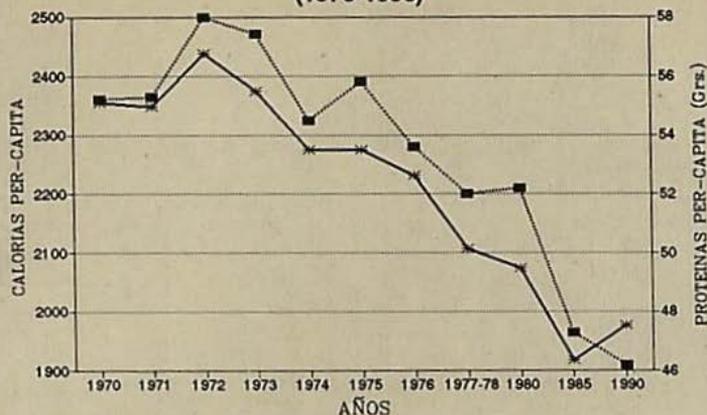
Mientras seguían los debates, la población se alimentaba de ortigas y algas y se peleaba por entrar en las prisiones para asegurarse alguna clase de alimentación.

Finalmente, el gobierno decidió emprender un programa de obras públicas para fomentar el empleo pero no aceptó desarrollar ningún sistema de entrega gratuita de alimentos. Hubo colectas privadas para socorrer a Irlanda y prolifera-

El promedio alimenticio en el Perú se encuentra por debajo de los estándares mínimos de la OMS. Aquí se consumen menos calorías que en la India o Bolivia.



PERU: CONSUMO DE CALORIAS Y PROTEINAS
(1970-1990)



FUENTE: CUANTO S.A.
ELABORACION: CEPES - FONDAD

—x— CALORIAS —■— PROTEINAS

ron los repesos de sopa en las plazas irlandesas.

Murió un millón de irlandeses. Cientos de miles de los sobrevivientes se vieron obligados a vagar por los caminos como esqueletos ambulantes. Pocos años antes, el gobierno británico había gastado 20 millones de libras como indemnización a los propietarios de esclavos negros, para que los liberasen. El valor de las papas destruidas por el fatídico hongo era de 4 millones de libras esterlinas.

¿DEBATE ANACRÓNICO?

Estas páginas no están destinadas a narrar esta amarga escena de la historia de un simpático país europeo. Sucede, simplemente, que la historia debiera enseñarnos algunas cosas.

Existen algunas razones para pensar que en nuestro país se están reproduciendo aquellas ideas abstencionistas del gobierno inglés mientras un millón de cadáveres se apilaba en los campos irlandeses. Si queremos encontrar antecedentes nacionales de un debate de esta naturaleza tendríamos que remontarnos quinientos años, a las primeras épocas de la colonización española de América. Entonces se discutió si los indios eran personas.

La discusión española fue sobre filosofía ética; la inglesa, sobre economía. ¿Tienen la ética y la economía algo que ver entre sí?

Desde un cierto punto de vista, la fatal plaga irlandesa era un accidente económico, accidente económico que influyó en los precios de los mercados de tierras y alimentos. Desde ese mismo punto de vista, una intervención del Estado —aunque no fuera más que para preservar la reproducción de ese factor del mercado que se llama hombre— sería una intervención distorsionadora de la realidad. Un artificio antieconómico.

En el Perú, nos estamos jugando la suerte de la simple reproducción de ese factor económico al que llamamos ser humano. Tal parece que el Estado ha decidido abstenerse de influir positivamente en esa simple reproducción. Actualmente, el promedio alimenticio peruano se encuentra por debajo de los estándares que la Organización Mundial de la Salud establece como mínimamente nutricionales.

Naturalmente, esto no se ha producido de la noche a la mañana. La historia de nuestra caída alimenticia contemporánea ya dura más de quince años.

EL FACTOR HUMANO Y LA LIBRE COMPETENCIA

Según la UNICEF, el porcentaje del requerimiento mínimo de calorías que los peruanos consumían en 1986 colocaba al país en una incómoda situación. Los peruanos comíamos peor que los bolivianos y que los indios. Bolivia consumía el



La desnutrición y las enfermedades dejan serias secuelas en los niños, que ingresan en desventaja a la competencia.

88 por ciento de las calorías requeridas; la India, 94 por ciento; Chile, 102; Cuba, 127, y Francia, 142. Superábamos, eso sí, a los famélicos haitianos con su 79 por ciento del requerimiento mínimo de calorías. El Perú consumía el 84 por ciento.

A la fecha, el 35 por ciento de los niños peruanos padece desnutrición crónica y 65 de cada 100 niños tiene algún grado de desnutrición, como el 11 por ciento de las madres gestantes. Aunque en el período 1986-1990 se había reducido la mortalidad infantil en el país, la única causa de muerte que se había incrementado entre los niños menores de un año era la deficiencia de la nutrición.

Una secuela inmediata de la desnutrición es el retardo en el crecimiento del cuerpo del niño. Las otras secuelas se ven algo después: rendimiento escolar, capacidad para el trabajo, recursos para la lucha y la competencia por la vida.

Competencia. ¿La desnutrición favorece o desfavorece la libre competencia?

¿Puede un niño desnutrido de hoy ser un agente libremente competitivo mañana?

La respuesta a esta pregunta tiene que ver con el tipo de economía de mercado que los peruanos queremos construir.

Favorecer la alimentación de la niñez tiene que ver con esa forma de «intervención» del Estado en la economía que se llama «gasto social». Algunos personajes del gobierno inglés del ministro Peel durante la época de la gran hambruna irlandesa, dijeron que el Estado no debía cuidar la alimentación popular porque ello atentaría contra las leyes del mercado.

Es la misma filosofía que subyace en el abstencionismo estatal en materia de gasto social.

¿CUÁL ECONOMÍA DE MERCADO?

Para algunos de los abstencionistas la simple ausencia de intervención estatal es síntoma inequívoco de que nos encontramos ante una auténtica economía de mercado. La economía de mercado se en-

contraría asfixiada por el Estado. Bastaría –in extremis– la desaparición del Estado para que la economía de mercado se desarrollara en todo su esplendor.

El pequeño problema de esta filosofía son cadáveres como los irlandeses del siglo pasado. Si a esa receta le damos el nombre de economía de mercado, habría que añadir que se trata de una economía de mercado no democrática. Una economía que otorga beneficios solamente a los que ahora mismo pueden obtenerlos.

La economía de mercado así entendida considera también que la privatización es una herramienta fundamental para terminar con las distorsiones económicas que genera el Estado. Pero entiende la privatización como la simple transferencia de la propiedad de las empresas estatales en favor de los particulares. Naturalmente, de aquellos particulares que ya gozan de poder económico, que pueden comprar esas mismas empresas.

El intervencionismo estatal de los últimos años, asociado a la inmoralidad y a la cuantiosa inflación, ha sido tan nefasto que ha creado condiciones subjetivas en la población como para aceptar que aquella concepción de la economía de mercado es la única posible.

Y sin embargo, la base de toda economía de mercado relativamente exitosa es que ella puede acercarse a la igualdad de condiciones entre todos, única forma de que pueda hablarse de una auténtica libre competencia.

Las actuales desigualdades elementales –en alimentación, salud y educación, por ejemplo– atentan directamente contra una economía de mercado democrática. Romper o compensar esas desigualdades es contribuir a crear una verdadera economía de mercado.

Lo que hoy debe discutirse en el país es qué clase de economía de mercado es la que queremos construir, y cómo debemos hacerlo.

Por cierto, cabría también preguntarse si los desnutridos de hoy lo son o no por propia voluntad. Es una pregunta elemental, pero que parece recobrar actualidad, ya que toda crisis económica –y más una de las dimensiones como las que está viviendo el país– introduce el «sálvese quien pueda», versión popular del jurídi-

co estado de necesidad que justifica que yo mate al otro si mi propia vida está en peligro.

Habría que decir que, salvo casos extraordinarios, quien no come, no come contra su voluntad. En otras palabras: nadie deja de comer si puede comer. Pensar lo contrario sería abrir un debate filosófico similar al de los albores de la conquista de América. Sería una forma culta de referirse a conceptos como el de la flojera natural de los pobres o la vagancia natural de los peruanos al influjo del clima, la genética u otras especies similares.

Si este tema nos parece elemental o primario, no lo es tanto. Todo indica que estas líneas de pensamiento filosófico o antropológico predominan en ciertas esferas oficiales.

VIOLENCIA Y MISERIA

Por otro lado, la eficiencia de la DINCOTE tienta a algunos a pensar que la miseria y la violencia son completamente independientes, a pesar de las palabras del propio jefe de la DINCOTE, el general Ketín Vidal.

La eficiencia de la DINCOTE se expresa en la captura de Abimael Guzmán. La DINCOTE ha capturado a Abimael Guzmán en medio del más espectacular crecimiento nacional de la miseria de los últimos años, en medio de una crisis sin precedentes, por su intensidad. La tentación es fácil: se puede combatir a la violencia sin combatir la miseria, uno de los caldos de cultivo de esa misma violencia. El discurso de la relación miseria–violencia quedaría así completamente desacreditado.

¿Mejorar el presupuesto de la DINCOTE y el de las fuerzas armadas nos exime de mejorar el gasto social?

¿Resulta arbitrario relacionar el crecimiento de la miseria con el de la violencia subversiva o «común»? ¿Es también arbitrario vincular el desempleo con la desnutrición? ¿Absurdo relacionar el desempleo con la falta de oportunidades de trabajo?

Alguien dijo que un muerto era un drama, y un millón de muertos un simple asunto de estadística. Aunque a veces las estadísticas son incapaces de reflejar el dramatismo de la realidad, las estadísticas siguen siendo necesarias.

RADIOGRAFÍA DE LA CRISIS

Lo que sigue, son algunas estadísticas. Ellas nos indican cómo millones de peruanos —hombres, mujeres y niños peruanos— tienen alguna clase de desventaja involuntaria para competir libremente en el mercado:

— Actualmente, el «ingreso mínimo legal» asciende a 72 nuevos soles. En julio de 1992, el costo de la «canasta básica familiar» ascendía a 654 nuevos soles. Y la «canasta de requerimientos mínimos» costaba 258.2 nuevos soles.

— Para ganar actualmente la remuneración mínima real de 1972, habría que ganar 563 nuevos soles.

— En 1987, la población económicamente activa adecuadamente empleada de Lima Metropolitana era el 60.3 por ciento. En 1991 fue del 15.6 por ciento.

— Durante los dos últimos años se ha perdido cerca de 400,000 puestos de trabajo formales en el país.

— En 1991, el 16 por ciento de la población escolar abandonó la escuela. En el medio rural, no estudian 45 de cada cien niños.

— El gasto estatal unitario por alumno declinó de 114 dólares en 1980 a 19.8 dólares en 1990.

— En 1991 se registraron 322,562 casos de cólera.

Los gráficos que acompañan a esta nota pueden ofrecer otras ilustraciones so-

bre las desventajas comparativas de millones de peruanos ante la libre competencia. No hablemos ahora de los déficit de vivienda, agua o electricidad.

Las cifras anteriores no se deben a la intromisión del Estado en la economía, sino al abandono acelerado del Estado de sus más elementales obligaciones. Se deben a la deserción del Estado.

El gasto social del Estado expresa sus responsabilidades ante el empleo, la salud y la educación, el saneamiento ambiental y la alimentación.

EL GASTO PÚBLICO

Jorge Fernández Baca, un respetable economista, indica que, en 1990, el valor real del gasto público en salud y educación representaba sólo el 30 por ciento de lo que se había gastado en 1980.

Adolfo Figueroa, otro respetable economista, señala que entre 1986 y 1990 el producto bruto interno descendió en 9 por ciento, mientras que el gasto social real descendió en 22 por ciento. Según el mismo Figueroa, si en 1990 el producto bruto interno cayó en 26 por ciento, el gasto social cayó en 40.9 por ciento.

¿Salud? La información oficial disponible sobre el sector indica que en 1990 el gasto social realizado en salud sólo representaba una cuarta parte de lo que se invirtió en 1980.

Durante la década del 80, la capacidad de gasto del gobierno central se había





En un basural de Lima: Buscando desperdicios para vender o alimentarse.

contraído en un 65 por ciento. En 1980, el Estado era capaz de recolectar impuestos por un equivalente del 17.1 por ciento del producto bruto interno, y en 1990 apenas llegaba al 7.7 por ciento.

En el primer semestre de 1990 el gasto corriente del gobierno central había descendido a poco más del 11 por ciento. Durante 1991 ese gasto representó el 8 por ciento del PBI. Entre mayo y junio de 1992 el gasto representaba el 6 por ciento del PBI. Los servicios públicos más afectados fueron los relativos al gasto social.

El Estado desertor no estrenó pantalones largos con el shock de agosto de 1990. Pero en ese momento echó a correr aceleradamente. Resumiendo: casi por decreto, el número de peruanos en situación de pobreza aumentó de siete a doce millones.

Sobre el concepto de pobreza se puede debatir ampliamente. Que la pobreza relativa es algo que entiende perfectamente un turista latinoamericano cuando se encuentra con un mendigo belga. Pero el relativismo no puede ser tan permisivo. Pobreza significa no poder atender las necesidades mínimas de alimentación, salud, educación y transporte.

Existe también la pobreza extrema. Actualmente, casi 900,000 familias peruanas carecen de los medios adecuados para alimentarse mínimamente.

EL SHOCK

Se supone que el shock es un mecanismo para corregir las distorsiones de la economía y eliminar la inflación, esa inflación que nos ahogó durante el último tramo del gobierno anterior.

Pero el shock puede agravar la situación de los más pobres. En otras palabras, el shock puede empeorar las situaciones que supuestamente trata de corregir.

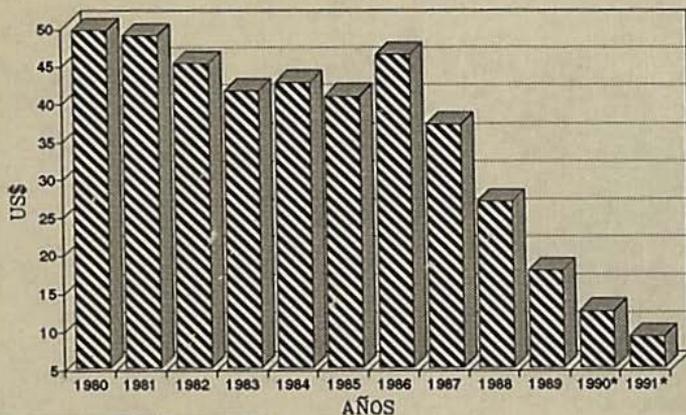
Como el shock produce recesión o estancamiento, se corre el peligro de que, durante el tránsito al crecimiento económico, la miseria empeore y que el remedio resulte peor que la enfermedad. En gran parte, ello depende del «punto de partida» del shock. ¿De qué grado de miseria se parte? No es lo mismo, desde luego, un shock en Chile que uno en Bangla Desh.

El shock peruano fue precedido de un recorte récord en materia de gasto social.

Para evitar que la medicina mate al enfermo, se inventaron los programas de compensación social. Para que ellos funcionen, deben ser entendidos como parte indesligable del shock y no como una suerte de complemento caritativo.

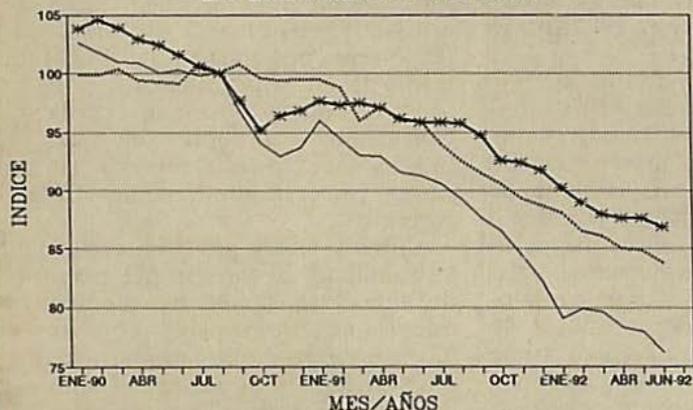
El Banco Mundial considera que el shock boliviano ha sido relativamente exitoso porque su programa de compensación social ha funcionado bien.

GASTO SOCIAL REAL PERCAPITA (1980-91*) (En dolares de 1985)



FUENTE: MONEDA No 36, - BCRP.
ELABORACION: CEPES - FONDAD

INDICE DE EMPLEO POR SECTORES 1990-92 EN LIMA METROPOLITANA



FUENTE: B.C.R.P.
ELABORACION: CEPES - FONDAD

* AGOSTO 1990 = 100

—x— INDUSTRIA — COMERCIO - - - SERVICIOS

En su primer año de funcionamiento, la compensación social boliviana significó un gasto de más de 300 millones de dólares y financiamiento para más de 3,000 pequeños proyectos de promoción del empleo.

El shock panameño se inauguró con una inversión social de 150 millones de dólares. Bolivia y Panamá: dos países mucho más pequeños que el Perú.

Cuando se decretó el shock peruano se prometió 418 millones de dólares para

atender a 7 millones de personas (los pobres pre-shock) durante un período de cinco meses, lapso en el que se esperaba controlar la inflación.

Aunque con el shock la pobreza aumentó drásticamente, sólo se gastó en ese período la suma de 90 millones de dólares. Pero aún más grave: durante esos mismos meses el gasto social real convencional se redujo a la mitad de lo que se había gastado durante los siete meses anteriores.

Shock desfinanciado, gasto social disminuido: mientras al enfermo le negaban la transfusión de sangre, le reducían también la dotación del balón de oxígeno.

Otro respetable economista y experto en emergencia social, Javier Abugattás, había calculado que, con el shock, se necesitaba un gasto mínimo de 241.3 millones de dólares mensuales.

Pero si nuestro programa de emergencia social era escaso en recursos, lo era también en la administración de los escasos recursos disponibles. En otras palabras: no había cómo gastar la poca plata disponible.

Sin ir más lejos, el actual jefe del FONCODES —el organismo estatal encargado de canalizar el gasto en materia de emergencia social— ha declarado que durante los primeros seis meses de este año —antes de que él asumiera el cargo— no se había gastado más que dos o dos millones y medio de nuevos soles mensuales. El presupuesto de FONCODES para 1992 es de 159 millones de nuevos soles.

Ciento cincuenta y nueve millones de nuevos soles. Una cifra bastante alejada de los más de 200 millones de dólares mensuales de las previsiones de Javier Abugattás.

Además del FONCODES, existe el Programa Nacional Alimentario (PRONAA), destinado a ofrecer ayuda alimentaria directa. Su presupuesto para 1992 se calcula en unos 140 millones de dólares.

Hasta ahí los presupuestos, aunque vale la pena una advertencia. El que esos presupuestos —claramente insuficientes— se encuentren aprobados, no significa que las partidas correspondientes que debe entregar el Ministerio de Economía y Finanzas lleguen siempre de manera oportuna. Más de un alto directivo del FONCODES, por ejemplo, se ha quejado de la demora —¿boicot?— del MEF.

LA GRAN DEUDA

No tenemos dinero. Lo poco que tenemos no sabemos gastarlo.

Durante la década del 80 la capacidad de gasto del gobierno central se contrajo en un 65 por ciento.

Y, sin embargo, esa fue la década del cuantioso endeudamiento externo del país.

Entre 1980 y 1985 la deuda del país crecía en un 33.3 por ciento. Entre 1985 y 1990 esa deuda se elevó en un 55.7 por ciento.

Y mientras la deuda crecía, el gasto social desfallecía. Entre 1970 y 1976 el gasto social representó el 5 por ciento del producto bruto interno. A fines del 79, el gasto social equivalía al 3.9 por ciento del PBI. Para 1985, ese gasto social era del 3.7 por ciento. En 1990, el gasto social se había reducido al 2.27 por ciento del producto bruto interno.

A más endeudamiento externo, menos crecimiento económico y menos gasto so-



Herman Schwartz

La política de ajuste ha profundizado la recesión y el paro forzoso.

cial. Naturalmente, no por culpa del endeudamiento sino por la forma de administrar esa deuda.

¿Suenan familiar que los peruanos se entusiasmaran con la famosa tesis de pago de la deuda sólo con el diez por ciento de las exportaciones? ¿Suenan familiar que el entusiasmo durara tan poco una vez que se comprobó que el «ahorro» del no pago desembocó en una sucesión de «paquetazos»?

Según otro respetable economista, Óscar Ugarteche, a fines de 1989 la deuda total del país, incluidas las obligaciones por moras, se había disparado a más de 23 mil millones de dólares. Esta aplastante deuda sobrepasaba al 100 por ciento del producto bruto interno del país. Ese mismo año, las exportaciones peruanas apenas bordeaban los 3,500 millones de dólares.

Si alguien hubiera querido aceptarlo, sólo la entrega en masa de todo el país, más la yapa de sus exportaciones, hubiera permitido saldar esa deuda.

LA REINSERCIÓN

El resto es historia fresca.

En julio de 1990 el Perú se encontró con un atraso de pagos que sumaba el 70 por ciento de la deuda externa pública de largo plazo. El nuevo gobierno peruano se decidió por la más rápida y clara de las «reinserciones» en el mundo financiero internacional.

Después de catorce meses de un severísimo ajustón, el Banco Central de Reserva llegó a un acuerdo con el FMI. Pocos observadores económicos hubieran podido profetizar que un país aceptara —e incluso propusiera— condiciones tan extremas para «ponerse al día». Recordemos: el propio señor Camdessus, cuando visitó Lima, llamó la atención sobre la necesidad de poner en práctica un verdadero programa de compensación social para paliar los efectos internos —vía shock— de esta reinsertión.

Como fuere, el país logró refinanciar sus atrasos con buena parte de sus acreedores.

Uno de estos acreedores, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), recibió una suerte de tratamiento preferencial del gobierno del Perú: se le pagaron rápi-

damente sus atrasos. En reciprocidad, el BID firmó con el Perú créditos por más de 1,100 millones de dólares para ser desembolsados entre 1991 y 1994. Aprobó además, el BID otros créditos para carreteras, agro, hospitales, electricidad y saneamiento.

Tan importante como el BID resultaba el «Grupo de Apoyo» para refinanciar la gran deuda peruana. Este año, el «Grupo de Apoyo» debía aportar 450 millones de dólares al país.

El BID y el «Grupo de Apoyo» iban a hacer más llevadera la decidida reinsertión, mientras se iba negociando con el «Club de París». El BID y el «Grupo de Apoyo» resultaban vitales para la «normalización» internacional del país.

Sobrecoge pensar que no se haya reparado en nada de esto durante el Consejo de Ministros del día 5 de abril de 1992. Los efectos del 5 de abril: el fisco peruano ha dejado de percibir más de 900 millones de dólares. Y esto tras veinte meses de enorme «costo social», con reducción del gasto social y un esmirriado programa de emergencia social.

Quizá la economía no tenga que ver mucho con la ética, pero sí con la credibilidad. El entusiasmo peruanista del señor Camdessus se basaba en que el país se reinsertaba y se ajustaba en democracia. El mundo ya no está para pinochetismos. El ajuste peruano resultaba ejemplar: shock en democracia = shock popular.

¿NO HAY SALIDA?

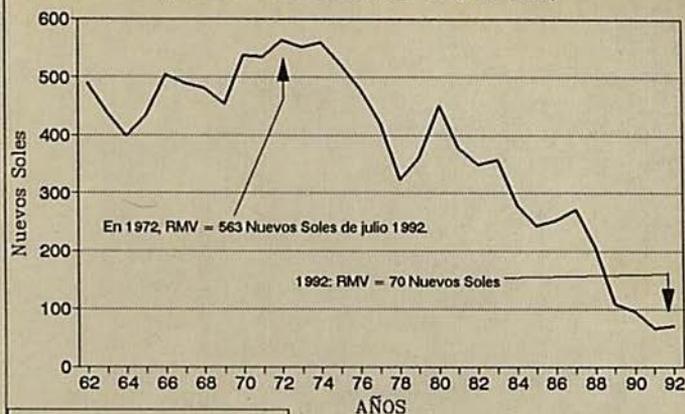
Miseria, desempleo, gasto social, emergencia social parecen términos que correspondieran a otra realidad, no a la peruana. Son temas, por ejemplo, que están brillando por su ausencia en el actual debate electoral.

La escena política parece ocupada por otras prioridades: ¿reelección presidencial? ¿una o dos cámaras legislativas? ¿pena de muerte para los terroristas?

El deterioro social y económico del país, el aumento de la miseria, parece que no hacen ruido; son materias volátiles y silenciosas.

No se trata solamente de los silencios de una clase política más o menos desatenta o frívola. En la conciencia popu-

REMUNERACION MINIMA VITAL REAL: 1962-92
(Nuevos Soles constantes de julio 1992)



FUENTE: Cuadernos Laborales No 80,
ELABORACION: CEPES - FONDAD.

lar pareciera instalarse un sentimiento de impotencia frente a la crisis. Cada uno trata de pasarla lo menos mal posible.

Está demostrado que para que haya reclamos populares se requiere un «mínimo de bienestar». Cuando ese mínimo no existe, no vale la pena gritar.

El país parece asistir a una profunda desconexión entre la economía y la política. La política es incapaz de resolver los problemas económicos de la vida cotidiana. Se puede, en fin, sufrir en carne propia los rigores de la crisis, pero apoyar el programa económico (si es que este aún existe).

Lo que puede leerse como sintomatología esquizofrénica, tiene también un lado positivo. Más importante que la difusa esperanza de que todo, algún día, puede llegar a mejorar, es que los peruanos parecen comprender que ningún esfuerzo «de arriba» los sacará de la pobreza. Este pensamiento benevolente no es correspondido, en los hechos, por un Estado tacaño hasta la crueldad en materia de gasto social.

Y de él aprovechan quienes sostienen que el actual programa económico es el único programa posible.

Pero hay otras alternativas.

Deben ser alternativas que no disparen la inflación ni engorden el aparato del Estado, pero, al mismo tiempo, que superen la actual situación recesiva que

explica en gran parte el deterioro de los niveles de vida a los que estamos asistiendo.

Ejemplos:

- Un manejo decidido de la tasa de cambio por parte del Banco Central de Reserva.

- Una reducción controlada de las tasas de interés.

Esas medidas pueden provocar un inicio de la reactivación y un aumento de las exportaciones, así como un incremento de la recaudación tributaria. Ello puede impedir que se siga recurriendo a la elevación constante de los precios de los combustibles industriales, de la energía y de otros servicios del Estado.

Se trata de mecanismos de ajuste en el ajuste (si se le quiere llamar así) que no tienen por qué propiciar una disparada inflacionaria.

La mejora del nivel de empleo es otro requisito básico. ¿Por qué no aceptar la iniciativa privada? Iniciativa privada que se ha manifestado en el impetuoso surgimiento de la pequeña industria en el país. En los últimos años, ha sido este sector económico el que más ha incorporado mano de obra al mercado. Experiencias: Italia, Japón, Tigres del Sudeste Asiático. En todos estos países un adecuado apoyo promocional a la pequeña empresa ha permitido impresionantes despegues económicos.



El Perú tiene amplia experiencia en organizaciones de sobrevivencia. En algunos barrios pobres la gente ha organizado ollas comunes o comedores populares para afrontar su alimentación.

Por su parte, el programa de emergencia social no tendría por qué seguirse debatiendo entre la escasez de recursos y la inoperancia. La verdad, el Perú tiene también amplia experiencia privada en materia de organismos de sobrevivencia: organizaciones de pueblos jóvenes, clubes de madres, ONG.

¿No es posible concertarlos? ¿No debería el organismo oficial a cargo del programa de emergencia convertirse en un simple pero fructífero intermediario entre los recursos disponibles y la población?

Se trata de privatizar democratizando, recogiendo estas formas de experiencias privadas.

Finalmente, la deuda. La deuda que el país está pagando —en un momento de retracción de la inversión privada y pública y de nulo ingreso de capitales extranjeros— debe ser contrastada con los enormes déficit sociales del país.

No se trata de frustrar la reinserción (si es que esta no se ha frustrado después del 5 de abril), pero sí de replantear sus términos. En otras palabras: ¿puede el país demostrar a sus grandes acreedores internacionales que está seriamente interesado en un programa de emergencia social y de gasto social que mejore la capacidad económica del país mejorando los factores humanos del proceso productivo?

Si recibimos con beneplácito a los observadores de la OEA para vigilar las elecciones, ¿no sería interesante pensar en que los representantes de los grandes organismos financieros internacionales pudieran también supervisar que nuestro replanteamiento de la deuda externa sirva realmente para mejorar la situación de los peruanos?

Para los que gustan del ejemplo chileno, es bueno informar que una mayoría de inversionistas extranjeros decidió invertir en ese país porque les garantizaba

estabilidad y credibilidad, y les permitía pensar que la expansión del mercado interno no era solamente asunto de buenas intenciones, sino de hechos.

Y, a pesar de la captura de Abimael Guzmán, una situación de miseria tan dramática como la del Perú puede convertirse en potencialmente explosiva. La violencia, en fin, puede cambiar de rostro.

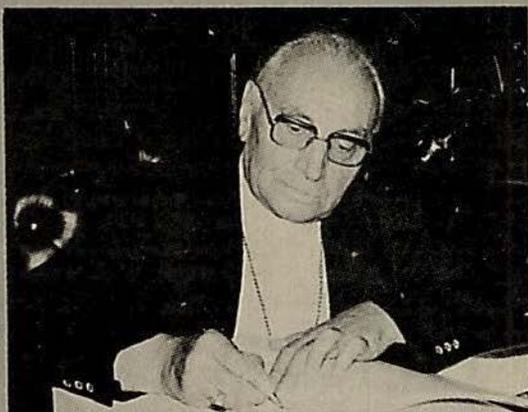
Estos son algunos de los planteamientos que el Grupo PROPUESTA ha estado elaborando, con el concurso de respetables economistas como Óscar Dancourt, Javier Iguíñiz, Fernando Villarán, Francisco Verdera y Juan Carlos Moreyra.

Puede haber otros planteamientos, cómo no.

Es importante preguntarse si los peruanos podemos ponernos de acuerdo en superar la miseria. Este es un tema para la vieja o la nueva «clase política», pero también para toda la población.

Finalmente, si ética y economía no tuvieran nada que ver, ningún economista propondría sus políticas en aras del bienestar de la población, meta suprema de todo programa de gobierno. Esto quiere decir que hay que mejorar el nivel de vida de la gente no solo por miedo a la violencia, sino por la gente misma. Y porque mejorar el nivel de vida de la gente es útil económicamente, si se entiende, como debe ser, que el gasto social es una inversión. ■

La muerte de un obispo



• A los 81 años bien vividos, mientras seguía desplegando su vitalidad para luchar por la paz y la justicia en el Perú, la muerte sorprendió a monseñor Luciano Metzinger, exobispo auxiliar de Lima y presidente de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social (CONAMCOS).

Hombre íntegro, de gran coraje moral e intelectual, curtido por los vaivenes de la vida que lo condujeron incluso a probar su dignidad en un campo de concentración nazi durante la Segunda Guerra Mundial, llegó al Perú en 1954 como miembro de la orden de los Sagrados Corazones y fue consagrado obispo de Ayaviri en 1958. Estas dos experiencias –según él mismo– fueron las que más marcaron su vida.

Posteriormente fue secretario general del Episcopado Peruano, y como presidente de CONAMCOS se mantuvo siempre

vinculado a organizaciones de prensa, radio y televisión. En todo este tiempo mantuvo una clara posición en favor de los sectores menos favorecidos del país, la vigencia de los derechos humanos y la necesidad de una ética social y política eficaz.

Al pronunciarse sobre la situación del país en el último número de *Quehacer*, decía: «la única esperanza y garantía de un feliz desenlace está en la unión de todos.»

Una persona, un obispo excepcional. Los últimos años de su vida, ya jubilado, pudo pasarlos en la tranquilidad del retiro y el reposo. Pero no: prefirió seguir activo como presidente de CEAPAZ (Centro de Estudios y Acción para la Paz) y siempre dispuesto a hablar y actuar con lucidez. Y dispuesto, también, a estrechar una mano que transmitía su inconfundible humanidad. (Ramiro Escobar)

LAS RELACIONES PERÚ-EE.UU.

DOS AUDIENCIAS POLÉMICAS

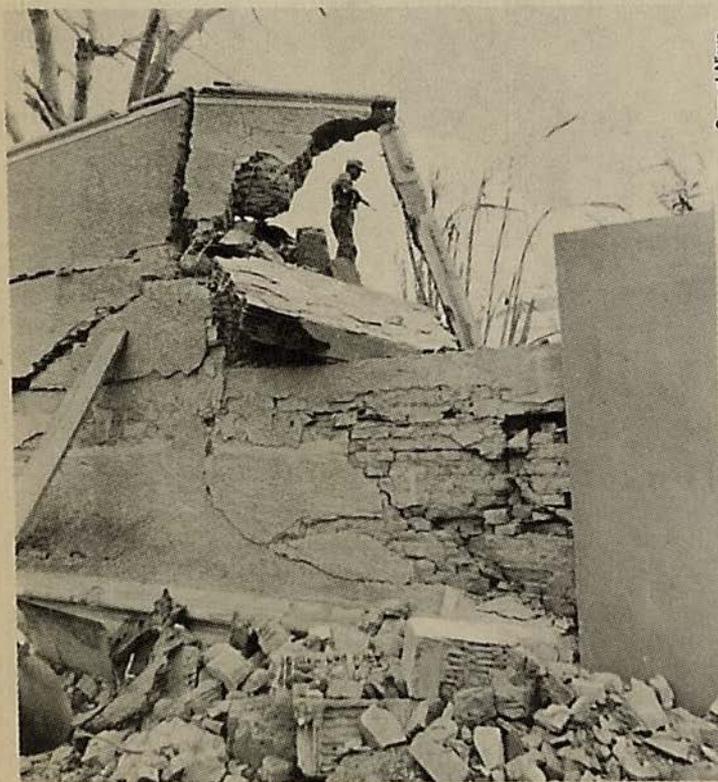
Humberto Campodónico

En marzo y setiembre de 1992 se realizaron, en Wáshington, dos audiencias de la Subcomisión de Asuntos Hemisféricos de la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos. Por primera vez, miembros del Congreso discutieron explícitamente sobre la amenaza que Sendero Luminoso representa para el Estado peruano y la posibilidad de que Estados Unidos se involucre abiertamente en una lucha contrainsurgente.

Por la importancia de los temas discutidos y la crudeza de las preguntas y respuestas, hemos creído conveniente presentar, en lo esencial, los puntos de vista tanto de los congresistas norteamericanos como de las personas invitadas a declarar ante la Comisión.

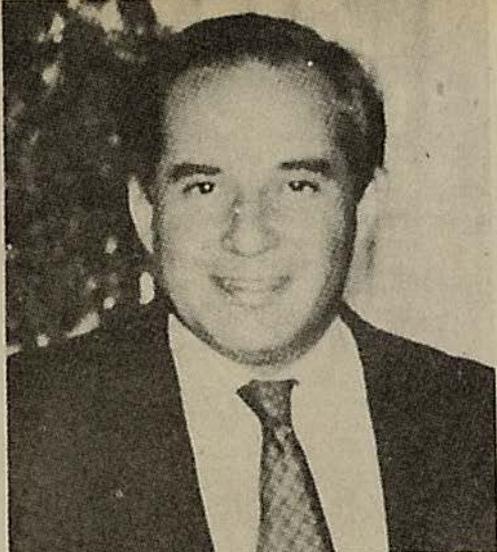
EL MARCO DE LAS AUDIENCIAS

Hasta la realización de estas audiencias, los miembros del Congreso —preocupados por la posibilidad de un involu-



Samuel Nieva

La amenaza que Sendero representa para el Estado peruano es objeto de debate en una subcomisión de la Cámara de Representantes del Congreso norteamericano.



Robert Torricelli, presidente de la Subcomisión de Asuntos Hemisféricos.

cramiento creciente (como ocurrió en Vietnam) en países con insurgencia interna: Colombia y Perú— estimaban que la ayuda norteamericana (económica y militar) debía limitarse a la llamada «guerra contra las drogas», enmarcada en la «Iniciativa Andina» promulgada como ley por el presidente Bush en setiembre de 1989.

El Departamento de Estado, ya desde principios de 1990, afirmaba que «no era posible combatir al narcotráfico sin combatir, a la vez, a Sendero Luminoso», por la presencia de este en el Alto Huallaga. Por ello, a diferencia del Congreso, era partidario de otorgar ayuda militar para el combate contra SL en esa zona.

Como hemos dicho, la primera audiencia se realizó en marzo de 1992, tras el fracaso de la Cumbre de San Antonio, un mes antes. Varios congresistas fueron entonces de la opinión de que como había fracasado la «Iniciativa Andina», debía revisarse completamente la «guerra contra las drogas», pues esta se había librado en un «frente equivocado».

La suspensión de toda ayuda para la «guerra contra las drogas» apareció entonces como una posibilidad. Es en ese preciso momento cuando la Subcomisión de Asuntos Hemisféricos, presidida por Robert Torricelli, convocó a la primera

audiencia, a la que se le llamó «La amenaza de SL a la democracia en el Perú».

SOBRE EL CARÁCTER GENOCIDA DE SL

Para Torricelli, la importancia de las audiencias radica en que un eventual triunfo de SL constituiría un reto para el nuevo orden mundial, por cuanto habría que determinar «cuál es la responsabilidad de la comunidad internacional cuando un movimiento terrorista con potencial para llevar a cabo un genocidio abierto toma el control total de la estructura de un Estado moderno» (Audiencia del 11 y 12 de marzo de 1992, Congreso de Estados Unidos, pp. 1-2).

«El objetivo de esta audiencia» —precisó— «no es establecer una política para este año fiscal, sino para dar inicio a un debate sobre si el gobierno de Perú está perdiendo el control de la situación y si Sendero Luminoso constituye una amenaza inmediata de genocidio. No considero una eventualidad de este tipo como algo hipotético. Nos estamos preparando para un cambio en los acontecimientos que es muy posible en los próximos años.» (ob. cit., p. 57.)

Otro representante, Stephen Solarz, opinó: «Se dice que son la versión andina del Khmer Rouge. Tengo la impresión de que si alguna vez llegan al poder, podrían hacer que Pol Pot y sus legiones parezcan Boy Scouts.» (ob. cit., pp. 8-9.)

La totalidad de los testigos¹ convino en que habría un genocidio si SL tomara el poder.

SOBRE LAS FUERZAS ARMADAS PERUANAS

En este punto, las preguntas versaron sobre si las fuerzas armadas y policiales podrían perder la guerra contra SL. Para Gordon McCormick, las fuerzas armadas y la policía no han estado a la altura de su

1. El primer día de la audiencia asistieron Gordon McCormick, analista de la RAND Corporation; Alexander Wilde, director de la Washington Office on Latin America (WOLA); Gabriela Tarazona-Sevillano, profesora del Davidson College; y David Scott Palmer, profesor del Programa de Estudios Latinoamericanos en Boston. Al día siguiente se presentó Bernard Aronson, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos.

cometido (contener a las guerrillas) en estos doce años, ni «han comprendido aún la naturaleza del reto que tienen al frente. Muestran poco aprecio hacia los principios de contrainsurgencia y parecen ser institucionalmente incapaces de diseñar e implementar una estrategia nacional coherente para detener el avance de SL y recuperar lo que han perdido» (ob. cit., p. 13).

Para David Scott Palmer, dicha apreciación es exagerada: «Mis estudios sobre los militares peruanos me llevan a la conclusión de que están mejor preparados que la mayor parte de ejércitos latinoamericanos (...). Sus problemas actuales derivan más de una estructura de comando sobrecargada e inexperiencia en el tratamiento de la contrainsurgencia que es diferente al de una guerra convencional...» (ob. cit., p. 81.)

«GUERRA SUCIA» Y CORRUPCIÓN

Todos los testigos —con los matices del caso— coincidieron en reconocer que hay corrupción militar y que se está librando una «guerra sucia» en la cual ambos lados violan derechos humanos. Para McCormick, la responsabilidad en la violación de derechos humanos recae por igual en las fuerzas armadas y en Sendero Luminoso. Para Scott Palmer, en cambio, las violaciones de derechos humanos por las fuerzas armadas constituyen casos aislados. Sendero Luminoso los viola en una proporción mayor, y el gobierno peruano debe ser situado en un plano distinto al de SL, pues está defendiendo el régimen democrático.

En su testimonio escrito, Alexander Wilde, de WOLA, citó un documento de la General Accounting Office (literalmente, la Contraloría General) de octubre de 1991, en el cual se dice: «Nuestra revisión de los archivos de la Embajada en Lima y de la DEA corrobora lo que representantes oficiales del gobierno nos dijeron sobre la diseminada corrupción en el gobierno civil del Perú, los militares y la policía. Será difícil reducir la corrupción debido a lo mucho que ha penetrado.» (ob. cit., p. 36.)

Para el congresista Robert Lagomarsino, «en setiembre de 1991 el Congreso redujo en US\$ 10 millones la ayuda a los

THE THREAT OF THE SHINING PATH TO DEMOCRACY IN PERU

HEARINGS

BEFORE THE
SUBCOMMITTEE ON
WESTERN HEMISPHERE AFFAIRS
OF THE

COMMITTEE ON FOREIGN AFFAIRS HOUSE OF REPRESENTATIVES

ONE HUNDRED SECOND CONGRESS
SECOND SESSION

MARCH 11 AND 12, 1992

Printed for the use of the Committee on Foreign Affairs



U.S. GOVERNMENT PRINTING OFFICE
WASHINGTON : 1992

51-429

For sale by the U.S. Government Printing Office
Superintendent of Documents, Congressional Sales Office, Washington, DC 20402
ISBN 0-16-039086-9

Facsímil de las actas de la primera sesión, realizada el 11 y 12 de marzo de este año.

militares peruanos (para combatir el narcotráfico) debido en gran parte a preocupaciones sobre derechos humanos y a que 'se estaría apoyando' una campaña contrainsurgente. Los problemas de los derechos humanos en el ejército peruano son reales —de la misma manera que lo es la corrupción ligada al narcotráfico» (ob. cit., p. 115).

RECOMENDACIONES SOBRE QUÉ HACER

Los entrevistados coinciden en señalar que no plantean la presencia de tropas de Estados Unidos para combatir a SL en suelo peruano, sino el envío de asesores militares.

Pero McCormick afirma incluso que no vale la pena ni siquiera asesorar a los militares: «Si nuestra asistencia va a cambiar en algo las cosas, necesariamente habría que comenzar de cero para reorganizar, reentrenar, reequipar y, finalmente, transformar institucionalmente el 'establishment' peruano de seguridad. Tal programa, por muchas razones, está fuera de

nuestra capacidad ... incluso si sus costos nos dieran un retorno adecuado.» (ob. cit., p. 13.)

Para Scott Palmer la cosa es al revés: el gobierno de Estados Unidos debería ayudar a los militares peruanos porque de esa manera podría tener un escudo efectivo contra los insurgentes, subrayando la precaria situación económica y de sueldos por la que atraviesan los miembros de nuestras fuerzas armadas.

Para Alexander Wilde, el problema central es evitar la violación de los derechos humanos. A su juicio, basado en la experiencia de América Latina en los últimos veinticinco años, es nocivo el otorgamiento de ayuda militar.

El testimonio de Bernard Aronson, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, fue bastante publicitado (y reproducido en un diario local). Tras sostener que la llegada de SL al poder significaría el tercer genocidio del siglo XX, después de los de Hitler y Pol Pot, Aronson propuso un plan de cinco puntos para ayudar al gobierno peruano, tomando en cuenta los aspectos económicos, políticos y sociales.

Respecto al plano militar, dijo: «El componente militar de dicha estrategia debería estar subsumido por las más amplias metas políticas, económicas y sociales (...) Las fuerzas armadas y policiales peruanas deberían recibir asistencia para su propia profesionalización mediante entrenamiento, asistencia técnica y cum-

plimiento de normas sobre derechos humanos.» (ob. cit., pp. 132-33.)

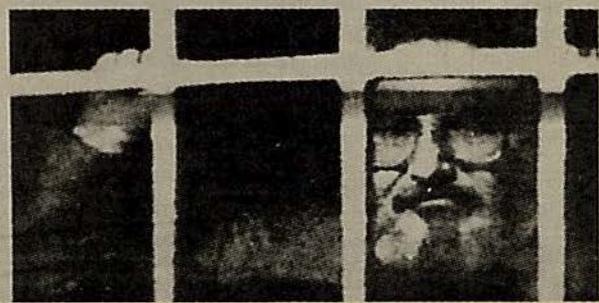
En conclusión, después de la audiencia de marzo de 1992 era notorio que algunos miembros del Congreso norteamericano estimaban que en el Perú el problema principal era SL -y la posibilidad de un genocidio si tomaban el poder-, en lo que podía ser el inicio de un proceso que desembocara en una decisión del Congreso de otorgar ayuda militar directa a las fuerzas armadas peruanas para impedirlo.

EL AUTOGOLPE DEL 5 DE ABRIL

La noche del 5 de abril Bernard Aronson llegó al Perú «encabezando una comitiva de diez representantes de diferentes agencias gubernamentales de Estados Unidos para discutir con el presidente Fujimori temas relacionados al narcotráfico y el desarrollo alternativo, los derechos humanos y la amenaza planteada por Sendero Luminoso» (declaración de Luigi Einaudi, representante de Estados Unidos ante la OEA, el 6 de abril de 1992).

El autogolpe de esa noche frustró no sólo la reunión entre Aronson y Fujimori, sino también el proceso que había ido tomando cuerpo en el Congreso estadounidense para otorgar ayuda militar a las fuerzas armadas peruanas. La posición norteamericana, tanto del Ejecutivo como del Congreso, fue de rechazo al autogolpe, considerándolo una vuelta a las dictaduras militares. Se reclamó la vuelta

**FREE
CHAIRMAN
GONZALO!**



Campaña senderista en favor de Abimael Guzmán en el Revolutionary Worker, vocero del Partido Comunista Revolucionario de los Estados Unidos.

a la «institucionalidad democrática» y se suspendió toda ayuda, salvo la estrictamente humanitaria².

LA AUDIENCIA DEL 23 DE SETIEMBRE

Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos no optó por una política de ruptura con Fujimori. Primó la posición pragmática de valerse de la influencia económica y política de Estados Unidos para sacarle a Fujimori un compromiso de retorno a la «institucionalidad democrática», con cronograma y todo.

En este contexto, la ofensiva senderista de julio puso en mal pie a la dictadura fujimorista, cuestionando uno de los argumentos del autogolpe: que sin democracia parlamentaria se podía combatir mejor a la subversión.

Ese era el marco en el que se iba a realizar la segunda audiencia de la Subcomisión. La captura de Abimael Guzmán el 12 de setiembre, sin embargo, cambió completamente la situación. En lugar de estar frente a un agravamiento de los problemas, la sensación en Wáshington fue de un cierto alivio.

La audiencia del 23 de setiembre se llamó «Sendero Luminoso después de Guzmán: la amenaza y la respuesta internacional».

El representante Torricelli abrió así la segunda audiencia: «Ahora que Sendero Luminoso está debilitado —aunque sólo temporalmente—, el presidente Fujimori debe usar esta oportunidad histórica para desarrollar una estrategia comprensiva para derrotar a Sendero Luminoso. Dicha estrategia debiera estar basada en más democracia, y no en más represión. Si los peruanos pueden unirse en torno de la estrategia del presidente para derrotar a SL, entonces la comunidad internacional debe prepararse para apoyarlo. Debemos preguntarle al Perú cómo podemos ayudar y no debatir sobre si debiéramos ayudar.»



Bernard Aronson, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos. Se presentó ante la Subcomisión.

Las respuestas de los testigos³ a las preguntas de los congresistas no aportaron elementos novedosos. Si bien todos coincidieron en reconocer que la captura de Guzmán era un duro golpe a SL, plantearon que eso no significaba que dicho movimiento esté destruido.

Quizá lo más novedoso haya sido el planteamiento de Jeremy Stone, quien propuso que, a pedido del gobierno peruano, se forme un Grupo de Apoyo Contrainsurgente (GAC), «que estaría compuesto de expertos de naciones que han tenido experiencia con insurgencias similares. Este grupo podría ayudar a diseñar una estrategia sostenible por períodos superiores a los de corto plazo de los comandos militares o los cinco años de mandato de los presidentes peruanos. Expertos de este tipo se darían cuenta de la necesidad de procedimientos para cautelar los derechos humanos y de procedi-

2. En junio de este año el presidente Bush firmó una ley que anulaba definitivamente toda ayuda militar al Perú para el año fiscal 1992, aunque podrían desembolsarse aún US\$ 14 millones que no han sido gastados de 1991. El incidente del Hércules C-130 contribuyó a deteriorar las relaciones entre ambos países.

3. Los testigos fueron: el teniente general (r) William Odom; el presidente de la Federación Americana de Científicos, Jeremy Stone; el periodista peruano Gustavo Gorriti; y Cynthia McClintock, profesora de la Universidad George Washington.

mientos judiciales adecuados y, necesariamente, los incorporarían en sus sugerencias, junto con cuestiones más limitadas referidas a problemas militares y de inteligencia»⁴.

La condicionalidad del GAC aparece claramente en las siguientes palabras de Stone: «(...) La posibilidad de consultar con el GAC sería beneficiosa para la comunidad internacional, pues le permitiría tener elementos de juicio en sus deliberaciones sobre si proveer o no más asistencia en inteligencia, asesoramiento militar, ayuda económica, préstamos o asesoría militar relevante para la derrota de SL.»

BREVEBALANCE

Lo expuesto puede permitir al lector tener elementos de juicio sobre lo que se piensa, discute y propone en esta importante Comisión del Congreso de los Estados Unidos. Si bien estas audiencias no

4. En otras palabras, al Grupo de Apoyo que monitorea la política económica peruana (a través del FMI) se agregaría otro grupo de apoyo que, esta vez, nos diría cómo gobernarnos políticamente.

conlleven, en lo inmediato, ninguna decisión de política práctica, sí constituyen fuentes de documentación y reflexión para la toma de decisiones del conjunto de parlamentarios.

En lo inmediato, la posición del gobierno de Estados Unidos es de apoyo a Fujimori con la condición de que implemente la llamada «vuelta a la institucionalidad democrática». A los Estados Unidos no les importan mucho las manipulaciones y jugarretas autoritarias del régimen, que se ha beneficiado de la captura de Guzmán y, además, cumple estrictamente con las políticas neoliberales del agrado de la administración norteamericana.

Queda como interrogante saber si, después de la captura de Guzmán, el tema de Sendero Luminoso será considerado, como el del narcotráfico, un asunto de seguridad nacional.

El resultado de las elecciones en Estados Unidos y el propio desarrollo de la situación política en nuestro país pueden (o no) modificar esta situación. Pero eso es ya harina de otro costal. ■

DEBATE AGRARIO

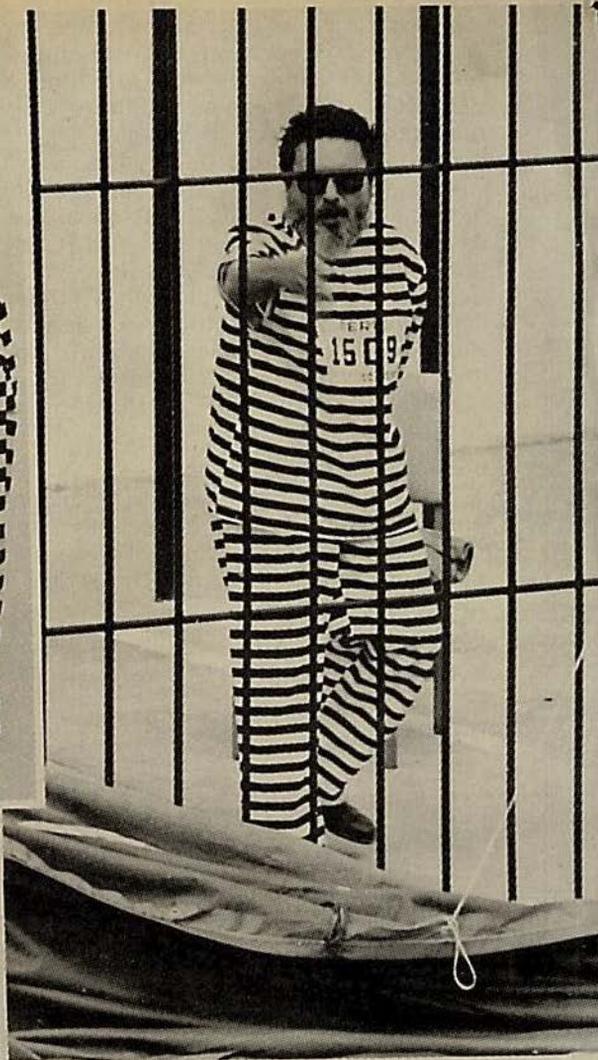
14

La comunidad campesina en debate

- Los problemas con las "comunidades"
Jürgen Golte
- Comunidades campesinas y antropología : historia de un amor (casi) eterno
Jaime Urrutia
- El reconocimiento legal de las comunidades campesinas: una revisión estadística
Carolina Trivelli
- Catacaos: una comunidad en la modernidad
Bruno Revesz
- Urbanización y cambios en las comunidades campesinas puneñas
Víctor Caballero
- ¿Tienen futuro las comunidades campesinas?
Laureano del Castillo
- Personero o cabecilla
Luis Miguel Glave

Pedidos a CEPES. Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú.

☎ 33-6610. Fax: 33-1744



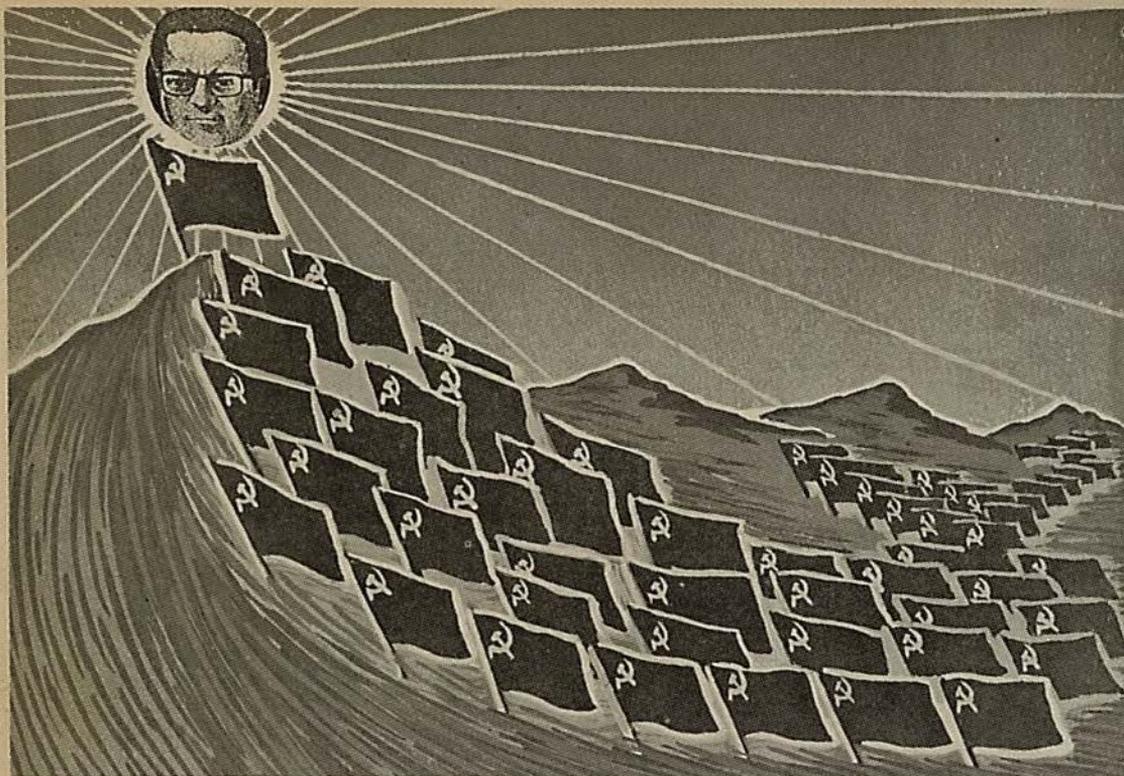


SENDERO: ¿EL PRINCIPIO DEL FIN?

Con la carga de profundidad que ha caído sobre Sendero Luminoso, han emergido a la superficie algunos grandes temas del senderismo. El tipo de liderazgo de Abimael Guzmán y el papel que le cupo en la conversión de la ideología revolucionaria en un proyecto fundamentalista, es uno de ellos. Otro, el de la singular presencia de la mujer en todos los niveles —especialmente en los más altos— del aparato político y militar.

¿Qué ha representado para Sendero la captura de Abimael y la de buena parte de sus más destacados jefes? ¿Cuál es su destino previsible? ¿Qué podemos esperar?

De todos estos asuntos —que, por supuesto, no agotan el temario senderista— tratan las páginas que siguen.



LA CAPTURA DEL SOL

Carlos Reyna*

En esa hermosa novela que es *La guerra del fin del mundo*, Galileo Gall, el anarquista escocés que decide embarcarse en la insurrección del Consejero, reflexiona antes de dar el paso definitivo: «Me he pasado la vida luchando y sólo he visto traiciones, divisiones y derrotas en nuestro campo. Me hubiera gustado ver una victoria, aunque fuera una vez, saber qué se siente, cómo es, cómo huele una victoria nuestra»

Con esa nostalgia por la victoria, Galileo sofoca las raíces racionalistas de su

* Sociólogo. Miembro del Área de Información de DESCO.

rebeldía y termina por creer que la revolución también puede tomar la forma de una guerra religiosa y bárbara. Pero al final, de nada le servirá esta mutación mental y la victoria le será igual de esquiva e inasible.

Abimael Guzmán, el profesor de filosofía que se convirtió en el conductor de una insurgencia terrorista y filorreligiosa, exclamó lacónicamente al momento de ser capturado: «Me tocó perder.» ¿Habla sólo por él, o allí, ante unos cuantos policías, sintió que el olor de la derrota también impregnaba a Sendero Luminoso como un todo?

Luego, en su presentación ante la prensa, Guzmán recobraría su rol de Jefe. No iba a dejar escapar, ante centenares de periodistas peruanos y extranjeros, otro *impromptu* de resignación. Más bien se concentró en un llamado a «tener fe»¹ a sus militantes y en anunciar, por millonésima vez desde 1979, la inevitabilidad de la victoria.

Sin embargo, la cuestión de cuánto y cómo queda afectado Sendero Luminoso por el encarcelamiento de Guzmán, o de si este hecho determina la derrota de Sendero, sólo va a poder ser respondida con el transcurrir de los hechos próximos. Por el momento, sólo los protagonistas tienen el material empírico suficiente como para saltar a las conclusiones.

Lo que resulta indudable es que este es el golpe más duro que ha recibido Sendero desde el inicio de su lucha armada. Es mucho más fuerte que la durísima represión que sufrió en los años 83-84 en Ayacucho. Aquella vez, la dirigencia senderista quedó absolutamente indemne. Y la crueldad que practicaron o soportaron más bien les sirvió para foguear a sus militantes. Esa fue la fragua, dicen, de sus combatientes de nuevo tipo.

La captura quizá represente para Sendero un problema tan importante como el masivo surgimiento de las rondas campesinas antisenderistas en el Ande

1. Textual en el discurso de Guzmán. Todas las frases que hemos puesto en negrillas son frases textuales del lenguaje corriente de los senderistas o del propio Abimael.

ayacuchano, y con mayor fuerza justo en las provincias donde nació. Para un movimiento que presume ser una revolución campesina, ese fue el acontecimiento que planteó seriamente, por primera vez, la posibilidad de la derrota.

Ahora, con la captura, los lugartenientes de Guzmán se encuentran ante el segundo gran evento desde 1980 que les sugiere un horizonte de fracaso.

Aunque no disponemos de la información necesaria para afirmar con rigor cuál ha de ser el curso objetivo de la guerra de Sendero, sí se puede afirmar que el apresamiento de su líder representa una gran derrota en el terreno de las imágenes. Esto es importante porque, como se sabe, una de las características senderistas era su alta valoración y hábil manejo de los símbolos y las representaciones.

EL EMBRUJO DE LAS IMÁGENES

Justamente para no enfangarse en el Ande cada vez más infestado de rondas, Guzmán decidió virar hacia las ciudades, especialmente a Lima, sin abandonar las zonas rurales ni el Ande. Como el gran maestro de escena que es, sabía que la violencia en la capital tiene un gran efecto político y propagandístico. Podía crearse la imagen de un Estado impotente y al borde del desmoronamiento, y la aureola de un Sendero arrollador y exacto como una máquina de demolición.

Lo estaba consiguiendo. Sus oleadas de coches-bomba ponían el fuego y el terror, y los medios aportaban las luces y



Fosas comunes en Ayacucho. La durísima represión que sufrió Sendero por aquellos años (1983-84) dejó sin embargo indemne a su dirigencia.

las cámaras. Con ese juego de humo y espejos, se hizo creíble la visión sobredimensionada de un Sendero aniquilando a la clase media, preparando la toma de Lima o asaltando el Palacio de Gobierno dentro de escasas semanas.

Sendero, pues, estaba ganando de lejos la guerra de las imágenes, que suelen ser decisivas para el proceso real de las guerras.

Quizá el ilusionista comenzó a dar más crédito del debido a su propio artificio. Sus documentos más recientes hablan demasiado sobre la inminencia del desenlace y de la victoria. El hecho es que, por ahora, es Sendero el que pierde en el campo de las apariencias y de los símbolos.

En efecto, gran parte de la dureza del golpe que ha sufrido Sendero proviene de la imagen «gonzalocéntrica» que aún tiene².

Guzmán era o es el Sol Rojo -Puka Inti- del sistema de organizaciones que afirma ser como partido. El sistema es

2. Varios pronunciamientos senderistas después de la captura se mueven dentro de una contradicción dramática. Por un lado manifiestan enérgicamente que todavía «la Jefatura es Gonzalo»; por otro, las referencias a la captura van acompañadas de citas y lemas con un tinte más bien necrológico, como si aceptaran que, para todo efecto práctico, Abimael ya hubiera muerto.

uno de organizaciones concéntricas cuyos anillos se van cerrando hasta quedar sólo la Jefatura como el eje decisivo y sobredeterminante.

Ahora estas organizaciones quedan acéntricas. El sistema aparece vacío en el punto que lo sostenía y orientaba. Eso evoca una ausencia de mando, y mientras no lo haya la secuela será de confusión para sus miles de militantes educados en la necesidad del Jefe como ley de la historia.

Por otro lado, Sendero permitió desde un comienzo que su destino como movimiento se fusionara demasiado con la persona de Guzmán. Él era garantía de triunfo hasta el comunismo, y por ello el principal de los símbolos senderistas. Ahora esta mezcla de amuleto de larga duración y tótem viviente está en manos del enemigo. A Sendero le resultará muy difícil separar de él su propio destino.

Además, su captura ha quebrado irremediablemente la apariencia de invulnerabilidad que tenía la dirección senderista. Si ha caído Guzmán, que era el Jefe, los lugartenientes se revelan también como vulnerables. También quedan disueltas las certezas de victoria que había venido acumulando con sus últimas ofensivas sobre la capital del país. A la inversa, son

El surgimiento masivo de las rondas campesinas planteó por primera vez a SL la posibilidad de su derrota.





Viraje violento hacia las ciudades. Haciendo resonar a Lima.

las fuerzas del Estado las que comienzan a tener un talante ganador.

Por todo esto, si es poco lo que se puede decir sobre la correlación de fuerzas materiales, resulta claro que la correlación de imágenes es claramente desfavorable para Sendero, y eso es grave, porque corroe las seguridades de victoria de militantes que necesitan de la fe y del mito como los peces del agua.

LAS TRAMPAS DE LA REALIDAD

Pero las representaciones simbólicas sobre «Gonzalo» tienen mucho que ver con el rol objetivo que Guzmán desempeñaba en Sendero Luminoso como organización y como proyecto político.

Aquí el efecto de la captura sobre Sendero no será tan inmediato y se sentirá con mayor fuerza después de varios meses. Se parecerá más a la lenta caída de las cargas de profundidad sobre los antiguos submarinos, que a la fulminante eclosión de un misil sobre la línea de flotación de un portaaviones. Además, aquella es una metáfora más acorde con nuestros niveles tecnológicos.

Guzmán desempeñaba varios roles en Sendero. Todos ellos igualmente protagónicos. Era el magistral ideólogo, el jefe político, el gran organizador y el estratega militar. La alusión a él como *cuarta espada* del marxismo no se refería sólo a la ubicación cronológica. También implicaba la concentración en «Gonzalo» de las virtudes de cada uno de sus supuestos predecesores.

Con tal equipamiento, Guzmán daba sustento ideológico, forma política y seguridad de victoria a la masa de violencia producida por sus seguidores. Era a la vez el mesías, el profeta y el encargado de la exégesis de la teoría y la práctica del senderismo.

Tan prominente ubicación era lo que hacía de «Gonzalo» el factor fundamental de la cohesión interna senderista. Y aquí, en la cohesión senderista, que era la más importante ventaja comparativa de Sendero respecto a todos sus adversarios, se sentirá con mayor fuerza la ausencia de Guzmán.

Desde la cumbre en que se hallaba, Guzmán podía arbitrar con eficiencia en las pugnas políticas que eventualmente agitan a toda organización política, máxime si los temas tienen que ver con la vida y la muerte de los protagonistas. Seguro de su rol, podía darse incluso el lujo de promover la célebre **lucha entre dos líneas** como un método para reproducir constantemente la unidad ideológica de su movimiento³.

Por otro lado, podía decidir o promover virajes grandes o pequeños en el rumbo del partido sin causar fisuras profundas, porque él, como creador del pensamiento Gonzalo, era la personificación de la ortodoxia.

Ahora, sin «Gonzalo», el movimiento depende de los libros sagrados y de la continuidad del culto. Los lugartenientes coincidirán en una decisión ritual para el corto plazo: reafirmarse en el pensamiento Gonzalo y en las acciones armadas tal como quedaron prescritas, pero con las modificaciones que la situación impone. Después de todo, Guzmán machacaba insistentemente que el Partido se forja en las acciones.

Pero luego surgirán problemas cada vez más intrincados para la guerra popular y no habrá respuestas en los documentos dejados por Guzmán. Como están acostumbrados a darle una sustentación ideológica a cualquier decisión práctica, la posibilidad de las disensiones en este campo es muy grande. Sólo entonces sentirán en toda su dimensión la ausencia del gran árbitro. El fantasma de la división se instalará entre sus sucesores. Atravesar esas circunstancias sin naufragar, será la gran prueba para ellos.

De cara al futuro, hay elementos que juegan a favor y en contra del senderismo supérstite. En el legado de Abimael se acumulan el activo y el pasivo.

En el activo todavía será importante el hecho de que la ideología senderista está sumamente diferenciada de la del resto de movimientos políticos. Eso lo convierte en un polo muy definido, en un momento en el que la «realpolitik» generalizada ha disuelto casi todas las identidades ideológicas.

Este activo puede todavía cotizarse bien en el actual contexto de millones de peruanos viviendo prolongadamente en una pobreza desesperante. Algunos miles de ellos, e incluso puñados de jóvenes radicalizados de las capas medias, se sentirán todavía representados por el proyecto senderista. Ninguno como este apela con tanta intensidad a la separación simultáneamente clasista y étnica que parte al país.

También es importante el legado organizativo. El aparato senderista tiene núcleos en casi todo el país; sus redes cubren desde el trabajo de masas en diferentes sectores sociales urbanos y rurales, hasta la actividad guerrillera, pasando por diversos organismos de apoyo en el campo sanitario, legal e incluso, como ya es tan visible, en el exterior.

Pero también hay enormes pasivos en la herencia de Abimael. Además de que el sistema Sendero ha perdido a su Sol Rojo, ahora se acumulan otras adversidades.

La primera de ellas tiene que ver con una debilidad esencial, una falla estructural en el proyecto senderista. Su principal forma de acción siempre ha sido la del terror contra los civiles. El método del terror puede haberle servido para abrirse espacios o para intentar consolidarlos paralizándolo o liquidando a sus opositores, pero no para lograr el apoyo consistente de las poblaciones. Al contrario, del terror germina, en no pocos casos, la reacción violenta contra Sendero.

En ese sentido, otro grave problema para Sendero son las diversas formas de autodefensa campesina que existen en diferentes puntos del Ande. Desde las antiguas rondas de Cajamarca, hasta los comités de defensa civil de los valles ayacuchanos. La gran mayoría de ellas están enfrentadas, en un grado u otro, a Sendero Luminoso.

En tercer lugar, la labor policial de DINCOTE demuestra continuamente que las ciudades adonde viró Sendero para impedir el cerco en el Ande, así como ofrecen grandes posibilidades de acción para la actividad senderista, también esconden grandes riesgos para sus líderes.

Un cuarto elemento adverso para Sendero, quizá decisivo, es el tiempo. Así co-

3. En todos los otros grupos maoístas, por el contrario, esta lucha entre dos líneas fue motivo de escisiones patéticas e interminables.



¿Final de acto?

mo el general invierno derrotó a las huestes napoleónicas a las puertas de Moscú, ahora Sendero está confrontado contra el tiempo.

El tiempo corre contra Sendero desde que comenzó a hablar de la «conquista del equilibrio estratégico». Lo hizo para elevar la moral de sus militantes y para justificar el viraje hacia las urbes. Pero a la vez elevó demasiado sus expectativas de triunfo a un plazo relativamente breve.

Todo parece indicar que, conforme pasen los próximos años, esas expectativas se van a frustrar. La propia detención de Abimael les va a significar un retroceso. Otros obstáculos vendrán de los problemas que le causen reacciones sociales como las rondas; o los golpes que vengan de la policía o de las fuerzas armadas.

EL GENERAL TIEMPO Y EL SÍNDROME GALILEO

Pero el obstáculo acaso insuperable, la rémora más pesada, el factor decisivo para su derrota pueda ser la terca negativa de las poblaciones a dejarse arrastrar hacia la guerra, en general, y hacia su política de terror, en particular.

Después de doce años de insurgencia, no hay evidencias de que Sendero cuente

con el apoyo sólido de alguna población importante. En el mejor de los casos, ha llegado a controlar poblados pequeños y alejados, y a imponer una sorda neutralidad en vastos sectores en las ciudades y en el campo. Pero ellos apuntaban a mucho más.

Los senderistas estuvieron dispuestos a llevar la vida en la punta de los dedos, a soportar todo, porque se sintieron los heraldos de la historia. Sus dinamitazos anunciaban la inevitable definición de las masas. Pero no soportarán muchos años más de catacumbas, de vacío social a su alrededor; en suma, de indefinición⁴. El cansancio y la desilusión terminarían por quebrarlos, como sucedió antes con muchas guerrillas longevas.

Eso de ninguna manera debería tranquilizar la conciencia de nadie. Difícilmente los senderistas se resignarán a una extinción paulatina y mediocre. Eso no va con su maoísmo trascendental y mesiánico. Menos aún tolerarán pasar por el aro infamante de la negociación. Algunas guerrillas de larga duración escaparon de la lenta disolución porque se avinieron a la negociación con los gobiernos. Pero el senderismo es una fe absolutamente confrontacional, esencialmente opuesta a la transacción.

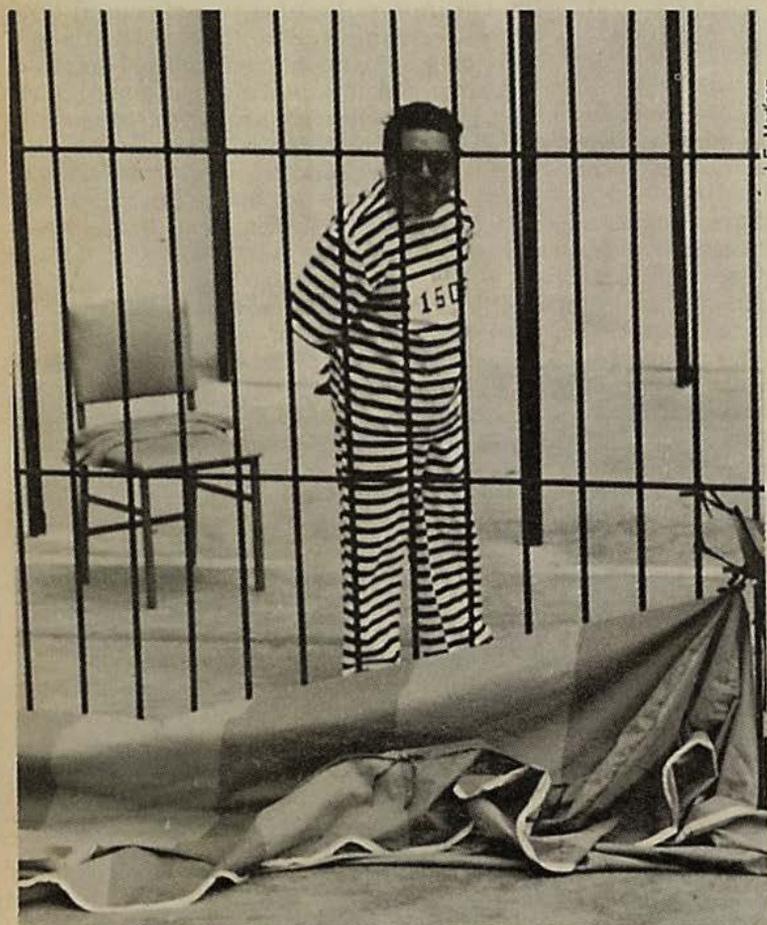
Una hipótesis más plausible es que los lugartenientes de Abimael decidan acelerar los ritmos del desenlace, escapar de la derrota a manos del general tiempo, morir de la guerra antes que envejecer escondidos. En ese caso, los años más próximos podrían ser demasiado agitados: aquellos en que la sed de trascendencia de los senderistas convierta al Perú en el infortunado escenario de sus sueños terminales.

Morir o perder en combate. Galileo Gall, aquel racionalista que canalizó su rebeldía hacia la causa de un santón, murió sin siquiera haber logrado eso. Los senderistas harán de todo para impedir ese infortunio. Pero, ¿basta eso para evitar que su futuro les depare las divisiones, traiciones y derrotas que amargaron la vida del anarquista de Canudos? ■

4. Han transcurrido ya doce años de guerra. Algunos de los reclusos senderistas más jóvenes son hijos de los iniciadores. Para la generación a la que pertenecen, quizá una gran parte del cambio al que aspiran sea simplemente la paz.

DESPUÉS DE LA CAÍDA*

Carlos Iván Degregori



J. E. Martínez

Una desmesurada pesadilla.



Sendero enarbola el maoísmo cuando ya había muerto Mao y llegaba a su fin el maoísmo en China. (1981: Retrato de Mao descolgado en una plaza de Pekín.)

Si el hombre, como decía Shakespeare, está hecho de la madera de sus sueños, no cabe duda de que frente a Abimael Guzmán nos encontramos ante el producto de una desmesurada pesadilla.

Lo que se analiza en estas breves líneas es su papel en la transformación del PCP-Sendero Luminoso en un proyecto fundamentalista. Ello ocurrió antes del inicio de sus acciones armadas y le sirvió a SL, entre otras cosas, para blindarse contra una realidad apabullantemente divergente de su lectura.

Por aquellos años observamos en ese partido una ruptura total. Recuérdese que enarbolan el maoísmo cuando Mao ya ha muerto, la «Banda de los Cuatro» había sido derrotada y la Revolución Cultural Proletaria había llegado a su fin.

Y proponen la guerra y la «dictadura del proletariado» en el Perú que vive el tránsito a la democracia en medio de grandes movimientos sociales de los cuales SL se mantuvo al margen mientras el resto de la izquierda se convertía por primera vez en una fuerza de masas a través precisamente de su participación en dichos movimientos.

* Es el título del libro de Degregori que el Instituto de Estudios Peruanos publicará el próximo mes. El presente artículo, preparado para Quehacer por el autor, retoma los temas de su capítulo segundo.

Sendero Luminoso procede entonces a una ruptura ideológica radical, no sólo con las posiciones del resto de la izquierda peruana sino incluso en parte con el maoísmo clásico. Travesía en el desierto, quema de naves; ninguna metáfora parece desmesurada.

La dimensión de esa ruptura se calibra en tres textos/discursos que Guzmán produce entre 1979 y 1980. Su objetivo es cohesionar a quienes él mismo llama su «puñado de comunistas», tratando de insuflarles seguridad en el triunfo. La diosa Historia está de su lado. La diosa Materia, que es otro nombre para la misma divinidad, también lo está.

El primer texto se llama «Por la nueva bandera». Fue escrito en setiembre de 1979, ocho meses antes del inicio de la lucha armada, y comienza con una frase bíblica: «Muchos son los llamados y pocos los escogidos.»

La ocasión es la jura de la bandera del partido, roja por cierto; pero lo más notable es que el texto se centra en la necesidad de una ruptura personal, interna. «Dos banderas (luchan) en el alma, una negra y otra roja. Somos izquierda, hagamos holocausto con la bandera negra.» Para ello es necesario «lavarnos el alma, lavarnos bien... Basta de podridas aguas individuales, estiércol abandonado».



«**NUESTRA LUZ HARA RETROCEDER
LAS SOMBRAS, EN ESTE PAIS
ILUMINARA LA PATRIA, LA
HAREMOS ROJA PERO LA
QUEREMOS ROJA PARA SIEMPRE,
ESTA EN NUESTRAS MANOS.**»

P.C.P

La iluminación senderista en su iconografía.

En realidad, todo el texto está transido de frases bíblicas, algunas copiadas literalmente: «el Partido es la sal de la tierra, el árbol vivo, los otros son parásitos.»

Todos los militantes deberían experimentar las «abrasadoras batallas intelectuales» de Guzmán¹, para terminar finalmente lavados y vueltos a nacer, a la manera de los «cristianos renacidos».

El segundo texto se titula «Sobre tres capítulos de nuestra historia». Fue escrito en diciembre de 1979, cinco meses antes del inicio de las acciones armadas. Una vez purificado, el puñado de comunistas debe saber interpretar su historia, de modo que trascienda sus circunstancias actuales y se proyecte hacia el futuro.

Los miles de años de historia del Perú son concentrados en tres grandes capítulos que nos llevan de la oscuridad a la luz. El primero —«De cómo prevalecieron las sombras»— abarca desde la llegada del homo sapiens a los Andes hasta principios del siglo XX cuando, junto con el nuevo orden imperialista, «una nueva clase amanece, es el proletariado y surge un nuevo capítulo».

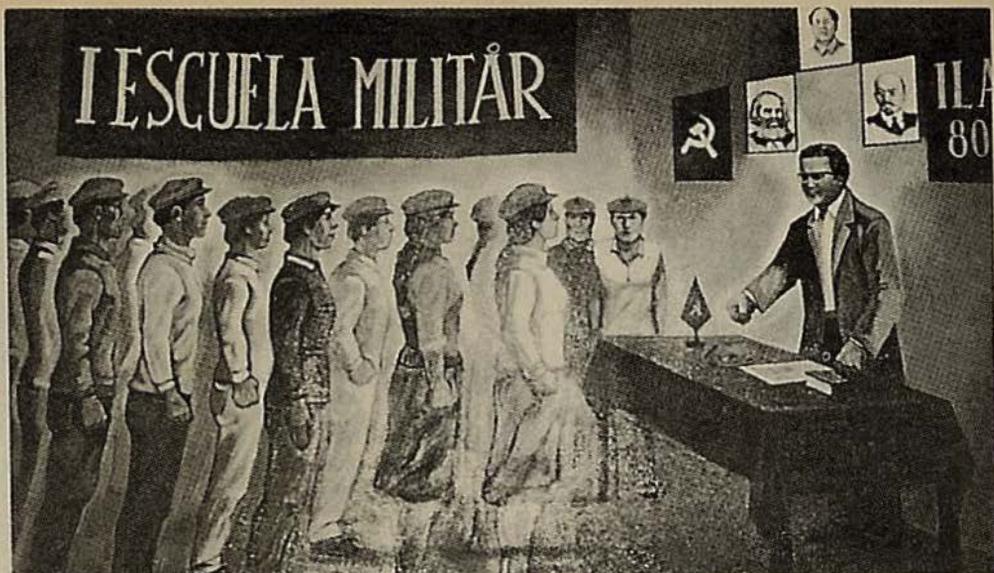
Si algo llama la atención es el poco apego al pasado. No está tratando de recuperar ningún paraíso perdido. En un

país como el Perú, llama la atención la frialdad del texto frente a las grandes civilizaciones prehispánicas. Dentro de la visión absolutamente clasista, lo étnico no juega ningún papel. Lo que importa es el surgimiento del Estado —y las clases— durante Tiwanaku y Wari. La conquista es un simple cambio de explotadores. El paraíso está en el futuro.

El segundo capítulo se llama «De cómo surgió la luz y se forjó el acero». En un principio, Mariátegui y el joven proletariado peruano tienen los papeles protagónicos, hasta que, como en una cosmogonía, de la oscuridad «Comenzó a surgir una luz más pura, una luz resplandeciente, esa luz la llevamos nosotros en el pecho, en el alma. Esa luz se fundió con la tierra y ese barro se convirtió en acero. Luz, barro, acero, surge el PARTIDO en 1928...».

Ya no se trata sólo de «lenguaje» bíblico. Es una Biblia con su génesis proletario. Pero la historia se acelera y se vuelve vertiginosa hasta llegar al éxtasis. En efecto, el segundo capítulo culmina en la década de 1970, cuando «Nuestro pueblo fue iluminado por una luz más intensa, el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung; fuimos primero deslumbrados, al comienzo rompimiento de luz inabarcable, luz y nada más; poco a poco nues-

1. Véase GUTIÉRREZ, Miguel: *La generación del 50: Un mundo dividido*. Lima, 1988.



Clausura del ILA 80. Vísperas del inicio de la guerra. Mujeres al frente. Discurso de Guzmán: «El pueblo se encabrita, se arma y alzándose en rebelión pone dogales al cuello del imperialismo y los reaccionarios, los coge de la garganta, los atenaza...» El proyecto fundamentalista se ha puesto en marcha.

tras retinas comenzaron a comprender esa luz, bajamos los ojos y comenzamos a ver nuestro país, a Mariátegui y nuestra realidad y encontramos nuestra perspectiva: la Reconstitución del Partido».

Monte Tabor, Pascua y Pentecostés condensados en una sola frase. Los discípulos, esos marginales funcionalmente superfluos, están listos para «hablar lenguas» y ser los protagonistas del tercer capítulo que se inicia el día mismo en que el líder pronuncia su discurso. Su título: «De cómo se derrumbaron los muros y se desplegó la aurora».

El tercer y último texto, el más importante, se titula «Somos los iniciadores». Fue un discurso pronunciado al clausurar la Escuela Militar de SL el 19 de abril de 1980, a menos de un mes del inicio de las acciones armadas.

Una vez purificados y en capacidad de interpretar el pasado, el presente y el futuro, el «puñado de comunistas» está listo para pasar a la acción: «la promesa se abre, el futuro se despliega: ILA 80.» ILA son las iniciales de «iniciar la lucha armada». Según Guzmán, ILA 80 es posible porque existe el equilibrio estratégico a nivel mundial, y a su vez lo hace posible.

En el equilibrio, «El pueblo se encabrita, se arma y alzándose en rebelión pone

dogales al cuello del imperialismo y los reaccionarios, los coge de la garganta, los atenaza; y, necesariamente los estrangulará, necesariamente. Las carnes reaccionarias las desflecará, las convertirá en hilachas y esas negras piltrafas las hundirá en el fango, lo que quede lo incendiará y sus cenizas las esparcirá a los vientos de la tierra para que no quede sino el siniestro recuerdo de lo que nunca ha de volver porque no puede ni debe volver».

La virulencia del lenguaje anuncia la violencia que vendrá. Pero lo más importante es comprender cómo pudo acumularse tanto dolor y tanta rabia. Cómo pudo generar el Perú de los años 80 un ejército de «cazadores de cabezas» después del cual no volverá a ser el mismo.

Durante la década del 80 el fundamentalismo senderista se desarrolla a lo largo de tres líneas entrelazadas: culto a la muerte, abolición del ego y exaltación del líder.

El culto a la muerte se exagera en cada nueva etapa de la «guerra popular». Como anota Gorriti, en 1982 Guzmán señala la necesidad de pagar «la cuota» (de sangre) necesaria para el triunfo de la revolución. A partir de 1989, cuando SL se propone alcanzar el «equilibrio estratégico», comienza a hablar del millón de muertos y de la conveniencia de un «ge-



Culto a la muerte y exaltación del líder.

nocidio» para alcanzar ese equilibrio. El culto se facilita por la negación de la individualidad y, por tanto, del valor de la vida de los militantes, que deben «llevar la vida en la punta de los dedos», estar dispuestos a «pagar la cuota» y «cruzar el río de sangre» necesario para el triunfo de la revolución.

Ya en los tres textos mencionados se advertía una voluntad rabiosa de obliterar la individualidad, vinculada por cierto a la visión teleológica y predeterminada de la historia. En «Las dos banderas», esta voluntad que lleva a la necesidad de unirse al carro de la historia, que es el carro de Guzmán, se expresa en frases de raigambre bíblica: «El proletariado es la hoguera, un pedazo de su chispa somos nosotros...¿puede una chispa levantarse contra la hoguera? Las chispas no pueden detener las llamas... Necio es querer destruir la materia. ¿Cómo los granos podrían detener a las ruedas del molino? Serían hechos polvo.»

En los «Tres capítulos de nuestra historia», el futuro imaginario adquiere ribetes de ciencia ficción: «Ubiquémonos en la segunda parte del siguiente siglo, la historia estará escrita por nosotros y los que sigan son nosotros, los futuros comunistas, porque somos inagotables; y vendrán otros y otros, y los que vienen son nosotros.»

El futuro es un nosotros total. Más que en la iglesia católica concebida como el cuerpo místico de Cristo; como en Gaia, el planeta donde se ubicaba la Segunda Fundación de las novelas de Asimov. Pero al mismo tiempo, en ese gran Nosotros unos son «más iguales» que otros. Se trata del caudillo cuyo ego es exaltado a través de un culto a la personalidad inédito en la historia².

Demos sólo un ejemplo: desde principios de 1980, los militantes deben firmar

2. Recuérdese que en el caso de Stalin y Mao ese culto se desata después de la toma del poder.

una «carta de sujeción» no al partido ni a la «línea revolucionaria», sino al «presidente Gonzalo».

Ya en «Las dos banderas» Guzmán había explicado esta evolución recurriendo a un tema musical de Beethoven, prohibido en China durante la Revolución Cultural: «La IX Sinfonía tiene una característica: un leve rumor creciente y se va forjando una luz hasta estallar en explosión musical. Entra la voz humana, la voz de la masa coral, es la tierra que se convierte en voz; sobre fondo de masa coral cantan cuatro individuos, la masa genera esas voces que cantan más alto, pero hay una voz que debía llegar más alto aún. Nunca antes nadie la pudo cantar, pero en este siglo se logró luego de muchos intentos y lo que era imposible se consiguió.»

La música maoísta de las esferas.

Es claro que Guzmán se identifica con esa voz que logra «llegar más alto aún». En la persecución obsesiva de ese sueño, en medio de un creciente río de sangre el caudillo-maestro se va transformando en maestro-mesías. Las referencias a Mariátegui desaparecen. El «presidente Gonzalo» se convierte en «el más grande marxista-leninista-maoísta viviente», «la cuarta espada del marxismo» después de Marx, Lenin y Mao, el solista de la IX Sinfonía, que toma la posta allí donde Mao resultó derrotado y es capaz de emitir el do de pecho que transformará el mundo.

Ese es el personaje que ha caído preso. Figuras como esa no brotan como la mala hierba o como los hongos después de la lluvia. En este caso la frase cliché «deja un vacío muy difícil de llenar», debe ser tomada al pie de la letra. ■



PRESENTE Y FUTURO DE LAS MUJERES DE LA GUERRA

Rosa Mavila León*

A propósito de la captura de Abimael Guzmán Reynoso, la mayoría de los medios de comunicación ha presentado de modo sesgado y prejuicioso los roles desempeñados por las mujeres senderistas.

Los estereotipos más notorios los encontramos en titulares como estos: ellas serían «participes de la orgía de sexo y licor que perdió a Abimael», «masters en terrorismo», «las mujeres de Gonzalo» o protagonistas de «la última danza de una bailarina con sida».

Todas estas caracterizaciones de las militantes senderistas obedecen a la intención pragmática de vender, para lo cual no se ha vacilado en presentar versiones unilaterales que las reducen a roles obsecuentes a nivel político y a objetos sexuales del líder senderista, que no contarían con una identidad político-militar específica.

Una rauda mirada al sinnúmero de actividades realizadas por estas mujeres a lo largo de los doce años de guerra nos hace identificar el gran error político que suponen esos diagnósticos. Encontramos mujeres en todos los niveles y funciones de la máquina de guerra senderista. Edith Lagos y Carlota Tello fueron dirigentes del Comité Regional Principal e integrantes de la dirección en la fuga de la cárcel de Huamanga en 1982; Augusta

La Torre («Norah»), esposa de Guzmán, fue una de las artífices centrales del Grupo de Apoyo Partidario, pieza fundamental de la organización senderista; Laura Zambrano, mando político del Comité Metropolitano por un largo período, asumió, al salir de la cárcel después de ocho años de prisión, la relación con el narcotráfico para el cambio de dólares, a cuyo objeto se desplazaba quincenalmente en la ruta Juanjuí-Tarapoto-Piura-Lima.

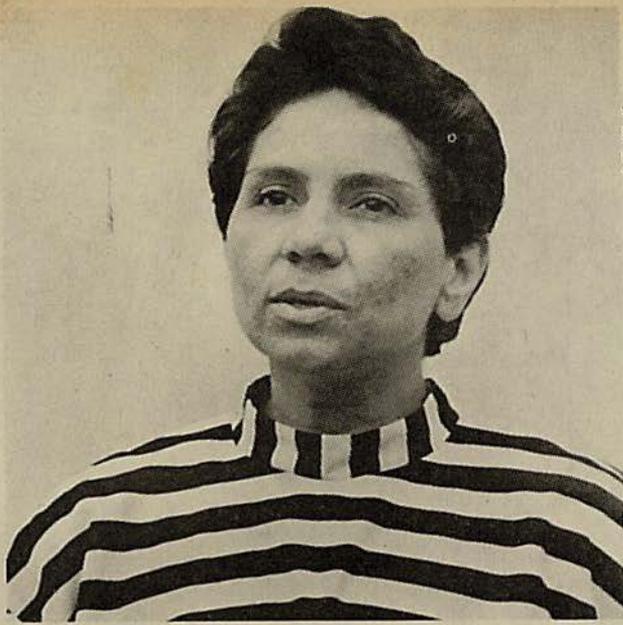
Hallamos a mujeres senderistas en el trabajo internacional, tanto en Europa como en Estados Unidos. Ellas fueron el eje de la constitución de instancias como Socorro Popular y la Asociación de Abogados Democráticos (Yovanka Pardavé y Martha Huatay); provienen de canteras intelectuales, como Sybila Arredondo o Catalina Arianzen; han desempeñado tareas públicas, como Janet Talavera, directora de *El Diario*.

Su liderazgo es tan evidente, que incluso después de la captura de los principales integrantes del estado mayor senderista, la DINCOTE se encuentra buscando exhaustivamente a cuatro mujeres: Teresa Durand, Margie Clavo, Emma Saavedra y Martha Huatay¹, las que serían piezas fundamentales para la recomposición de la dirección terrorista.

Las mujeres de base se desempeñan como combatientes y mandos desarrollando tareas políticas, logísticas, operati-

1. Capturada días después de escribirse este artículo. (N. de R.)

* Coordinadora de IDEPAZ. Está investigando sobre el tema «Mujer y violencia política», bajo los auspicios del Área de Mujer y Justicia Penal del ILANUD.



La caída de importantes líderes mujeres con Abimael Guzmán, dio lugar a todo un despliegue de estereotipos en la prensa amarilla (¿sólo en ella?).



vas y militares; y si bien Sendero Luminoso, en lo fundamental, procura explotar principalmente sus características femeninas intentando darles proyección política, es innegable que su papel es importante y significativo.

Este liderazgo se expresa en la composición de las estructuras de dirección. El último Comité Central senderista tendría

una composición femenina del orden del 56%, pero la naturaleza de los roles asignados a las integrantes de la dirección no tendría como eje de valoración su capacidad política y programática sino su carácter implementador o instrumentalizador de la línea directriz de «Gonzalo».

El papel más político de las dirigentes senderistas parece estar ubicado en los



Hay mujeres en todos los niveles y funciones de la máquina de guerra senderista. (Las tres mujeres de la foto se encuentran embarazadas.)

comités regionales y allí también su evaluación está sesgada por las características de audacia y entrega a la causa de la guerra. Nelly Chávez, por ejemplo, dirigente de Arequipa, habría fugado hasta seis veces de las dependencias policiales y de prisión, y Teresa Durand, anterior responsable de Ayacucho, es integrante del Buró Político. Elena Iparraguirre, conocida como la «número 2», es la única mujer miembro del Comité Permanente, máxima instancia ejecutiva del senderismo, juntamente con Guzmán y «Feliciano», responsable este último del trabajo militar.

El intento de explicar las razones que motivaron a estas protagonistas de la guerra pasa por desentrañar a qué necesidades de las mujeres estaría respondiendo SL y por tener elementos de balance objetivos de las mujeres-cuadros y militantes senderistas.

RESCATANDO EL PASADO

En el grupo ayacuchano que concentraba el poder senderista en la década del 60, conocido como «La Sagrada Familia», las mujeres tenían ya un rol de importancia, aunque su identidad política estaba vinculada al de esposa o pareja del cuadro masculino. La militancia germinal de las pioneras senderistas contenía entonces tanto un vínculo afectivo como político.

El Frente Femenino Popular y el Frente Estudiantil Revolucionario «Por el Luminoso Sendero de Mariátegui» se hicieron responsables del trabajo de captación de las mujeres y jóvenes de procedencia media y baja.

Sendero elaboró un diagnóstico marxista de la condición de la mujer en la historia. Catalina Arianzen, esposa del asesinado dirigente Antonio Díaz Martínez, habría sido la autora del documento «El marxismo de Mariátegui y el movimiento femenino», que constituía la referencia obligada de las militantes senderistas. En él se afirmaban las tesis de Engels sobre la discriminación de la mujer (por ejemplo, que la sustitución del derecho materno por el paterno fue el origen histórico del sometimiento femenino). La condición de la mujer se sustenta, así, en las relaciones de propiedad, en la forma de propiedad que se ejerce sobre los medios de producción y en las relaciones productivas que sobre aquellas se erigen.

No sólo constatamos el clásico mecanicismo economicista de esos tiempos, sino —y principalmente— la carencia de una comprensión de la situación concreta de las mujeres peruanas.

Desde ese tiempo era notorio ya el zanjamiento de SL con las tesis iniciales del feminismo: «quienes pretenden hacer surgir la opresión femenina, no de la formación y surgimiento de la propiedad, sino de la simple división del trabajo en

función de los sexos, no buscan sino la sustitución de la posición marxista sobre la emancipación de la mujer, por planteamientos burgueses que en esencia son nuevas formas de la supuesta naturaleza femenina inmutable... Marx, Engels, Lenin y Mao Tse Tung plantean la tesis de la emancipación de la mujer y no de la liberación femenina. Esta última aparece históricamente como una tesis burguesa, en cuyo fondo se oculta la contraposición de hombres y mujeres por el sexo y se camufla la raíz de la opresión de la mujer.»

En los años 70 SL no sólo se reafirmó en sus propias tesis sino que las profundizó, hasta hacer alternativo el papel activo de la mujer en la guerra con el de las tareas de reproducción social y con la maternidad.

Así, la clase resume al género y la relación hombre-mujer ni es parte principal del proyecto político ni expresa un determinado desarrollo ideológico y cultural de la mentalidad nacional.

En 1975 SL realizó la Primera Conferencia Nacional sobre el trabajo político femenino. Con más de una década de ventaja —respecto a los otros grupos de izquierda— en el esfuerzo ideológico de trazar una línea política orientada a las mujeres, SL fue perfeccionando sus estra-

Sendero zanjó con el «feminismo», movimiento al que condenó como burgués.

tegias de proselitismo y de capacitación ideológica de las mujeres según su procedencia económico-social².

Si el esfuerzo prioritario lo puso en la captación de las energías, radicalidad y capacidad de entrega de maestras, estudiantes, universitarias y mujeres de los mercados, ese objetivo parece haberlo cumplido, sobre todo en Ayacucho y Huancayo.

La valoración de las mujeres—cuadros se hará desde entonces en función de su valentía, audacia, capacidad de confrontación militar, voluntad férrea y entrega al partido, hasta el punto de negar su propia identidad personal.

Expuestas, como bien lo saben, a ser violadas por sus captores, es un riesgo conscientemente asumido. Representa la cuota adicional de sacrificio que como mujeres están dispuestas a pagar. Robin Kirk cita al respecto el «Manual de tratamiento de la policía a las mujeres subversivas», de 1990: «Son más determinadas y peligrosas que los hombres, se comportan de un modo absolutista y se consideran a sí mismas como capaces de llevar a cabo cualquier misión. Combinan la dicotomía de debilidad con la dureza, son indulgentes o muy severas, explotan o manipulan a los que están cerca a ellas, son impulsivas, corren riesgos.»

La fe ciega en el proyecto violentista no contiene puntos de vista claros acerca de las exigencias de las masas femeninas en la nueva sociedad. Kirk realizó en 1990 una encuesta sobre las senderistas recluidas en Canto Grande, y si bien la mayoría repetía que la violencia era la partera de la historia, no respondió a la pregunta de cómo sería la nueva sociedad. Sin embargo, muchas mujeres han sacrificado sus vidas por la utopía de la República de Nueva Democracia. Curio-

2. En el campo, SL utiliza técnicas de educación popular como los sociodramas, que exaltan el mito de la mujer guerrera, reafirman valores comunales y caricaturizan al marido maltratador o adúltero, buscando representar la necesidad de orden y disciplina de las campesinas. En la ciudad, Sendero prioriza su trabajo universitario en las facultades de Educación y Trabajo Social, de mayoritaria composición femenina, y promueve la organización de las mujeres ligadas por razones de parentesco o afecto a sus militantes, procurando dotarlas de confianza en ellas mismas y de formas de autosubsistencia económica.



Beatriz Suárez

sa combinación de una forma de fe mágico-épica general con una entrega activista antes que programática al quehacer violentista.

La misma investigadora sostiene que el perfil de mujer senderista sería similar al de la monja política del Medioevo, ya que, subsumida en el estrecho micromundo de las relaciones endogámicas senderistas, al no ser portadora de una conciencia crítica de género, se convierte en «la más macha entre los machos». Se reproduce, de esta manera, el filtro tradicional patriarcal de validación de la mujer política. Es decir, a la mujer se le exige mayor entrega, capacidad y trabajo que a los hombres, para poder ubicarse en el mismo plano de relación política con estos.

LAS «HIJAS» DE ABIMAEL

El seguidismo obsecuente al líder principal parece haber constituido un elemento vital de identidad de las mujeres de SL. Cultivar esta práctica habría sido una táctica de «Gonzalo» orientada a neutralizar cualquier liderazgo masculino alternativo.

Pero eso no fue tan fácil. La naturaleza de las contradicciones que Guzmán tuvo que enfrentar con el «Grupo Negro», encabezado por Augusta La Torre y Osmán Morote, habría remecido al partido. Cuando Guzmán propuso trasladar el escenario de la guerra del campo a la ciudad, «Norah» lo enfrentó en las instancias partidarias tildando esas posiciones de «hoxhistas»³ y defendiendo la estrategia maoísta de hacer prevalecer el campo como escenario principal de confrontación armada, ya que la posición urbanista era aventurera en tanto arriesgaba a la estructura de mando central.

La vida le ha dado la razón. Las características semiclandestinas de su muerte, hecho respecto al cual hay hasta cuatro versiones (suicidio, asesinato, muerte en combate o un ataque cardíaco), así como el acuerdo del comité central de formar una comisión investigadora del suceso, dan fe de su influencia partidaria.

La vida de «Norah» puede ser expresión superlativa de la contradicción que

en algún momento tiene que haberse planteado la mayoría de las senderistas. Ser o no ser. Ser cuadro o ser mujer. Atraverse a ser igual o ser adoradora. Tener convicciones políticas propias le habría significado perder a su marido, así como su poder en el partido. Pero mantener su relación de pareja habría significado probablemente el negarse a sí misma como dirigente.

Por el contrario, Elena Iparraguirre combina mejor las características de seguidismo-lealtad y de fuerza política, reproduciendo en el seno de SL el modelo patriarcal de dirigencia femenina.

La prensa nos ha presentado a un Abimael Guzmán que tiene formas de relación paternal con el entorno femenino de cuadros; que habla de ellas como de sus «hijas», reproduciendo un vínculo jerárquico y protector, paternal en tanto superior, contrario a un método horizontal de relación política.

Abimael Guzmán se inclina ante el cadáver de su mujer, Augusta La Torre, «camarada Norah». ¿Expresa su caso, en grado sumo, los conflictos a que se enfrenta la mujer senderista?



3. Se refiere a Enver Hoxha, expresidente y secretario general del Partido del Trabajo de Albania.



María Elena Moyano: Como mujer y líder popular ponía en cuestión el paradigma senderista de la mujer guerrera.

¿Cómo explicar el impacto y la simpatía que SL suscita en las mujeres pobres? Principalmente porque la carestía se vive más agudamente por las mujeres de escasos recursos a partir de la maternidad, lo que se combina con la postergación femenina en la vida cotidiana; por la historia de hambre (de pan y de afecto) de las mujeres; porque las agresiones físicas, psíquicas y sexuales son cotidianas. Y en un contexto como este, el senderismo es casi la única posibilidad que tienen de enfrentar un destino tórrido que asumen en forma fatalista. Porque en la acción guerrera creen haber concretado la igualdad al obligarse a ser tanto más valientes que los hombres y lograr de ese modo el respeto de estos.

Esta mentalidad se les impregna a pesar de que el mando senderista interviene de modo autoritario en su vida cotidiana.

Las mujeres senderistas no pueden ser madres y los matrimonios están sujetos a reglas absolutas: «matrimonio, pero eso sí, respetando los niveles, los mandos con los mandos, las dirigencias con las dirigencias.» (Ninja García, julio de 1988). El amor y los afectos en este ideario son «cositas que se tienen que dar en su momento, pero la cuestión afectiva ligada a la sexualidad no es compatible con la concepción del militante», sino un hecho transitorio y efímero de la guerra («Tomás». Entrevista en la revista *Sí*, número 293, semana del 5 al 11 de octubre de 1992). El

parto de la guerra requiere, pues, en los mandos inferiores, sacrificar la vida cotidiana y practicar la austeridad.

Entonces, es impresionante el alto grado de deshumanización que la causa les exige.

El asesinato de María Elena Moyano y de varias dirigentes del programa del Vaso de Leche habría sido reconocido por Guzmán en el proceso que se le siguió en el fuero privativo militar. Al afirmar «Gonzalo» que la orden de asesinarlas fue suya, se entiende también cómo SL era consciente de que las prácticas públicas de participación política y comunitaria femeninas generaban conflictos dentro de su propio proyecto político.

Moyano no representaba solamente la oposición activa al «paro armado» en Villa El Salvador, sino una forma de ser líder y de ser mujer alternativa al paradigma de mujer guerrera enarbolado por el senderismo. Su imagen afirmaba el derecho de ciudadanía, la capacidad de gobierno y el papel importante de las mujeres en la construcción de la paz. Contenía entonces un mensaje cuestionador de los valores que la cúpula senderista reconocía en la mujer.

De allí que reforzar la voluntad política y la capacidad de gobierno femeninas legitimando nuestras voces en el contexto democrático, constituye una de las maneras más trascendentes de ofrecer una opción política distinta para la otra mitad del cielo. ■

SENDERO Y LA MUJER*

Carmen Rosa Balbi, Juan Carlos Callirgos

«El progreso social puede medirse exactamente por la posición del sexo débil...»

Carlos Marx

(Lema coreado por senderistas en prisión en el vídeo filmado por la TV británica)

Casi tan impactante como el carácter extremadamente violento de las acciones de Sendero Luminoso, es la significativa participación de mujeres en sus filas. Esto constituye un nuevo fenómeno político, puesto que no sólo existe un alto porcentaje femenino en las filas de Sendero, sino que, además, las mujeres tienen una participación activa y de gran responsabilidad en las acciones de tal organización.

Según la información disponible, Sendero Luminoso es la agrupación política peruana que tiene el mayor número de mujeres en sus puestos directivos¹. Esto también se refleja en el hecho de que las condenas impuestas a las mujeres senderistas son, en promedio, de mayor duración que las de los hombres. Es sabido que, en muchos casos, son ellas las que dirigen los comandos de aniquilamiento y las columnas armadas, y las encargadas de dar el llamado « tiro de gracia ».

* El presente artículo es un avance de una investigación en curso.

1. Según Cuánto, sólo el 10.42% de los cargos directivos de los partidos políticos legales es ocupado por mujeres. Además, hay que anotar que aquellos puestos que son desempeñados por mujeres son los menos importantes, mayormente ligados al rol tradicional impuesto a la mujer: encargadas de « asuntos femeninos » (¿?), « promoción y servicio social », etcétera.

La importancia estratégica de las mujeres para Sendero Luminoso es grande. De hecho, existe un discurso elaborado acerca de la problemática de la mujer y sobre su rol en la lucha armada. El Diario, vocero oficial del partido hasta su cierre definitivo, dedicaba una sección periódica permanente a tales asuntos. Entre los organismos de apoyo y difusión de Sendero —los llamados « organismos generados » u « organismos de nuevo tipo »— se encuentra el Movimiento Femenino Popular (MFP) desde el cual, según Abimael Guzmán, se « enarbola la tesis de la Emancipación (sic) de la mujer impulsando la movilización de las mujeres obreras, campesinas, barriales, estudiantiles... »².

Sendero Luminoso incorpora el entorno, usualmente femenino, del militante senderista, considerando activamente la dimensión familiar. La especificidad del rol femenino hace que las mujeres sean objetivos especialmente atractivos para la difusión y propagación de su causa, buscando así aprovechar su efecto multiplicador al estar encargadas de la socialización en el hogar³. Es conocida la activa atención a la organización de los « Comi-

2. Todas las referencias del discurso de Sendero han sido tomadas de documentos partidarios y de El Diario. Las estadísticas sobre presos senderistas han sido tomadas de CHAVEZ, Denis: *Juventud y terrorismo*. IEP, Lima, 1990.
3. Sendero Luminoso busca utilizar inclusive a los niños. Sus Bases de discusión explicitan las siguientes intenciones: « Hacer que los niños (sic) participen activamente en la guerra popular, pueden cumplir diversas tareas a través de las cuales vayan comprendiendo la necesidad de



tés de familiares de los presos políticos». Sendero, pues, tiene una estrategia para ganar a la mujer.

LA MUJER DE SENDERO LUMINOSO

Pero, ¿cómo son las mujeres de Sendero? Aunque no contamos con información plena, las estadísticas de Chávez señalan que las mujeres condenadas por terrorismo, en promedio, tienen un nivel educativo mayor que los hombres. Así, la proporción de mujeres sentenciadas por terrorismo con título profesional y/o estudios de posgrado es superior a la de los hombres (10%, contra 3.9% entre los hombres). Asimismo, el 56.7% de las mujeres sentenciadas por terrorismo había recibido educación superior, mientras sólo el 31.4% de los hombres sentenciados por terrorismo poseían ese nivel educativo.

Estas cifras son verdaderamente sorprendentes en un país en el que la diferencia entre las condiciones de los géneros es significativa, para desventaja de la mujer. Mientras la mujer de Sendero Luminoso ha alcanzado un mayor nivel educativo respecto a los hombres, la mujer peruana en general ha ido acortando brechas, pero manteniéndose aún en niveles educativos menores que los de los hombres.

transformar el mundo, ...cambiar su ideología y que adopten la del proletariado.» La mujer, creemos, puede ser una figura importante en esa tarea.

Esta presencia resulta a su vez sorprendente si consideramos que a fines de los 70 y durante los 80 se escinden de los partidos políticos grupos de mujeres. Estos partidos —en particular los de la izquierda— terminarán dejando de lado las reivindicaciones de género, que fueron planteadas con insistencia por la militancia femenina.

El discurso de SL resultará entonces doblemente atractivo para la mujer, porque combina las reivindicaciones de género con la propuesta de lucha política contra las injusticias y desigualdades.

NUEVO ROL DE LA MUJER Y DISCURSO SENDERISTA

Por ello, nos preguntamos cuánto de lo que sucede con las mujeres de Sendero Luminoso es expresión de las transformaciones producidas en la situación y la mentalidad de las mujeres peruanas en las últimas décadas. La interrogación es relevante, pues sabemos que las mujeres de Sendero son mayoritariamente jóvenes. Si Sendero resulta una alternativa atractiva para por lo menos un sector de las mujeres jóvenes peruanas, es importante conocer y decodificar los mensajes que difunde para y acerca de la mujer.

El rol de la mujer, en el Perú, ha estado históricamente ligado a lo doméstico y a actividades menos apreciadas o consideradas extensivas a las del hogar. Se le han

reprimido, entre otras cosas, las posibilidades de participación política. Por ello, para actuar en política —como señalan Sthar y Vega— las mujeres deben «vivir con mayor intensidad el conflicto que acompaña a todo cambio por estar anclada en los modelos tradicionales de vida cotidiana... poner en cuestión su identidad (la identidad femenina que internalizó los mandatos de una socialización conservadora) para lograr insertarse en una dinámica nueva de relaciones extra-familiares, para acoger su deseo de desarrollo individual como persona».

El hecho de que la mujer en el Perú sea objeto de opresión es claramente percibido por Sendero Luminoso. La sección de *El Diario* dedicada a la mujer se encargaba de transmitir la idea de que la mujer debía «incorporarse a la revolución proletaria mundial» para acabar con «la opresión familiar, la religiosa, la del clan y luchando contra los blancos que pesan sobre el pueblo...».

Pero un aspecto de la reciente historia de la mujer en el Perú es el que enfatiza Sendero en su discurso y que parece darle mejores dividendos: la frustración de un gran número de ellas, estudiantes y profesionales, que no pueden ingresar decorosamente al mercado de trabajo.

Acompañando a la migración, las últimas décadas han sido marcadas por un fuerte proceso de expansión educativa, la que posibilita por vez primera el acceso masivo de la mujer a los niveles educativos más altos. A partir de ello, el ingreso de la mujer al mercado laboral se incrementa fuertemente. Entre 1972 y 1981, la tasa de crecimiento de la PEA femenina fue de 6.8%, mientras que la masculina creció en 1.9%.

Estas mejoras en la situación de la mujer, sin embargo, no han sido acompañadas por una mayor disponibilidad de puestos de trabajo adecuados a su mayor nivel educativo. En otras palabras, se ha mejorado la educación de la mujer, pero no se le ha permitido acceder a empleos de la importancia —social y económica— que el mejor nivel educativo demandaba⁴ (ver gráfico).

4. Estudiosos norteamericanos consideran que sucesos de alguna manera comparables dieron origen al movimiento feminista en los Estados

Sendero Luminoso es consciente de que la mujer ha ingresado al mercado de trabajo, y en función de este fenómeno elaboró un mensaje para la mujer del Perú de hoy: «La mayor incorporación de la mujer al proceso de la producción y la misma agudización de la lucha de clases en el país plantea necesariamente el problema central de la politización de la mujer como parte integrante e indispensable en la guerra popular.»

En su discurso para captar a la mujer, Sendero incluye los aspectos de su historia reciente antes señalados: «...las estudiantes, las jóvenes universitarias ven que su futuro se trunca, que el viejo Estado les niega desarrollarse como profesionales, que nada pueden esperar del viejo orden.»

Y se dirige a las mujeres profesionales: «Cada año se agudiza el problema de la formación y desempeño de los profesionales en general y de las mujeres en particular. Está ligado precisamente a la crisis de la sociedad peruana, pues el Estado, cada vez más reaccionario, les niega el futuro... ¿Qué deben esperar las mujeres profesionales de este viejo sistema? En síntesis, nada. En un orden donde los profesionales ven truncados sus ideales de forjarse y servir al pueblo... el único camino de la mujer profesional es asumir el rol que como intelectual la historia le demanda, participar en la revolución...»

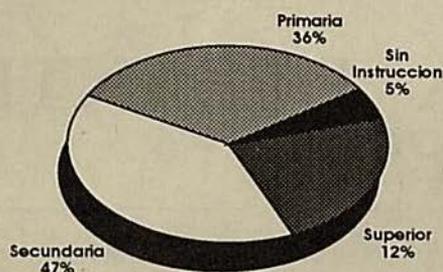
En realidad, existen otros caminos tomados por cientos de profesionales, mujeres y hombres. Uno de ellos es el de buscar su subsistencia a través del subempleo. Otra ruta es la migración en busca de mejores horizontes en el extranjero. Pero si recordamos el alto nivel educativo de las mujeres de Sendero Luminoso, tendremos que aceptar que tal agrupación representa una alternativa en alguna medida atractiva para muchas mujeres que ven frustradas sus aspiraciones de ascenso social.

De otro lado, las mujeres no alcanzan a ocupar puestos importantes en las

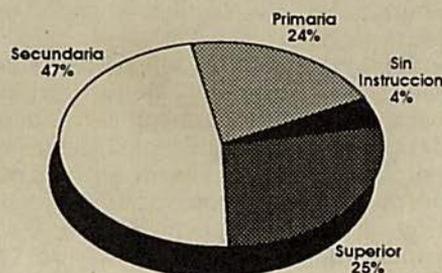
Unidos. Este surge cuando las mujeres de la clase media norteamericana, quienes recibían una educación similar a los hombres de su clase para luego desempeñarse como amas de casa, entran al mercado de trabajo en situación de desventaja.

DISTRIBUCION DE LA MUJER SEGUN NIVEL EDUCATIVO

1979



1990



Fuente: Ministerio de Trabajo
Elaboración: Programa Laboral-DESCO

agrupaciones políticas legales, mientras sí lo logran en Sendero Luminoso, llegando a ser dirigentes regionales, encargadas de comandos de aniquilamiento y columnas armadas, etcétera.

Por todo ello, sostenemos que la incorporación a Sendero Luminoso es una ruta ante la imposibilidad de ascenso social por las vías legales. Sendero sí tiene abiertos los medios para que ellas alcancen un estatus importante y un reconocimiento dentro del grupo, logrando incluso puestos de dirección, en contraposición al resto de la sociedad peruana.

Sin embargo, aunque en el discurso Sendero Luminoso reivindique a la mujer, y aunque le brinde la posibilidad de acceder a puestos en su dirección y mandos medios, la relación entre Sendero y la mujer peruana se presenta ciertamente

ambigua y contradictoria. Ella se da, curiosamente, vía la sujeción incondicional a un líder -hombre- endiosado, visto como supuesto poseedor de cualidades extraordinarias y sobrenaturales, y como único pensador en el grupo (véase, por ejemplo, las llamadas «cartas de sujeción»).

Al mismo tiempo, las mujeres del entorno íntimo de Guzmán parecen jugar un rol tradicional, al construirle al líder un ámbito protector y de seguridad afectiva.

LA LUCHA POR LA SUBSISTENCIA

Aunque sea el que le da mejores dividendos, el discurso de Sendero Luminoso para las mujeres profesionales no es el único. Ya hemos mencionado que creemos que el efecto multiplicador de la mujer busca ser aprovechado. Es claro que Sendero tiene un discurso para las madres de familia, necesariamente distinto.

Para ellas se resalta la dificultad de adquirir los bienes de consumo necesarios para la reproducción familiar, y se enfatiza sus angustias en su condición de madres encargadas de las actividades domésticas: «...las madres de familia que abiertamente repudian a este gobierno genocida que las viene postrando junto a sus hijos cada vez más en la miseria, sufriendo decaradamente (sic) los precios de los alimentos, de los servicios públicos (agua, luz, alquiler), de la salud, la educación, mientras a la vez congela sin piedad los bolsillos...»

Sendero Luminoso, mediante sus diversos discursos, busca atraer a mujeres de toda condición socioeconómica. En una guerra como la declarada por SL, que pretende ser de masas -a diferencia de todas las guerrillas latinoamericanas-, resulta vital la incorporación de la mujer como madre y como combatiente.

Creemos que sólo comprendiendo las aspiraciones, expectativas y frustraciones de la mujer, en una época de cambio como la actual, podremos entender a cabalidad por qué algunas de ellas se incorporan al proyecto violentista de Sendero Luminoso. Y a partir de esa comprensión podremos buscar su integración a la sociedad. ■

LA CARRETA DELANTE DE LOS BUEYES

Con la dación del decreto ley 25762, ley orgánica del Ministerio de Educación, el gobierno ha antepuesto la carreta a los bueyes: dispone el orden administrativo del sector antes de haber dado la política general y las normas que orienten la actividad de este.

El régimen de Alberto Fujimori no ha demostrado hasta ahora ningún interés en formular una nueva ley general de Educación. Todo lo contrario. Que sepamos, hasta el momento no se conocen formulaciones oficiales de un nuevo gran proyecto educativo. Una mezcla de incapacidad y de desinterés impide que ello ocurra. La mediocridad se ha dado la mano con el fervor neoliberal por que el Estado se deshaga de sus obligaciones sociales.

Toda la reforma del sistema educativo que pretende el gobierno se reduce a desprenderse de la responsabilidad que le toca y a transferírsela a los padres de familia y al sector privado. Como en otros campos, Chile es una vez más el modelo a imitar. En verdad, dada la falta de creatividad que impera en el medio gubernamental, a copiar.

El ministro de Educación, Alberto Varrillas, declaró hace algún tiempo que implementaría en el sector una política de flexibilidad, desconcentración y financiamiento.

«Pero lo que falta es la perspectiva global para el conjunto de la Educación. El sistema está actualmente desarticulado. Si sólo afirmamos la flexibilidad en un medio educacional donde existe una desigualdad tan grande, y no afirmamos simultáneamente el rol nacional que el

ministerio debe tener, estamos relajando las funciones nacionales del sistema educativo. El rol del Estado en la Educación se reduce porque no acompaña un proyecto nacional con proyecciones, con objetivos claros y definidos, que es algo que ahora no existe», sostiene el especialista Manuel Iguíñiz.

La ley orgánica del Ministerio de Educación, publicada el 12 de octubre, hace parte de la política general de reducción del papel y del aparato del Estado emprendida por el gobierno. En esa perspectiva, como en la proyectada privatización de la escuela pública o en su municipalización (ver artículo de León Trahtemberg: «La descentralización como consecuencia de la crisis y del ajuste estructural»), el objetivo es la reducción del gasto y no el mejoramiento del servicio.

Es tan sólo el anticipo de la anunciada ley de «participación de la comunidad organizada en la gestión educativa»; y de un dispositivo sobre el financiamiento del servicio.

La primera constituye el eje de la «reforma» privatista del régimen: la entrega de los colegios estatales a los padres de familia y, en general, a la iniciativa de particulares. La segunda normará el subsidio que el Estado dará a cada colegio estatal transferido a la administración privada en función del número de alumnos que tenga.

Seguramente atendiendo al objetivo de la «racionalización» administrativa, la ley 25762 ha eliminado las antiguas direcciones de educación inicial, primaria, secundaria, superior, de formación magisterial, etcétera, y las ha unificado en una dirección de «tecnología educativa».

«Eso sería más propio en un país que ha resuelto determinados problemas educativos. No creo que en el nuestro dé resultado. Me parece que no responderá a las necesidades y al dinamismo que debería tener hoy en el Perú el Ministerio de Educación», señala el exministro del sector Andrés Cardó Franco.

Problemas como el del analfabetismo —todavía elevado en el país—, la enorme deserción escolar o la creciente desprofesionalización del magisterio —que afecta a más del 50 por ciento de quienes están en el servicio público— requieren de un tratamiento cuidadoso y con responsabilidades —y organización— definidas. La nueva ley parece obviarlos.

La formulación y desarrollo de una política educativa de largo aliento demanda del consenso nacional.

«Pero ni la forma empleada por el gobierno —de emitir sus dispositivos sin tomar en cuenta la opinión de la comunidad educativa—, ni lo contemplado en la ley, favorecen dicho consenso. La norma incluye en el organigrama del Ministerio al Consejo Nacional de la Educación como órgano consultivo —presuntamente representativo, plural y autónomo—, pero

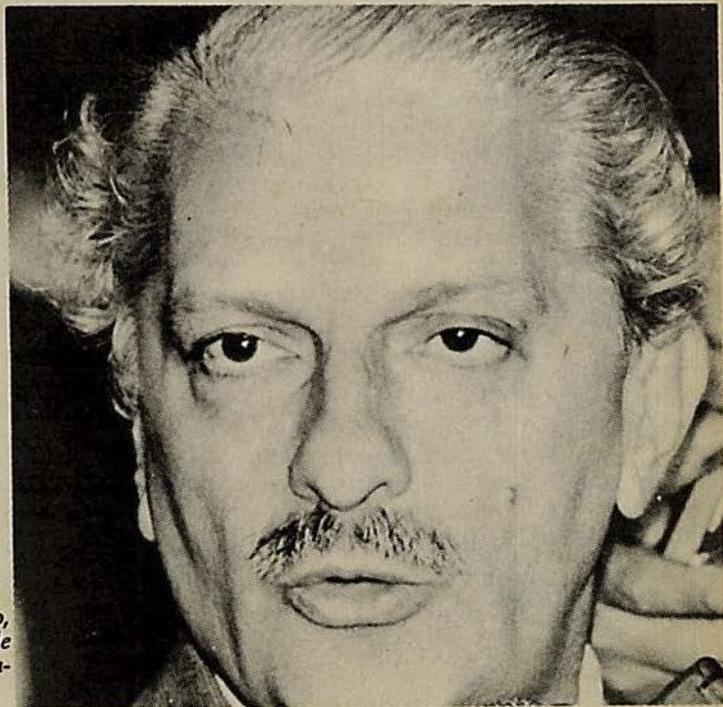
no establece la obligatoriedad de la consulta a ese organismo por parte del ministerio», comenta Iguíñiz.

Tampoco contempla la obligatoriedad de consultar a las autoridades educativas de las regiones, como ocurría en normas anteriores.

Otro elemento que debilita la capacidad de elaboración de propuestas, es que organismos descentralizados —como el Instituto Nacional de Cultura, la Biblioteca Nacional o el Instituto Nacional del Deporte— pierden su capacidad de formular políticas. Se quedan sólo con las funciones ejecutivas, de evaluación y seguimiento.

Allí se presenta entonces un doble problema. Por un lado, la elaboración de las políticas para esos organismos tendrá que hacerse en la sede central, que ahora carece de capacidad profesional para hacerlo. Por otro lado, al empobrecérselos se pierde la posibilidad de su aporte y se reduce la propia capacidad de elaboración del ministerio.

Es probable que esto también importe poco a los inspiradores del rumbo cada vez más excluyente que habrá de emprender la Educación en el Perú. (H.B.) ■



Alberto Varillas Montenegro, titular de un Ministerio de Educación en reestructuración administrativa.

LA DESCENTRALIZACIÓN COMO CONSECUENCIA DE LA CRISIS Y DEL AJUSTE

León Trahtemberg S.

Los anuncios del presidente Alberto Fujimori en su discurso por Fiestas Patrias, el 28 de julio de este año, sobre algunos aspectos de la reforma en la administración y financiamiento de la educación pública, anuncios luego corroborados y complementados por el ministro de Educación, Alberto Varillas, permiten deducir que esta propuesta no es producto de las necesidades y políticas previstas por el sector Educación, sino que nace y es impulsada a partir de 1991 (bajo inspiración de las reformas chilenas) por las necesidades económicas del gobierno, que ven en ella un medio para reducir el gasto público en educación y transferir a la sociedad civil la co-responsabilidad de su financiamiento.

Como ganancia secundaria, se obtiene el debilitamiento o fraccionamiento del sindicato de maestros, con lo que se reduce su capacidad de negociación para obtener mejores remuneraciones que presionan al Tesoro Público.

Su velocidad de implementación (que es uno de los puntos críticos), podría estar dada, entonces, no por los tiempos que aconseja la ejecución del plan de desarrollo educacional, sino por la premura económica.

Por lo tanto, el análisis de las propuestas de reforma educacional requiere, previamente, analizar el impacto de la crisis económica y del ajuste estructural en el sector Educación.

CIFRAS DEL EFECTO DEL AJUSTE EN LA EDUCACIÓN

El shock del 8 de agosto de 1990 trajo como consecuencia inmediata la caída de

las remuneraciones de los maestros al 20% de su valor de julio. Asimismo, la caída de los ingresos familiares produjo una inmediata deserción escolar del 5%.

Para el año 1991 desertaron más de 500,000 alumnos en todo el país. Las cifras de las ONG dan entre 1'300,000 y 2'150,000 alumnos de todos los niveles que han abandonado la escuela en esos dos años de ajuste. (Debemos recordar que el Estado no tiene cifras precisas y actualizadas en Educación.)

En 1991 y 1992, el gasto público en el sector fue aproximadamente la mitad del de 1990.

En dos años, las remuneraciones de los docentes cayeron 69% respecto del bajo sueldo de mediados de 1990. Las huelgas magisteriales de 1990 reclamando aumentos redujeron el año escolar efectivo de 38 a 26 semanas, y en 1991 cayó a 20 semanas, con un evidente perjuicio para el aprendizaje de los alumnos.

Solamente de 1990 a 1991, 15,000 maestros titulados solicitaron su cese, incrementando el número de intitulado, que llegó al 50% en promedio nacional.

Por último, la sede central se quedó sin equipos técnicos mínimos que puedan elaborar alguna propuesta educativa o tomar medidas para apuntalar la calidad del servicio educativo, ya que los incentivos para reducir la burocracia, los bajos sueldos y el temor a los despidos hicieron que en la sede central quedaran tan sólo 400 de los 2,000 trabajadores que había en 1990. Este personal es insuficiente y no calificado para proponer y llevar a cabo un reforma educativa.

Todos estos efectos eran previsible, ya que las experiencias de otros países que han pasado por períodos de ajuste económico y/o reducción severa del gasto público en Educación han tenido similares consecuencias.

Por ejemplo:

- En Chile, Filipinas y Sri Lanka cayó la matrícula escolar entre 5% y 10%.

- En Sao Paulo cayó el porcentaje de los que terminan la primaria en 10%.

- En Jamaica descendió el porcentaje de los que terminan la secundaria en 50%.

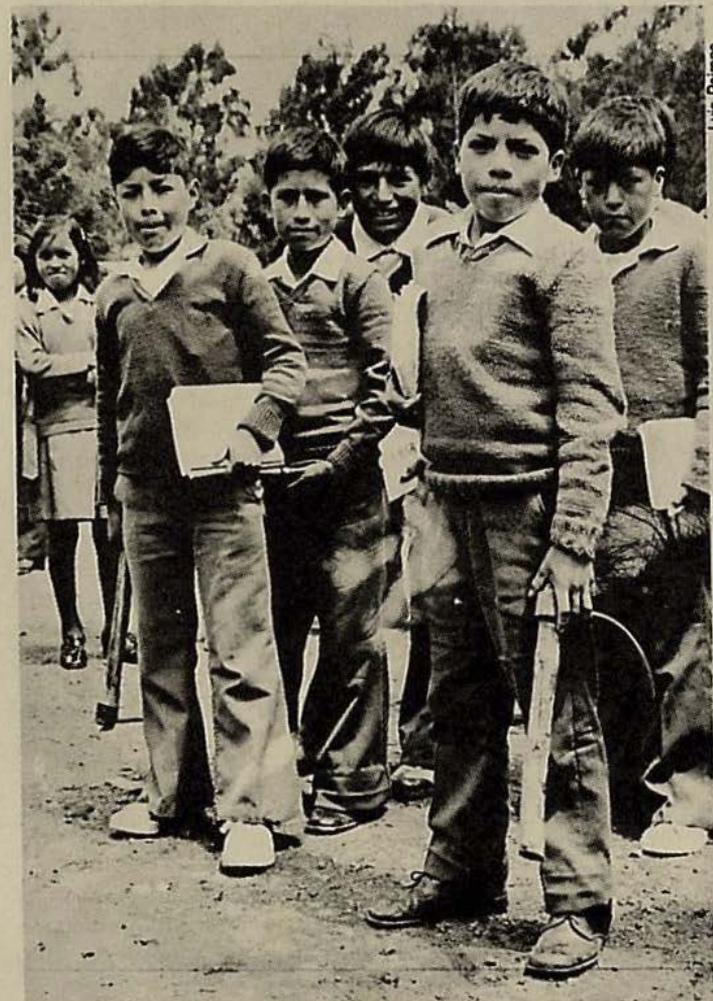
- En Sao Paulo aumentó la deserción de primero a cuarto en 100%, y en 50% la de quinto a octavo.

Inclusive en el Perú, durante la crisis de 1977 a 1985, la repetición del primer

grado se triplicó y en los demás grados se duplicó. A su vez, la deserción aumentó en 75%.

Asimismo, existe el precedente de que en Chile, aun cuando no se redujo la inversión pública en educación básica -porque el recorte del presupuesto se hizo en la educación superior-, eso no impidió que aumentara el fracaso y la deserción escolar, porque el gasto público constante en Educación no fue suficiente para amenguar el efecto de la reducción del ingreso familiar y los gastos en alimentación, salud y útiles de los escolares.

Si todo esto era previsible, ¿por qué no se hizo nada para evitarlo? Fundamentalmente por la carencia de equipo técnico y de política educativa, incluyendo un



Los colegios rurales quedan al margen de cualquier ayuda que no sea la del gobierno central.

programa de emergencia, con los que entró a gobernar el presidente Fujimori.

Además, con la breve excepción de la doctora Gloria Helfer, resultado de una temporal coyuntura política, los otros tres ministros de Educación han llegado sin la fuerza y capacidad negociadora para incrementar los recursos para Educación, y para hacer una propuesta renovadora e integral para repotenciar la educación peruana.

NUEVOS VALORES, LENGUAJE Y CONCEPTOS

El predominio de los ministros de los sectores económicos y los criterios económico-financieros trajeron al sector Educativo nuevos valores: lo económico predomina sobre lo social y lo utilitario sobre lo vital. Se aplican criterios económicos para juzgar la eficiencia y para definir metas y políticas. Se introduce un nuevo lenguaje, que antes era ajeno a la educación: ventaja competitiva, subsidios, mercado, privatización, etcétera.

EFFECTOS EN EL MAGISTERIO

La pauperización de los sueldos ha golpeado duramente a los maestros. Algunos miles decidieron cesar; otros, para subsistir, debieron dedicarse a otras actividades económicas complementarias, reduciendo su capacidad de trabajo en favor de la escuela pública.

El SUTEP convocó a la huelga en 1990. Y en 1991 se produjo una muy larga, que inicialmente contó con el respaldo de la opinión pública, pero al prolongarse demasiado se debilitó, desgastando al sindicato, que tuvo que levantarla sin lograr mayores concesiones del gobierno.

Esto provocó serios cuestionamientos en el sindicato, y la radicalización de algunos sectores muy próximos a opciones violentistas.

Mientras tanto, el debilitamiento de la escuela pública y del magisterio abrió espacios adicionales para el avance de la subversión en el sector Educación.

DESVALORIZACIÓN DE LAS PROPUESTAS PERUANAS

En la década de 1970 el Perú saltó al escenario educativo mundial por el va-



Susana Pastor

El año pasado la deserción escolar ascendió a medio millón de estudiantes. La crisis ha incrementado el número de niños trabajadores.

lioso aporte que constituyó la reforma educativa de 1972. Centenares de profesionales colaboraron con ese proyecto, que fracasó por una serie de razones, entre las cuales estaba la falta de financiamiento, la carencia de horizonte de una reforma promulgada por un régimen militar, y la resistencia del magisterio para llevarla a cabo, dada la excesiva politización que la acompañó. Muchos de estos valiosos y fogueados expertos peruanos aún están vigentes en el Perú, aunque fuera del Ministerio de Educación (principalmente en ONG y organismos internacionales).

Por si fuera poco, el plan de reducción de personal ha dejado al Ministerio de Educación huérfano de especialistas que pudieran llevar a cabo una nueva reforma.

Frente a esto el gobierno, en lugar de congregarse el esfuerzo de los expertos peruanos, ha apelado a la asesoría chilena para elaborar una reforma similar a la su-

ya. Sin desmerecer a los expertos chilenos, hay que reconocer que se está desvalorizando los posibles aportes de los especialistas peruanos.

LA DESCENTRALIZACIÓN

Los registros de los países que han vivido experiencias de ajuste económico muestran que frecuentemente, a partir del ajuste, se pasa a propuestas de descentralización educacional y municipalización que a veces son estados intermedios para lograr la privatización, como en el caso chileno.

A ello se llega, fundamentalmente, porque se trata de transferir la responsabilidad financiera de la educación a la sociedad civil. Pero para que la acepten, debe ir de la mano de una mayor injerencia en la gestión y administración de sus municipios o centros educativos, que reciben mayores márgenes de autonomía.

Junto con ello, se busca un control político del magisterio, para lo cual se debilita o fragmenta el sindicato, implementando un régimen laboral privado y exponiendo sus remuneraciones a las condiciones del mercado. De este modo se minimizan costos a expensas del sueldo de los maestros.

El Ministerio de Educación carece ahora de un equipo técnico capaz de elaborar una propuesta educativa de calidad.

Así, la descentralización se vuelve un fin en sí misma, que no tiene nada que ver con los objetivos declarados de ganar eficiencia, calidad y participación comunitaria. Es más: en ninguna parte donde se ha descentralizado en contextos de escasez y crisis económica se han logrado los objetivos propuestos.

LA PROPUESTA DEL GOBIERNO PERUANO

La propuesta del presidente Fujimori, anunciada en su discurso del 28 de julio de este año, se inscribe en el contexto de las conocidas descentralizaciones originadas por requerimientos económico-financieros, con los mismos argumentos de participación de la comunidad organizada como método para elevar la eficiencia y calidad del servicio educativo, que se han anunciado en otros países.

Al tomar el modelo chileno se opta por una municipalización simultánea a una privatización, con la diferencia de que en Chile se estimuló el incremento de la oferta privada, con la creación de nuevos centros educativos gratuitos, pero subsidiados por el gobierno, mientras que en el Perú se pretende ceder colegios estatales ya existentes a promotores privados, para que ellos ofrezcan la educación privada gratuita subsidiada por el Estado.

Se pretende que el sistema educativo quede conformado por tres tipos de colegios: municipales (exestatales); privados parcial o totalmente subsidiados; y privados sin subsidios. Con el tiempo se espera reducir el porcentaje de colegios municipales o incrementar el porcentaje de colegios privados de ambos tipos, con lo que en el fondo se privatiza el servicio educativo, en el sentido de que una mayor proporción pasa a ser regida por entidades privadas.

Sin embargo, vale la pena establecer algunas diferencias y riesgos que ayudan a aclarar conceptos.

1. En Chile el subsidio por alumno (de unos US\$ 15 mensuales) alcanzaba para que un promotor pueda pagar sueldos, invertir en equipamiento y cumplir con los créditos bancarios para la inversión en infraestructura. La educación era gra-



Susana Pastor

tuita, como condición para recibir subsidios.

En el Perú el subsidio llegaría hoy a US\$ 3 mensuales por alumno, lo que no alcanza ni siquiera para cubrir los sueldos de los maestros.

Si no hay garantías de que el subsidio por alumno se mantenga constante o crezca en su valor real en el tiempo, se corre el riesgo de que este caiga en su valor real, poniendo en peligro la educación gratuita, ya que la pérdida deberá ser cubierta por el pago de los padres, los municipios o contrayendo los sueldos reales de los maestros.

2. Si bien es cierto la educación pública urbana puede obtener cierto apoyo de los municipios por el poder que ejerce la población, los colegios rurales quedan prácticamente marginados de cualquier ayuda que no sea la del gobierno central.

3. El concepto de rentabilidad contamina el servicio. Se corre el riesgo de desactivar la educación de adultos, y para minimizar costos los colegios privados subvencionados pagarán sueldos inferiores a los estatales para así poder lucrar, con lo que desaparecen las posibilidades de equipamiento, capacitación docente, etcétera.

EL CAMINO A SEGUIR

Ante la inminencia de la descentralización vía municipalización y privatización, se hace necesario precisar las condiciones que esta debe cumplir para tener las mejores posibilidades de éxito. Resumidamente, se requiere:

1. Un equipo técnico amplio que la planifique e implemente.

2. Respetar los tiempos y etapas que demanda la acumulación de experiencias y la elaboración de un plan de desarrollo educativo.

3. Garantizar legalmente el financiamiento estatal para mantener la educación gratuita, el subsidio por alumno en un valor constante o creciente y un rol compensador para casos de mayor desempleo.

4. Plantear una política magisterial de sueldos mínimos y que contemple todo lo relativo a la carrera y beneficios magisteriales.



La pauperización de los sueldos ha afectado severamente a los maestros.

5. Definir mecanismos de control y supervisión para mantener la vigencia del Estado central en el quehacer educacional.

6. Trabajar simultáneamente los aspectos de currículo y capacitación magisterial y de directores, sin los cuales no hay posibilidad de mejorar la calidad, equidad y eficacia del servicio educativo.

Estas son las cartas que debe jugarse el sector Educación frente a aquellas descentralizadoras y privatizadoras que han guiado las propuestas del sector Economía para la educación peruana.

Si quiere apostar por el repotenciamiento de la educación nacional, el presidente Fujimori debería inclinar el fiel de la balanza para que las propuestas de reforma educacional se implementen desde la perspectiva y bajo los requerimientos del propio sector Educación.

En el Perú, que se encuentra en estado de emergencia y con un sector educativo muy débil, frágil y sensible a las opciones violentistas, resultaría insoportable una experiencia de fracaso, ya que podría ser fatal no sólo para la educación, sino para la supervivencia del propio Estado. ■



Gracias, gracias Perú por tu sintonía

CIRCE

**AL MEJOR
NOTICIERO
RADIAL
"LA MAQUINA"
6 am. - 9 a.m.
1pm. - 2 pm.**



Radio **Star** 1,300
Que buena Radio

CSrl.



En el Perú hay unos 200 mil jubilados, que reciben pensiones irrisorias. Pero el sistema que ahora se les ofrece a los asegurados sólo brindará mejoras a los de más altos ingresos.

INFORME

FONDO PRIVADO DE PENSIONES: QUIÉN GANA, QUIÉN PIERDE

Hernando Burgos

El gobierno se apresta a privatizar también la seguridad social. Pero su proyecto de fondos de pensiones genera interrogantes y preocupaciones.

Cuenta una vieja fábula que un perro bebía mientras, apurado, caminaba a la orilla del Nilo. Un cocodrilo, que goloso lo observaba, le dijo:

— Detente, que beber y caminar al mismo tiempo hace daño.

— Agradezco tu parecer —replicó el sabio can, mientras continuaba su marcha—, pero sé que no es mi salud lo que te interesa sino el tenerme en tu estómago.

La campaña promocional en torno del Sistema Privado de Pensiones (SPP) y de las Administradoras de Fondos de Pen-

siones (AFP) semeja a las recomendaciones del cocodrilo: aparenta un interés por el futuro de los jubilados, a los que se les ofrece una situación mejor que la que les brinda el ahora venido a menos Instituto Peruano de Seguridad Social (IPSS); pero esconde intereses nada solidarios.

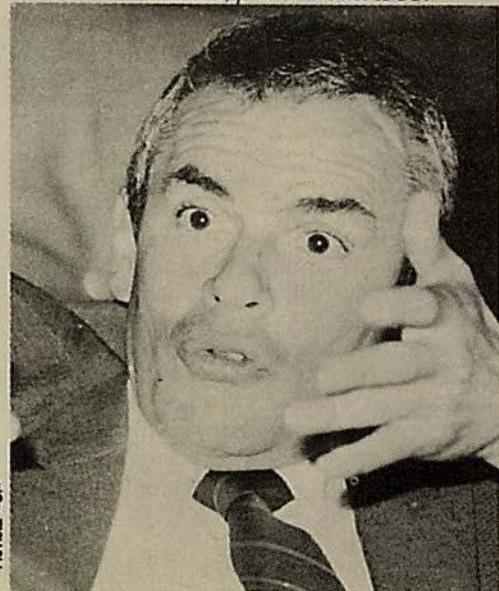
Dicho sea de paso, resulta del todo cuestionable que tal campaña no sólo la haga el Estado en favor del sector privado, sino que, además, como se ha denunciado públicamente, se financie con recursos de las quebradas cooperativas y mutuales, mientras que los desafortunados depositantes de estas tienen que sufrir mil penurias para recuperar sus ahorros.

De acuerdo con informaciones aparecidas en algunos medios, el Ministerio de Economía utilizó los saldos de las cuentas de publicidad de esas instituciones para promover el SPP en millonarios avisos en televisión, radio y prensa escrita.

UN ROTO PARA UN DESCOSIDO

En el sistema de pensiones peruano existen varios regímenes: el Sistema Nacional de Pensiones (SNP), que maneja el IPSS; el régimen de empleados públicos, creado por D.L. 20530; y los de las Fuerzas Armadas y Policiales, que se manejan fuera del IPSS. Además están la Caja de

Luis Castañeda Lossio, presidente del IPSS.



Revista «Si»

Beneficios Sociales del Pescador, la Derrama Magisterial (que es complementaria al régimen del IPSS) y algunos otros sistemas de índole gremial.

Por el número de afiliados y la cantidad de dinero que maneja, el SNP es el más importante. Según la empresa Apoyo S.A., a él están afiliados unos 2.04 millones de asegurados, de los cuales un millón 190 mil pertenecen al sector privado, unos 600 mil al sector público, 184 mil son trabajadores independientes y 64 mil son trabajadores del hogar.

Además del SNP, el IPSS administra también el Sistema de Salud y el Régimen de Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales.

Se estima que en 1991 los ingresos anuales del IPSS correspondientes al SNP ascendieron a unos 251 millones de soles, equivalentes al 45 por ciento de sus ingresos totales. Los correspondientes a los otros dos regímenes representaron el 49 y el 6 por ciento respectivamente.

A fines del año pasado el IPSS tenía a unos 278 mil pensionistas, de los cuales 191 mil eran jubilados. Los demás lo eran por invalidez, viudez u orfandad.

En enero de este año la pensión promedio que pagaba esa entidad era de 90 soles, unos 93 dólares aproximadamente, al tipo de cambio de 97 centavos de dólar por sol.

En los últimos años, la caída del valor real de las pensiones fue dramática. En enero de 1985 el promedio de las mismas equivalía a 207.4 soles constantes de enero de 1992. Se elevó hasta 248.2 en julio de 1988 y cayó hasta 22.1 soles en agosto de 1990, el mes del «fujishock».

Se calcula que en setiembre de 1992 la pensión de jubilación promedio bordeaba los 105 soles (75 dólares, considerando un tipo de cambio de 1.4 dólares por sol), apenas unos cuantos soles por encima de la remuneración mínima vital, fijada por el gobierno en 72 soles. El rango de las mismas va de los 80 a los 140 soles.

Las pensiones otorgadas por el IPSS son pues insuficientes para un retiro decoroso de los jubilados, cuyo nivel de vida se ha visto seriamente afectado con el correr del tiempo.

Peor aún, la situación tiende a agravarse. En una exposición hecha el 9 de se-

tiembre en el Colegio de Ingenieros, como parte de una campaña para organizar una AFP de los colegios profesionales, el ingeniero Bernardo Gálvez Brandon señaló que hasta los años 80 la pensión de cada jubilado se sustentaba en los aportes de veintidós asegurados, pero ahora sólo se financia con los de diez, y muy pronto este número se reducirá a cuatro.

La falta de dinero para atender las nuevas demandas de jubilación hace que en el IPSS se acumulen numerosos expedientes sin solución a corto plazo. Los retirados tienen que hacer una larga espera, de muchos meses, antes de recibir su primera pensión.

Es en este contexto que el gobierno ha propuesto, mediante un anteproyecto de ley publicado en julio de este año, la creación del SPP, que es presentado como una alternativa mejor al sistema de pensiones administrado por el IPSS.

Los promotores del sistema privado y de las AFP han argumentado que el régimen de reparto en el que —supuestamente de modo exclusivo— se basaría el SNP es la causa de sus males, por lo que habría que cambiarlo por uno de capitalización individual¹ a cargo de empresas particulares especializadas.

Sin embargo, la Ley General del IPSS (24786) faculta a la institución a realizar inversiones buscando la mejor rentabilidad de las mismas, que en ningún caso puede ser menor que la ofrecida por el sistema bancario. Asimismo, no le prohíbe realizar inversiones en valores mobiliarios (acciones), por ejemplo.

A pesar de esto, la política financiera del IPSS ha sido sumamente conservadora. Buena parte del patrimonio de esa institución está invertida en inmuebles, varios de los cuales fueron alquilados en el pasado por una bicoca. Hasta antes de la actual gestión, de Luis Castañeda Losio, los dineros de la seguridad social

1. En el SNP el fondo que sirve para pagar las pensiones no se organiza en cuentas de capitalización individual, sino como una especie de fondo común, que, en el peor de los casos, debe garantizar el pago de una pensión equivalente a la remuneración mínima vital. De ese modo, los que más ganan subsidian la pensión de jubilación de los aportantes de menores ingresos, pero, asimismo, reciben pensiones muy bajas en comparación con el nivel de ingresos que tuvieron en su vida laboral activa.

eran depositados exclusivamente en el Banco de la Nación.

Por otro lado, los diversos gobiernos han usado el IPSS como un botín. Ha servido para financiar diversos proyectos, como el de la carretera a Pucusana durante el régimen de Belaúnde, a cambio de lo cual ha recibido bonos cuyo valor ha sido pulverizado por la inflación. Asimismo, la institución constituye fuente de empleo para la clientela política del partido de turno en el poder, lo que la ha burocratizado y mediocrizado.

La ley antes mencionada faculta al IPSS a realizar cobranza coactiva de sus adeudos y establece que la falta de pago oportuno de las contribuciones a esa institución constituye delito de apropiación ilícita.

Sin embargo, la empresa privada y el Estado tienen cuantiosas deudas con el IPSS, sea por el aporte que les corresponde como empleadores, sea por retenciones hechas a los trabajadores. Pero no se conoce ninguna acción enérgica del IPSS para cobrar sus acreencias. Por el contrario, las amnistías a los morosos han sido una política frecuente.

El doctor Eduardo Gordillo Tordoya, coautor de la ley 19990, estima que esa deuda, acumulada a lo largo de muchos años, asciende aproximadamente a 7 mil millones de dólares.

De cancelarse la misma, el IPSS contaría con recursos que, adecuadamente manejados, le permitirían elevar las pensiones de jubilación y mejorar los diversos servicios que ofrece a los asegurados.

Curiosamente, los patrocinadores de la privatización de la seguridad social nada han dicho acerca de la enorme deuda que tienen tanto el Estado como las empresas privadas con el IPSS.

La responsabilidad en la descapitalización del IPSS y en el agotamiento de los fondos correspondientes al SNP la tiene principalmente el Estado, que además detenta, por ley, la presidencia de la institución en un directorio que comparte tripartitamente con representantes de los empresarios y de los trabajadores.

DE QUÉ SE TRATA

El tema de la privatización de la seguridad social es polémico, razón por la



Uno de los tantos policlínicos del IPSS. A pesar de sus deficiencias, esa institución ofrece una atención integral.

cual parece que el gobierno ha decidido dar la ley después de las elecciones al Congreso Constituyente. La idea es no mellar las posibilidades electorales de los candidatos oficialistas con una medida que aparezca impopular.

El antecedente del anteproyecto publicado en julio último es el D.L. 724, de noviembre del año pasado. Este establecía el sistema privado de pensiones pero como una opción complementaria al SNP, y sin otorgarle un carácter obligatorio y excluyente, tal como ha sido señalado después en el anteproyecto².

El SPP previsto en el anteproyecto contempla las pensiones de jubilación, invalidez y sobrevivientes, así como gastos de sepelio. Para ello los trabajadores cotizan a una AFP de su elección.

Estas constituyen empresas privadas encargadas de recaudar y administrar —mediante inversiones en bonos, acciones, depósitos bancarios, etcétera, en la proporción que establezca la ley y asegurando una rentabilidad mínima— los dineros entregados por sus afiliados, con el fin de otorgarles una pensión.

Cada AFP crea un Fondo de Pensiones, que servirá sólo para el pago de la pensión del trabajador cuando este se re-

2. Entre las modificaciones previstas al anteproyecto figura permitir que los trabajadores nuevos opten entre las AFP y el IPSS y que sea posible el regreso a este desde las primeras.

tire a los 65 años, si es varón, o a los 60 años, cuando se trata de una mujer³.

El Fondo se constituye por la suma de las cuentas de capitalización individuales, integradas por los aportes de los afiliados; por los Bonos de Reconocimiento —que el IPSS entregará a quienes decidan pasarse a una AFP por el monto de sus beneficios en función a los meses de sus aportes al IPSS hasta el momento en que entre en vigencia la ley, bonos que serán redimibles cuando el asegurado se jubile—; y por los rendimientos e intereses que obtenga la cuenta.

Se entiende que a mayor monto en la cuenta de capitalización —resultante de una mayor cotización, de la cantidad de años que se cotice, de los rendimientos obtenidos por la cuenta, etcétera—, se tendrá una mejor pensión.

La cotización no otorga al trabajador derecho de propiedad sobre la AFP a la que está afiliado, ya que se supone que aquel sólo establece un contrato de servicios con esta. Por otra parte, el Fondo de Pensiones no integra el patrimonio de la AFP.

De acuerdo con el proyecto de ley, la responsabilidad de las aportaciones al

3. Según versiones periodísticas, otro de los cambios que se introducirá en el anteproyecto consistirá en uniformar en 65 años la edad de retiro para hombres y mujeres.



Delante del Ministerio de Economía, los jubilados reclaman la mejora de sus pensiones.

sistema de pensiones de jubilación se traslada al trabajador.

Para ello se dispone que la remuneración de este se incremente en un porcentaje de 13.54 por ciento —que, entre otros, incluye los aportes del empleador al IPSS⁴—, y con el dozavo correspondiente al pago o provisión que el empleador hacía de su compensación por tiempo de servicios (CTS).

Los aportes del trabajador a la AFP se constituyen de la siguiente manera:

- 10 por ciento de la remuneración asegurable, para financiar la pensión de jubilación.

- Un porcentaje de la remuneración asegurable cuyo destino es financiar las prestaciones de invalidez y sobrevivencia, y un monto para solventar los gastos de sepelio.

- 1 por ciento de la remuneración asegurable, que se entregará al IPSS como contribución de solidaridad.

- El dozavo que antes depositaba o provisionaba el empleador por compensación por tiempo de servicios.

4. El incremento del 13.54% resulta de un aumento del 10.23 por ciento sobre la remuneración que tenga el trabajador que se afilie a una AFP, y un incremento adicional del 3 por ciento sobre el monto resultante.

- Las cuotas y comisiones que cobrará la AFP por sus servicios.

Asimismo, el empleador podrá hacer aportes voluntarios, no sujetos a límite; o aportes obligatorios, resultantes de una negociación colectiva, que no podrán ser mayores al 8 por ciento de la remuneración del trabajador.

Adicionalmente, y de modo opcional, este último podrá aportar hasta el 20 por ciento de su remuneración asegurable, y un porcentaje —no mayor del 2 por ciento mensual— del fondo por compensación por tiempo de servicios que mantiene en el sistema financiero o en la empresa en la que trabaja.

QUIÉNES GANAN, QUIÉNES PIERDEN

El sistema tiene varias diferencias con el que administra el IPSS. He aquí algunas:

- Se eleva la edad de la jubilación (a 65 años), que la ley vigente fija en 60 años para hombres y en 55 para las mujeres.

- Si así lo determinan, las AFP pueden decidir entregar a aseguradoras privadas las pensiones de invalidez y sobrevivientes, así como los gastos de sepelio; en caso contrario, con las aportaciones de sus afiliados correspondientes a invalidez,

sobrevivientes y gastos de sepelio, y con la rentabilidad de las mismas, deberán constituir un fondo complementario que cubra esos siniestros, fondo que se regirá por los mismos principios que norman el Fondo de Pensiones.

— El monto de la pensión de jubilación dependerá de cuánto haya acumulado el trabajador en su respectiva cuenta de capitalización individual a lo largo de los años. En cambio, el sistema actual asegura una pensión mínima y pensiones diferenciadas según el número de años de cotización del asegurado, en rangos de cinco años dentro de los cuales las pensiones son uniformes.

La propaganda oficialista ha hecho hincapié en los aumentos en las remuneraciones de quienes se afilien a las AFP. Pero según la revista *Análisis Laboral* (N° 182, agosto de 1992), con los descuentos por aportaciones, impuestos y pagos a las AFP, el neto que recibirán los trabajadores será menor al que perciben en la actualidad.

Considerando una remuneración hipotética de 100 soles, *Análisis Laboral*

señala que un trabajador afiliado al IPSS recibirá —después de los descuentos por Pensiones, Salud, FONAVI, etcétera— un neto mensual de 87 soles.

En la misma hipótesis, con los aumentos que les otorgará el gobierno, quienes se afilien a una AFP tendrán un ingreso, en el papel, de 113.54 soles. Pero, considerando los descuentos de que serán objeto —que se aplicarán sobre montos y con porcentajes mayores—, su remuneración mensual neta será inferior a la de quienes se queden en el IPSS.

Según la mencionada publicación, quienes aporten su CTS a su cuenta en la AFP recibirán una remuneración neta ascendente a 84.74 soles; en tanto que quienes no lo hagan percibirán 85.72. En ambos casos la remuneración será menor que la de quienes se mantengan en el SNP.

Pero la crítica más seria al nuevo sistema es la ruptura del principio de la solidaridad, que mal que bien está presente en el sistema vigente: en principio, ningún jubilado debería quedar sin pensión; las correspondientes a los de menos re-

Tipos de pensión

• Según el anteproyecto, el jubilado puede elegir para el pago de su pensión entre las siguientes modalidades:

— Retiro programado: El jubilado efectúa retiros mensuales contra el saldo de su cuenta de capitalización, sobre cuyos fondos mantiene la propiedad, hasta que esta se agota. En caso de fallecimiento, el saldo pasa a sus herederos.

— Renta vitalicia interna: El afiliado a una AFP contrata con esta el otorgamiento de una renta mensual hasta su fallecimiento. Con ese objeto la AFP establecerá un autoseguro empleando los saldos de las cuentas de los afiliados que hayan optado por esta modalidad y que mueran, con los que constituirá un Fondo de Longevidad. Para obtener el beneficio de la renta vitalicia el afiliado cederá a la AFP los fondos que sean indispensables.

— Renta vitalicia externa: El afiliado a una AFP contrata con un seguro particular su pensión de jubilación y de sobrevivientes, para lo cual cede a este los fondos necesarios.

— Renta temporal con renta vitalicia diferida: El afiliado contrata una renta vitalicia interna o externa para recibir su pensión a partir de determinada fecha, reteniendo en su cuenta los fondos indispensables para recibir de la AFP una renta temporal en el período que va entre el momento en que opta por esta modalidad y la fecha en que la renta vitalicia diferida comienza a ser pagada.

El principio de la pensión de jubilación consiste en asegurar al trabajador retirado una vida digna en la vejez hasta el momento de su muerte, así como proteger a sus sobrevivientes. Si se mira desde ese punto de vista, la primera modalidad no constituye exactamente una pensión de jubilación: cuando los fondos se terminan, el jubilado queda librado a su suerte. En las otras alternativas, el aportante resulta apropiado para, de acuerdo con la experiencia chilena, recibir una pensión inferior a la remuneración que tenía cuando estaba en actividad.

cursos son financiadas con los aportes de los de mayores recursos.

En el SPP, en cambio, cada uno baila con su pañuelo. La acumulación es individual. El monto de la pensión dependerá de cuánto logre acumular el asegurado. Eso significa que sólo podrán tener una pensión adecuada quienes más ganen, los que tengan mayor capacidad de ahorro, situación que no es precisamente la de la mayoría de los trabajadores peruanos.

Es decir, este sistema abundará en la diferenciación social existente: otorgará beneficios a los estratos laborales de mayores ingresos, pero no se hará responsable de aquellos que son económicamente más vulnerables.

En el caso de las prestaciones de salud, el nuevo sistema tiene también diferencias serias con el del IPSS.

En el régimen administrado por el IPSS, el SNP se distingue de las prestaciones de salud y de aquellas por invalidez y enfermedades profesionales. El seguro de salud puede ser facultativo, es decir, uno puede no estar afiliado al SNP pero cotizar para recibir atención en los servicios de salud del IPSS. En cambio, a todo afiliado al SNP se le descuentan los aportes correspondientes a salud y accidentes y enfermedades profesionales, lo que le da derecho a ese tipo de prestaciones.

A pesar de las deficiencias en la atención que brinda el IPSS, las prestaciones de salud cubren todo tipo de riesgo. El servicio se orienta por los principios de la universalidad y la integralidad: la protección mínima de todos los asegurados contra cualquier contingencia.

El SPP tampoco comprende prestaciones de salud ni pensiones por accidentes de trabajo, que deberán ser contratadas aparte, bien con un seguro particular, bien con la propia AFP, que en este caso exigirá una cotización adicional. La diferencia con el IPSS radica en que este tipo de seguros tiene una cobertura limitada y diferenciada según la modalidad de póliza que se contrate.

Lo que ocurre es que —tanto en el caso de las pensiones como en el de otro tipo de prestaciones—, las AFP y los seguros privados no se mueven por objetivos sociales, sino por el afán de ganancia.

MAYOR PODER

El anteproyecto no establece el porcentaje de las cuotas y comisiones que cobrarán las AFP por sus servicios. Sus inspiradores dejan esto en las manos del mercado. En la experiencia chilena se conocen casos de cobros excesivos que merman significativamente los ingresos de los trabajadores.

Pero además de obtener una ganancia por la administración de los fondos, las AFP concentrarán un enorme poder económico.

En Chile, país del que se ha copiado casi a la letra el modelo privatista de seguridad social, existen catorce AFP que en conjunto manejan alrededor de 13 mil millones de dólares, aproximadamente un tercio del PBI de nuestro vecino del sur. De estas, las tres más grandes concentraban a fines de 1990 aproximadamente el 69 por ciento de los afiliados.

Las Administradoras de Fondos de Pensiones participan significativamente en el capital de algunas de las más importantes empresas chilenas. Esa participación da derechos tanto en la junta de accionistas como en la constitución del directorio de las mismas. Naturalmente, los representantes de las AFP ante esos organismos no son los trabajadores afiliados a las mismas, sino quienes manejan sus fondos: los dueños de las AFP. Tal

Alfredo Romero, asesor del ministro de Economía Carlos Boloña y promotor del sistema privado de pensiones.





Las AFP podrán entregar los riesgos de invalidez a las aseguradoras privadas.

como ocurre con las empresas bancarias y financieras, trabajan con el dinero del público (en este caso de los trabajadores) y concentran un poder que sólo beneficia a sus propietarios.

En el país sureño la experiencia con este sistema tiene apenas once años. De acuerdo con un informe del grupo Apoyo⁵, el promedio de las pensiones pagadas supera en 40 por ciento al del anterior sistema (de Cajas de Seguridad Social según gremios), que en promedio pagaba pensiones bajas y que estaba prácticamente quebrado.

A su vez, buena parte de los trabajadores afiliados a las AFP reciben pensiones inferiores al mínimo, obligándose el Estado a otorgar un subsidio que compense la diferencia. Este asciende a mil 400 millones de dólares. La situación económica por la que atraviesa el Perú difícilmente permitirá que eso ocurra en nuestro país.

La rentabilidad promedio obtenida por los fondos administrados por las AFP chilenas está alrededor del 12 al 13 por ciento anual, superior a la del sistema financiero. De mantenerse la tendencia, ello debería permitir una mejora significativa de las pensiones de los jubilados,

5. «El sistema privado de pensiones». Documento para el foro realizado en Lima el 25 de febrero de 1992.

sobre todo de aquellos que se retiren luego de varias décadas de cotización.

Mas no puede aún decirse nada definitivo al respecto. Los fondos de pensiones han movilizad el mercado de capitales de Chile y tienen una participación bastante grande en él. Pero parece que se estaría produciendo una saturación en el mismo, con el consiguiente peligro de una baja en la rentabilidad de las inversiones efectuadas por las AFP. Es por ello que ahora estas pugnan por realizar algunas de sus inversiones en el exterior.

¿COGESTIÓN, PRIVATIZACIÓN O AUTOGESTIÓN?

Es previsible que con el surgimiento de las AFP muchos trabajadores dejen el IPSS para trasladarse a la novedad. Eso descapitalizará aún más al SNP y hará más agudo el padecer de los pensionistas que queden. Por allí se rumorea que una posibilidad sería el congelamiento de las bajísimas pensiones que paga.

El establecimiento del SPP está vinculado a las exigencias del FMI para que el Estado reduzca su déficit fiscal. Ello está materializándose en la reducción del gasto social del Estado y en el traslado de sus responsabilidades sociales al sector privado. Una de estas es la atención del retiro de los trabajadores. Pero la política

privatista de la seguridad social significa más o menos el «¡sálvese quien pueda!».

En realidad, la privatización de la seguridad social constituye una consecuencia de la crisis, de la política de ajuste y de los dogmas neoliberales de quienes ahora manejan el Estado, y no de una política que cautele el bienestar de las mayorías.

Los principales beneficiados serán los grupos económicos nacionales y extranjeros que tengan capacidad de reunir el capital que se requiere para constituir una AFP—según el anteproyecto, medio millón de dólares como mínimo— y para realizar la publicidad del caso. Particular interés deben tener aquellos vinculados al sistema financiero y de seguros.

Ahora bien: no se trata en este caso de defender a rajatabla la gestión del IPSS, ni las pensiones que este paga a los jubilados. Pero tampoco se puede argumentar, como lo hacen los privatizadores de la seguridad social, que la solución a todos los males de esta consiste en entregarla a particulares.

Ciertamente, para obtener mejores pensiones tiene que haber una buena administración de los fondos que sirven para financiarlas. Pero eso es independiente de la naturaleza pública o privada de la entidad que los administre.

En el caso del IPSS, la administración jamás ha estado en manos de quienes son los principales interesados en el sistema: los trabajadores. Ni siquiera en cogestión con los empleadores, como muchas veces han reclamado unos y otros. Los resultados están a la vista.

Pero con las AFP eso tampoco ocurri-

rá. Estas serán empresas privadas movidas por el afán de lucro, conducidas por sus dueños. Los trabajadores no tendrán arte ni parte en la administración del fondo ni de sus cuentas individuales.

Según el laboralista Javier Mujica, del Centro de Asesoría Laboral (CEDAL), los trabajadores tienen perfecto derecho a ensayar la autogestión de sus fondos de pensiones.

«La propuesta ideal sería que el IPSS pase a sus manos para que ellos gestionen sus aportes, capitalizándolos conforme al mandato de la ley general de esa institución, de modo de asegurarse mejores pensiones de jubilación y al mismo tiempo contribuir al desarrollo nacional invirtiendo lo que es una importante masa de ahorro interno. Pero para eso hay que tener la fuerza social suficiente. Mientras ello no ocurra, y en procura de acrecentarla que existe, hay que desarrollar experiencias que no dejen sin alternativa práctica a los trabajadores y en manos de los grupos económicos privados», señala Mujica.

El proyecto de ley no prohíbe a los trabajadores o a sus gremios asociarse para constituir AFP. Si el establecimiento del sistema privado de pensiones resulta inminente, estos podrían constituir sus propias administradoras de pensiones y fijar los mecanismos de participación y de control democrático de los que carecerán las AFP constituidas por particulares. Además, contar con su propia administradora de pensiones—mejor aún si esta realiza una buena gestión— les daría un poder del que ahora carecen. El reto está planteado. ■



Cesantes frente a las oficinas del IPSS. Sin arte ni parte en el sistema que se proyecta instaurar.

Hace 30 años fuimos los primeros y únicos.
Hoy somos únicamente los primeros.

1960

Tres décadas cumplidas, cultivando la sintonía leal de empresarios, ejecutivos, diplomáticos, políticos, comerciantes, profesionales, en fin todos los hombres y mujeres de buen gusto. Una vasta sintonía acumulada que comprende un segmento muy importante del mercado radial.

Desde el 11 de Setiembre de 1960 cuando apareció como la primera y entonces única emisora de FM del país, STEREO LIMA 100 FM transmite 20 horas diarias con una cuidadosa programación denominada "ENTRETENIMIENTO CONTINUO".

Bella música escogida entre más de 20,000 discos y cintas matizada con microprogramas de interés humano, como adelantos científicos, El Mundo Financiero, deportes, y especiales en idiomas inglés, francés, alemán, y polaco.

Además 18 boletines diarios llegados vía United Press International satélite mantienen a sus oyentes bien informados.

Durante 30 años las más importantes empresas del país han confiado su imagen y campañas publicitarias a STEREO LIMA 100 FM.

Después de 30 años sigue siendo la opción más variada de hacer publicidad radial dentro de un marco inconfundible... EL ESTILO 100.

En sus campañas de publicidad incluya radio, "El color de la Radio", STEREO LIMA 100 FM. Beneficiese de 30 años de sintonía acumulada de oyentes que aprecian EL ESTILO 100... único en el dial.

100.1 MHz

STEREO LIMA 100FM "El color de la Radio"
La primera emisora comercial en frecuencia modulada.



Regis de Castro: *Trató de gobernar sin el Congreso. Un craso error.*

EL COLLOR DEL DINERO

LA LECCIÓN DEMOCRÁTICA DEL BRASIL

Una entrevista con Regis de Castro Andrade, por Iris Jave

En esta entrevista, Regis de Castro¹ analiza el proceso de *impeachment* (juicio político) contra el presidente Collor, el rol de los partidos políticos y la vigencia de las instituciones democráticas. En un continente tan marcado por la falta de credibilidad en ellas, vale la pena mirar al Brasil, donde sí demostraron ser eficaces. Regis de Castro asistió en días pasados a un seminario organizado en nuestra capital por el Instituto de Estudios Peruanos.

La corrupción, la inmoralidad, los favores políticos en las instituciones de América Latina han provocado una creciente falta de credibilidad en la opinión pública respecto de estas. ¿Qué papel jugó el Congreso en el proceso de *impeachment*?

— Desde que empezó su mandato, el presidente Collor trató de gobernar sin el

Congreso. Eso fue un error evidente, y revela su desconocimiento de la historia política del país. Collor se olvidó de que en Brasil no se puede gobernar sin el

1. Cientista político y profesor en la Universidad de Sao Paulo, ha trabajado el tema «Presidencialismo y reforma institucional en Brasil» y publicado varios artículos en la revista *Lua Nova* del Centro de Estudios de Cultura Contemporánea (CEDEC), con sede en Sao Paulo.



Congreso, porque este tiene el poder de vetar todas las iniciativas del presidente y de complicarle mucho la vida.

Esta actitud inicial, de desprecio por el Congreso, agravó muchísimo su relación con los parlamentarios. Su base de sustentación en el Congreso era muy pequeña como para obtener la aprobación de sus propuestas.

Cuando en junio de este año Pedro Collor, el hermano del presidente, presentó una denuncia bien documentada sobre delitos de corrupción cometidos por Paulo César Farias, tesorero de campaña de Collor y en los que estaba implicado el presidente, la relación entre el Parlamento y el Ejecutivo cambió.

El Congreso decidió investigar, y formó una comisión para ello. Esta comisión realizó un trabajo muy detallado y descubrió evidencias tan importantes que la opinión pública se indignó. La gente salió a las calles para protestar en grandes manifestaciones, solicitando al Congreso que lleve hasta el final las investigaciones...

—Hubo una fuerte presión popular...

—Sí, y ese fue quizá el factor más im-

portante. Los diputados, al ver que la opinión pública deseaba una investigación seria del asunto, ya no podían simular que no había nada, porque sus carreras personales estaban en juego. Quien estuviese a favor del presidente no sería probablemente reelegido. La presión de la opinión pública cayó sobre ellos, y tuvieron que actuar.

Y eso es un factor importante: la opinión pública como factor político, impulsando un proceso democrático. Este es un hecho de extraordinaria importancia democrática, porque es la primera vez en la historia de un país que un presidente—en un régimen presidencialista— es sacado dentro de la ley...

—Se ha fortalecido la democracia...

—Muchísimo. Hoy día la gente se da cuenta de que las instituciones democráticas en Brasil son eficaces. Son capaces de administrar una crisis tan importante sin violencia, sin golpe de Estado, sin rupturas...

—Estuve en Sao Paulo durante las manifestaciones, el día que se logró el *impeachment*. Eso era un verdadero carnaval, una explosión popular, comparable quizá —por el impacto— a Mayo del 68 o al «caracazo» de 1989, pero en tono de fiesta, de algarabía popular. ¿Qué expresaban los brasileños? ¿La gente condenó a Collor porque estaba realmente comprometido con los delitos de corrupción, o porque proyectó en él una serie de demandas y necesidades no satisfechas?

—Yo no creo que el factor más importante —hay gente que discrepa conmigo— sea la exposición pública de la corrupción. De hecho tiene su importancia, por la dimensión del fenómeno, pero lo más relevante, la novedad, es precisamente la manifestación de la indignación ciudadana respecto de estos hechos.

Es un poco difícil explicar por qué, en ese momento, la ciudadanía brasileña se indignó hasta ese extremo. Quizá diez años atrás no habría reaccionado así. Es un proceso gradual a lo largo del cual los ciudadanos van percibiendo las imperfecciones del sistema político brasileño, las dificultades que el sistema impone para el ejercicio de la ciudadanía...El hecho es que nadie preveía eso...

– Collor pagó «los platos rotos». ¿Podría haber sido cualquier otro presidente?

– Yo creo que sí.

– ¿En qué situación se encontraban las instituciones en Brasil antes del *impeachment*?

– El presidencialismo ya había demostrado su fragilidad, su pérdida de legitimidad y su incapacidad de gobernar. Este es un fenómeno que viene desde antes del gobierno de Collor.

Terminada la dictadura militar, Sarney, que era un hombre ponderado y más hábil, no rompió con el Congreso, pero tampoco pudo gobernar. No consiguió realizar ninguna reforma estructural en el Estado –que resulta muy grande e ineficaz– y no pudo realizar el ajuste fiscal porque no tuvo apoyo político. El problema se agravó con Collor.

– ¿Qué pasaba con los partidos políticos antes del proceso contra Collor? ¿Estaban en crisis, como en el Perú? ¿En qué momento los cogió el proceso?

– Nosotros vivimos, desde la década del 70, al finalizar la dictadura, un proceso de consolidación del sistema político, principalmente después de la Constitución de 1978, que consagró en términos políticos un orden bastante satisfactorio

para la democracia. Fue un proceso muy bueno, con un amplio consenso entre todos los partidos.

Entonces, desde esa época se dio un proceso lento de redefinición de la política, de fijación de marcos jurídicos. El proceso contra Collor no es pues algo que surgió de la nada; no es que la clase política brasileña haya adoptado, súbitamente, un comportamiento digno y democrático.

– ¿Qué papel jugaron los partidos políticos? ¿Salieron favorecidos con la crisis de Collor?

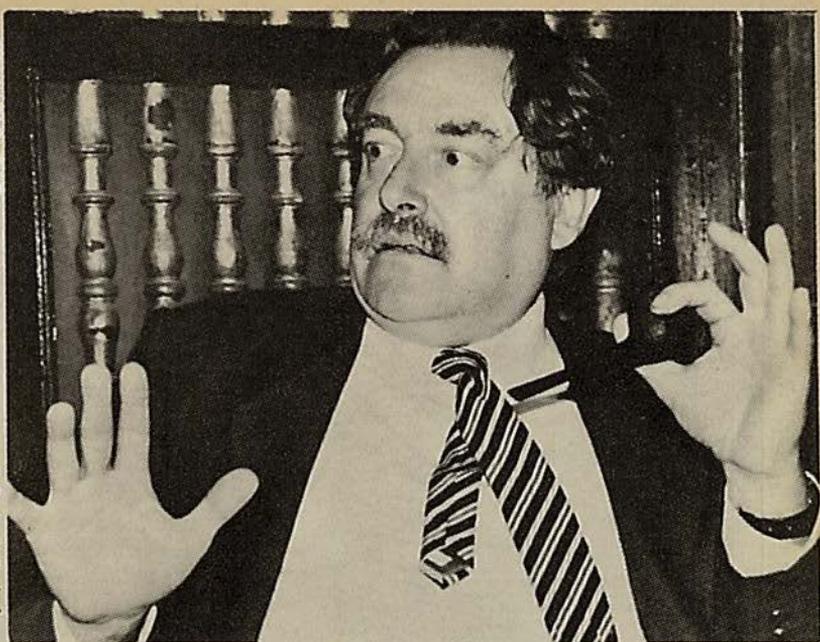
– La cuestión no se partidizó mucho, porque de lo contrario habrían sido acusados de impulsar un proceso partidario. Sería la oposición la que intentaba sacar al presidente, y no el pueblo.

Los miembros de la comisión investigadora no han actuado ni hablado en nombre de sus partidos. Actuaban en nombre de la nación. No era un momento para sacar provecho, sino para que los partidos se unan y así administren una crisis de estas proporciones.

No creo que los partidos políticos hayan resultado particularmente beneficiados. Esta crisis sirvió para convencer a la gente de que debemos cambiar hacia el parlamentarismo. En esa medida, los partidos políticos se verán fortalecidos,

El plenario de la Cámara inicia el debate sobre el impeachment. Acogió el clamor popular y tomó la iniciativa.





Las instituciones democráticas han demostrado ser capaces de administrar una crisis tan importante sin violencia, sin golpe de Estado.

porque en un régimen parlamentario las cosas son diferentes.

En el régimen presidencial, la estrategia política más rentable es la estrategia individual: se puede cambiar de posición, como de imagen, según los vientos políticos del momento.

En un régimen parlamentario las condiciones para la estrategia individualista son mucho más difíciles, porque la carrera de uno está ligada a su partido y eso crea una solidaridad interna.

Esa es la respuesta para los que dicen que no podemos tener parlamentarismo porque no tenemos partidos fuertes. En Brasil tenemos partidos bastante responsables, con perfil político más o menos definido. Además, la consolidación del sistema partidario requiere del parlamentarismo, y no al revés.

No vamos a esperar que los partidos adquieran perfil político más definido. Tendríamos que esperar unos veinte o treinta años, y eso no puede ser...

— ¿Qué rol pueden jugar los partidos políticos en una situación de crisis como la que vive el Perú, tomando como referencia el caso brasileño?

— No se trata de imitar respuestas. Aunque no conozco bien el caso peruano, tengo la sensación de que el Perú vive

una especie de desmovilización, pero que es una fase muy proclive a la espera de un líder, de un salvador. Pienso que las elites políticas tienen más responsabilidad y por tanto deben actuar.

No es necesario que existan grandes partidos de masas, con programas definidos, para poder participar del juego político con propuestas, con proyectos. Corresponde a las elites tomar la iniciativa, particularmente en situaciones de desmovilización. Una vez más: no se puede esperar que el pueblo tome conciencia y se movilice para sólo entonces empezar a desarrollar nuevos proyectos. Se participa del juego democrático aunque se tenga una base muy restringida.

— ¿Entonces los partidos deben pasar por el parlamentarismo para fortalecerse?

— En Brasil, sí. En 1964 los militares prohibieron a los partidos, cerraron el Congreso y acabaron con los derechos de todos los políticos. Además, reorganizaron el sistema político, con gente de su simpatía y confianza. Con ellos formaron un bipartidismo: un partido presuntamente oficial y otro supuestamente de oposición.

Fue una manipulación muy grande. En aquel momento la izquierda brasileña



(Portada de edición extra de *Veja*). Con Collor puede haber caído también un régimen político: el presidencialista.

se negó a participar porque lo consideraba una farsa. La gente de centro tomó la iniciativa y decidió participar. La dictadura sufrió los ataques más importantes de este Congreso, que fue evolucionando. Si toda la gente se hubiera negado a participar de aquel Congreso, probablemente hasta ahora tendríamos a los militares.

– Volviendo al proceso de *impeachment*. ¿Cuál es la lección de todo esto? ¿Cuál es el saldo que arroja para la gente?

– Mucha gente piensa que ahora las costumbres políticas van a moralizarse, que tendremos un beneficio ético como resultado final. No creo que sea así. El beneficio principal es que la crisis del *impeachment* demostró claramente la inviabilidad del presidencialismo en el país. El choque entre el Parlamento y el presidente fue tan brutal, que finalmente fue esa la causa de su salida.

Por otro lado, la crisis demostró el trauma que causó la remoción de un presidente que fue elegido por cinco años. Es un trauma terrible, muy costoso. La vida política y económica de Brasil se paralizó durante tres meses; no se hizo más nada, sino el proceso de *impeachment*.

Eso no puede ser. Se requiere un sistema en el que el jefe del Ejecutivo tenga una mayoría orgánica en el Parlamento para que pueda gobernar...

– ¿Collor fue sacado porque no tenía mayoría en el Parlamento? ¿Fue esa la causa?

– Esa es una de las causas, porque en virtud de esta dificultad Collor no ha podido gobernar y, por lo tanto, su legitimidad se deterioró.

Lo segundo es que necesitamos un sistema en el que la remoción de un mal gobierno, de un gobierno que fracasó, no sea tan dramática, sino un poco más normal, como se hace en un régimen parlamentario: un gabinete que no marcha sale y se nombra uno nuevo.

– ¿Qué nivel de gobernabilidad le da a Itamar Franco? ¿Podrá responder a todas las expectativas que el pueblo ha puesto en él? ¿Podrá combatir la crisis económica, la aguda recesión?

– No creo que pueda resolver estos problemas, porque son muy grandes y su mandato no es tan fuerte. Él no fue elegido para gobernar el país, lo que lo coloca en una situación de escasa legitimidad...

– Sin embargo, los brasileños han puesto en él muchas expectativas: lo ven casi como el salvador...

– Es verdad, pero lo hacen con todos los presidentes. Itamar es muy hábil, y todos los días repite al país que él no promete soluciones. «Vamos a tratar de reducir los problemas, vamos a actuar de manera democrática, muy gradual», dice. «No esperen de nosotros decretos leyes ni actos de fuerza. Yo soy un hombre de otro tipo», dice tratando de diferenciarse de Collor.

Itamar Franco intentará asegurar cierta estabilidad, esencial en la vida política, pues la gente ya está harta de complicaciones, pero no va a resolver los problemas. Con el ajuste fiscal, por ejemplo, no puede hacer casi nada. Sí tiene la gran responsabilidad de conducir al país en esta fase de reformas institucionales, el año próximo².

2. Existe un dispositivo constitucional por el que, en 1993, el Congreso brasileño recupera poderes constituyentes para modificar las instituciones del país. Con la «reforma institucional» se esperan grandes reformas en el aparato estatal.

Unase a la cadena

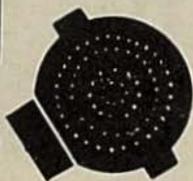
Radio Cadena

En sólo un año, somos la única
emisora con una audiencia cautiva
de **300,000** personas.

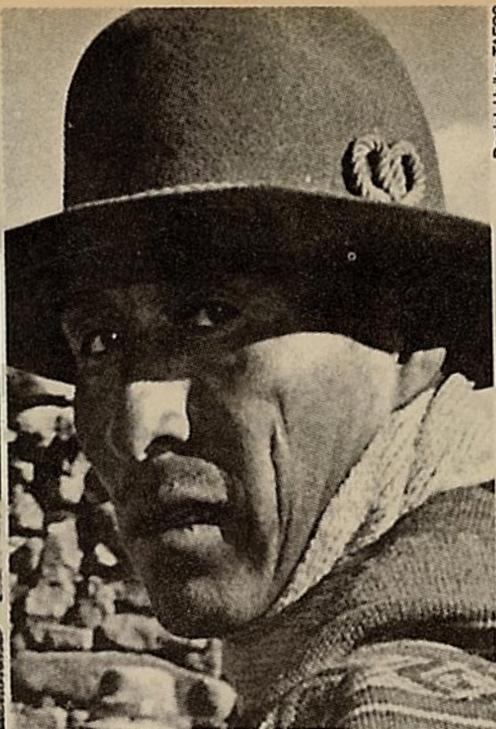
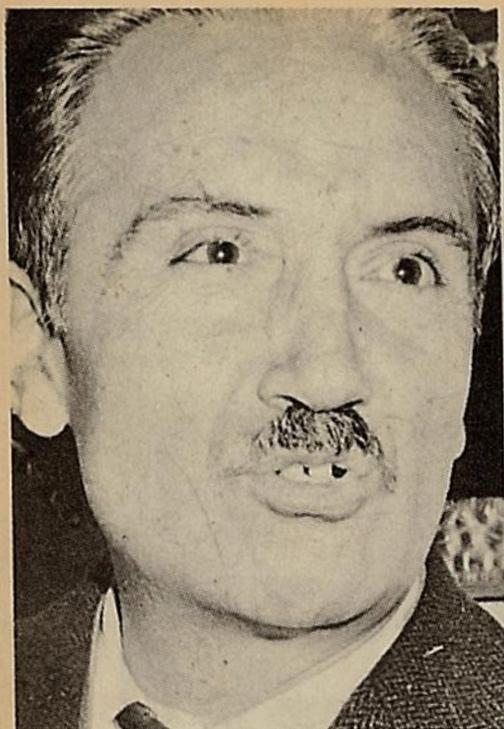
en nuestra red de 24 mercados.

¡Ahor! ya no existe una emisora informativa,
hoy en día está RADIO CADENA 1200 A.M. que
dice lo que otros no informan.

tu fiel amiga...



1200 A.M.



500 AÑOS DESPUÉS

ARGUEDAS Y EL DESENCUENTRO DE DOS MUNDOS

Un debate sobre utopía, tradición y modernidad

¿Cómo vivió Arguedas el conflicto entre tradición y modernidad, en un país de indios, *mistis* y señores, marcado a fuego por las más diversas y enconadas oposiciones, cuyos orígenes se remontan a la colonia y la conquista, y aun antes seguramente? El Perú de estos días no es ya el mismo que el que le tocó vivir a José María Arguedas, ni siquiera en sus últimos años hasta su suicidio en noviembre de 1969. Pero tampoco es tan diferente, en más de un sentido (¿cómo no establecer una vinculación directa entre ese viejo país que no acaba de cambiar y de saldar sus cuentas con el pasado y la actual violencia política y social que nos desgarran?). Es acaso esa cercanía-distancia lo que nos permite comprender mejor la actualidad del conflicto y del debate arguediano acerca de ese país que es el Perú, donde se podría vivir feliz «todas las patrias». En las páginas que siguen, algunas miradas sobre la mirada de Arguedas.

ACTUALIDAD DE ARGUEDAS

Una entrevista con Martin Lienhard, por Hugo Salazar del Alcázar

Martin Lienhard (Basilea, 1946) no es un desconocido entre nosotros. Todo lo contrario. Su sugerente análisis sobre la novela póstuma de Arguedas (*Cultura andina y forma novelesca*, Tarea, 1982) ha postulado de manera novedosa las relaciones entre el texto literario y el caos desbordado de una modernidad con signo andino. Su reciente trabajo (*La palabra y su huella*, Horizonte, 1992) amplía su ámbito de estudio a la dimensión latinoamericana y al rescate de la oralidad y los «discursos sumergidos». Pero Arguedas sigue siendo un lugar de constante y necesaria referencia. Aquí su testimonio.

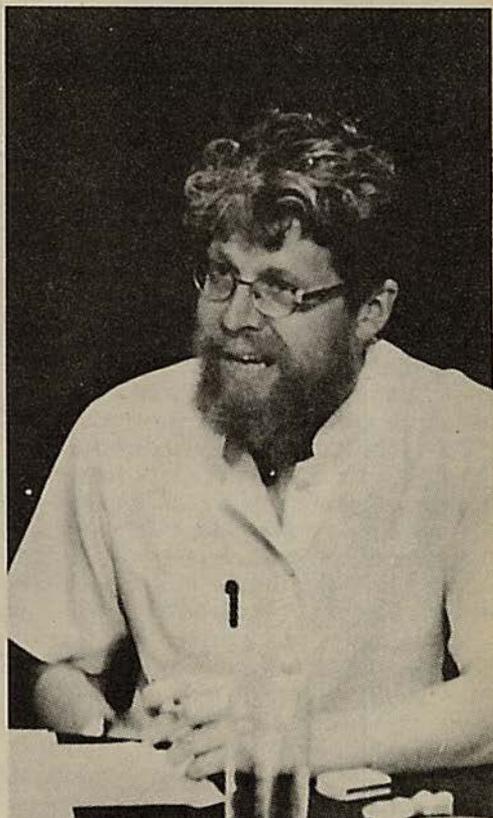
Para usted, ¿José María Arguedas es un autor tradicional, es un autor moderno o es un autor que se pone en el núcleo del conflicto entre lo que se llama tradición y modernidad?

— Obviamente, estoy a favor de la segunda hipótesis, que es mucho más que una hipótesis. Creo que hay pocos escritores contemporáneos en el Perú que parecen captar tan exactamente la situación conflictiva actual, a pesar de que los textos de Arguedas han sido escritos, como sabemos, hasta el año 69.

Un libro como *El zorro de arriba y el zorro de abajo* parece reproducir —con muchísima exactitud— todos los conflictos que se están viviendo ahora, que obviamente ya existían hace veinte o veinticinco años, pero que se han vuelto mucho más evidentes.

— Esa virtud que usted señala en la obra de Arguedas ¿habría que atribuirle a esa suerte de poder anticipatorio propio del arte, o a una intuición un poco más radical, mucho más profunda, que tiene que ver con la historia y el drama existencial de José María Arguedas?

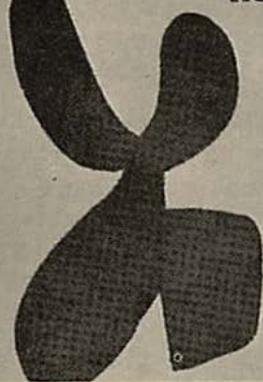
— Creo que Arguedas conocía, quizá como pocos en su época, la situación de buena parte del Perú, porque tenía la ventaja sobre los escritores costeros de conocer profundamente la sierra.



Cuando visitó el Perú, M. Lienhard encontró el país que había descubierto en los libros de Arguedas.

EL ZORRO DE ARRIBA
Y EL ZORRO DE ABAJO

LOSADA



Para Lienhard, en el último libro de Arguedas (*El zorro de arriba y el zorro de abajo*) está contenida su propuesta de modernidad. (En la foto, el bullente Chimote de su novela.)

Otra ventaja suya proviene en parte de su trabajo de antropólogo, pero en general creo que de su modo de vivir: de sus relaciones entrañables con los sectores populares, o por lo menos con ciertos miembros de esos sectores. Eso creo que le permitió ver —con anticipación respecto a otras personas— cosas que se estaban gestando en los ambientes populares y que otros intelectuales, no sólo escritores, no habían podido captar.

— Cuando usted dice que Arguedas es un autor moderno, ¿de qué modernidad está hablando para el Perú de hoy?

— Es una modernidad posiblemente utópica. De la utopía andina han hablado Alberto Flores Galindo y otros, y hay también utopía andina tal como la representa Arguedas. Bueno, utopía andina en un sentido general, no sólo serrana.

Creo que la modernidad que proponería Arguedas es aquella que permita la coexistencia en pie de igualdad de varios tipos de cultura, algunas modernas en el sentido de internacionales, o internacionalizadas, y otras igualmente modernas pero de tradición, por ejemplo, campesina, rural, indígena, que no por tener una historia muy larga dejan de ser modernas en otro sentido, puesto que también las

tradiciones orales van captando todos los estímulos del momento actual.

Es una modernidad no exclusivamente norteamericanizada o internacionalizada, sino una modernidad que permite el desarrollo y la vigencia de todas las formas de expresión que puedan corresponder a los diferentes aspectos socioculturales de este país.

— ¿Será tal vez el modelo que Arguedas —antropólogo, investigador— esbozó o planteó cuando estaba analizando, por ejemplo, el valle del Mantaro, específicamente la feria y lo que significaba esa zona?

— Quizá, aunque Arguedas, cuando estudió el valle del Mantaro, tuvo una visión seguramente muy optimista de la sierra central, del desarrollo relativamente armonioso de la población de ese lugar, que él tenía por una población indígena que no había sufrido ningún trauma y que podía entrar por eso mismo en la modernidad, en una modernidad compleja, sin pasar precisamente por mayores conmociones.

Pero, al mismo tiempo, y casi por la misma época, Arguedas escribió también otros artículos, por ejemplo sobre Pucallpa, donde parece ver la situación —una

situación sin duda distinta— con ojos distintos. Donde en vez de hablar, como en el valle del Mantaro, de una especie de fusión de ambas culturas, de la conservación de elementos antiguos pero articulados con elementos modernos, él insiste en la extinción progresiva de los elementos tradicionales, los de la cultura quechua específicamente. Por ejemplo el mito de Inkari y otras elaboraciones de ese tipo.

Yo creo que, en el fondo, la propuesta de ese tipo de modernismo se encuentra sobre todo en su último libro, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, no como algo realizado ni como algo armonioso, aunque sí como algo de cierto modo evidente, porque si hay un libro que realmente refleja —si podemos emplear este término— el carácter multi o pluricultural del Perú, es seguramente ese. Pero es una pluriculturalidad, si se puede decir así, sumamente conflictiva.

— **Hervores.** Es la palabra que utiliza el propio Arguedas.

— Exactamente, sí. Es algo que bulle todo el tiempo y que no llega a cuajar en una especie de nuevo producto homogéneo. Al respecto podemos preguntarnos si es que Arguedas abogó, sobre todo en sus últimos años, a favor de una homogeneización del Perú. Parece, más bien, que estuvo si no abogando, por lo menos mostrando un Perú que es profundamente heterogéneo. Una heterogeneidad

que, salvados los conflictos —o, mejor dicho, disminuida la intensidad de los conflictos, ofreciendo mayores derechos a los marginados—, podría convertirse en una riqueza donde los distintos componentes pudieran perfectamente coexistir.

— ¿Cómo se compagina esto con la influencia del «mito del progreso» en Arguedas?

— Parece que en algún momento, quizá a partir de que él hizo estudios universitarios, pero relativamente tarde dentro de su biografía, empezó a creer en ese mito del progreso; en esa idea de que la modernización equivale a occidentalización y que es prácticamente inexorable.

Era el momento en que él parecía seguir, hasta cierto punto por lo menos, los dictados de la escuela antropológica americana, que había inventado o trabajado con el concepto de la aculturación. Una aculturación tomada precisamente en ese sentido, o sea, como una transición más o menos lenta o rápida hacia una pérdida total de los valores antiguos de los colonizados.

Eso en algún momento. Pero en sus novelas y cuentos, y en general en sus textos literarios, parece que nunca hubiera abogado por, o mostrado, la realidad de ese proceso de transición automática inexorable hacia una modernidad occidental. Al contrario: en ellos parece insistir en lo tradicional. Pero lo tradicional no en el sentido de algo viejo, caduco, si-



Entierro de Arguedas.
Un homenaje de todas
las sangres.

no de algo que existe desde hace mucho tiempo y que sigue teniendo mucha vigencia y fuerza.

—Y de ahí pasamos al Arguedas constituido en mito en sí mismo. Hay un grupo de teatro que está haciendo una obra sobre Arguedas que se llama «Mitos del fuego». Arguedas también es un mito y es un símbolo de una peruanidad en constante enunciación. ¿Ha seguido este tema en sus estudios arguedianos?

—Creo que un poco. Últimamente, en ciertos coloquios sobre Arguedas, parece que ha habido un interés renovado por su biografía que parece apuntar, de algún modo, en esa dirección. Un interés que antes había desaparecido, sobre todo porque en algún momento parecía que en el fondo el interés en la biografía de Arguedas hacía desaparecer su obra, no sólo literaria sino también científica. El interés era el de saber cómo pudo haber nacido alguien como Arguedas, cómo funcionaba en él el conflicto de las culturas o, incluso, si era realmente conflicto de culturas.

En ese sentido, se han cuestionado ya una serie de mitos o de afirmaciones del propio Arguedas; por ejemplo, el de su inicial monolingüismo quechua, que él afirmaba, aunque no de manera tan tajante. Pero, en realidad, no creo que se pueda considerar que Arguedas sea el creador del mito que se ha hecho acerca de él, sino más bien que el mito apareció sobre todo después de muerto. El suicidio de Arguedas causó un gran impacto.

A partir de entonces Arguedas empezó a aparecer cada vez más como representante no sólo de un grupo o una corriente de intelectuales, sino de toda una población desgarrada, una población andina, no indígena, sino misti, desclasada. Lo que él fue más o menos. Alguien que se va a la costa (aunque no necesita que se vaya a la costa para que le suceda lo mismo); alguien que, en el fondo, vive mal el conflicto entre dos culturas.

Yo creo que fue eso lo que creó ese mito. Y, por otro lado, quizá una tendencia que hay en el Perú de elegir a algunos escritores como sumamente representativos de algún momento o de una causa, y de convertirlos en figuras prácticamente míticas, como sucedió con Vallejo; como

sucede con Mariátegui; como sucede con varios otros personajes.

—Pero, aparte de la tendencia mitificadora de estos personajes, ¿no será que hay situaciones contextuales, socioculturales que hacen que esa necesidad encuentre actores determinados capaces de ocupar ese espacio?

—Sí, seguramente. En la situación que se va viviendo en el Perú desde la conquista parece que se hace necesario poder identificarse con alguien. Alguien que represente no por cierto héroes monolíticos como puede ser en otros países, sino héroes desgarrados, con conflictos sumamente fuertes, que tienen que ver, en alguna medida, con su propia personalidad, con sus vivencias, pero básicamente con la situación sumamente conflictiva del país y conflictiva, también, obviamente, en el sentido cultural.

—En el caso suyo, un académico que viene de otra latitud, ¿cómo encuentra o cómo se encuentra con Arguedas como tema? Porque creo que también hay coordenadas vitales y existenciales que pueden unir el trabajo académico con la pasión por un autor o por un tema. ¿No es así?

—Llegué a interesarme por Arguedas por pura casualidad. Una vez encontré en Ginebra un libro suyo, *Yawar Fiesta*, que me gustó desde el primer momento. Traté luego de conseguir sus demás obras y las fui leyendo. Todo eso antes de haber ido al Perú. Y llegué al Perú con la esperanza, no muy explícita por cierto, de encontrar un país que se pareciera de algún modo a lo que había encontrado en Arguedas. Y, en efecto, fue como si el Perú que yo leía en las obras de Arguedas realmente existiera.

La búsqueda de ese Perú de Arguedas me llevó, obviamente, a la sierra, a sus diferentes regiones, especialmente quechua.

—¿Qué tiempo estuvo en la sierra?

—Quizá un año, sumando varias estancias mayores y menores. En esos viajes se produjo tal vez la transformación del académico en algo distinto. En alguien que se identifica con lo que va viendo y viviendo al mismo tiempo; y que, en algún momento, como fue en mi caso, se hizo irreversible. ■



Comunidad del valle del Mantaro. La ausencia de instituciones feudales en esa región permitía un encuentro distinto con la modernidad.

¿UTOPIA O MODERNIDAD EN ARGUEDAS?

Adolfo López Córdova*

Es mucho lo que se ha escrito sobre el novelista José María Arguedas, mientras que el antropólogo José María Arguedas es prácticamente desconocido, no obstante que a esta última ocupación intelectual le dedicó casi tantas energías como a su creación literaria.

Personas que conocen muy bien la obra de Arguedas, como John Murra y Rodrigo Montoya, coinciden en calificar como débil el alcance teórico de su producción antropológica.

El mismo Arguedas estaba sinceramente de acuerdo con ellos. Lector monolingüe en una época en que toda la antropología estaba escrita y publicada en inglés, Arguedas tuvo una pésima formación académica en la disciplina.

* Antropólogo, graduado en la Universidad de San Marcos. Ha realizado investigaciones de campo en la sierra (provincia de Bolognesi, departamento de Ancash) y en la selva de Madre de Dios. Actualmente prepara su tesis sobre la obra antropológica de José María Arguedas.

Sin embargo, era él un hombre muy intuitivo, que conocía profundamente la cultura andina. Con esos recursos estructuró una visión científica propia que, aunque bajo el influjo de la antropología norteamericana que le enseñaron en San Marcos, produjo una aproximación epistemológica original para nuestra sociedad, y no una adaptación criolla más de teorías formuladas en otros marcos referenciales.

Arguedas no fue consciente de esto; sin embargo, sus trabajos de antropología nos pueden ofrecer aun hoy elementos importantísimos para entender lo referente a la estructura de clases que históricamente se ha conformado en nuestro país; a la forma como se articula la creación cultural del Perú andino con las pautas de dominación impuestas; así como a la percepción de un futuro que se construye el pueblo andino en una perspectiva modernizante que tiene muy poco que ver con las teorías en aquella épo-

ca de moda entre la intelectualidad socialista, pero sí mucho con lo que ha ocurrido en las últimas décadas y seguirá ocurriendo en el Perú.

A este último aspecto dedicaremos las presentes líneas.

Según Claude Lévi-Strauss, los antropólogos se caracterizan por ser muy críticos y rebeldes respecto a su propia sociedad de origen, y muy conservadores, en cambio, frente a lo no occidental. Ellos quisieran que las culturas que no han sido afectadas o lo han sido en un mínimo grado no cambien, que se queden como están.

Esta actitud ante lo no occidental se da también en el Perú, con el curioso dato de que quienes así ven las cosas son patriotas de aquellos a quienes observan como últimos exponentes de un mundo que ya se acaba. La celebración del exotismo involucra su propia autopercepción como país.

Esto se ve al revisar la bibliografía antropológica escrita por peruanos. Por lo general se escoge como objeto de estudio a las comunidades más atrasadas, a aquellas que conservan intactas sus estructuras coloniales y aun prehispánicas. Son muy pocos los que escogen a las comunidades o grupos étnicos más activos, más compenetrados con la economía nacional.

Arguedas no participa de esta visión. Aunque elige a los sectores sociales andinos más atrasados para algunas de sus obras narrativas en las que denuncia lo que se tiene que acabar, en su trabajo antropológico, en cambio, su atención se dirige a los grupos que mejor se adaptan a los cambios y en especial a los que se hacen dueños de su propio proceso de cambio.

Se emociona particularmente cuando ve cómo, con recursos culturales que les son ajenos, los hombres andinos recrean su propia cultura, se apropian de Occidente. Esto es válido tanto para recursos culturales materiales como ideológicos o de organización y gestión social.

El más importante de sus trabajos en esta línea es su tesis sobre las comunidades campesinas del valle del Mantaro, donde la ausencia de instituciones feudales de origen colonial da lugar a un encuentro con la modernidad muy distinto

al que se produce en aquellos lugares donde sí hubo haciendas.

La independencia económica de los comuneros del valle del Mantaro da lugar a la formación de una cultura mestiza de gran vitalidad. Arguedas propone como un futuro deseable el proceso generalizado de «amestizamiento» en el mundo andino.

Para él, «el indio aparece todavía como un personaje inmenso, rezagado en siglos (...) el indio se diluye en el Perú con una lentitud pavorosa (...) El caso del indio en el Perú se ha convertido en un caso de creciente gravedad. El proceso de mestizaje es, como ya dijimos, de una lentitud pavorosa (...) la cultura india permanece íntegra. La miseria económica y la segregación cultural la rodea y aísla como un anillo de hierro». Estas citas, tomadas de su artículo «El complejo cultural en el Perú» (en *América Indígena*, México, 1952), son bastante claras.

Para Arguedas no modernizarse significa que los hombres y mujeres que él tanto amó permanezcan en el atraso, en la explotación, en la injusticia. Pero no todo proceso de modernización vale.

En la mesa redonda en la que se discutió la novela *Todas las sangres*¹, en un momento del debate el antropólogo francés Henri Favre protesta porque Arguedas presenta indios en la novela y dice que él ha estado mucho tiempo, año y medio, en la zona de Arguedas y que él no vio indios sino campesinos, y campesinos explotados. Otras intervenciones, como la de Quijano, reforzaron la posición de Favre; ellos planteaban una modernidad conforme a su patrón ideológico: indios convertidos en proletariado agrícola.

Para Arguedas la cosa era más sencilla. Sus opciones eran las realmente existentes: el señor Romainville seguía vendiendo café en el mercado internacional y castigando con la mutilación a aquellos campesinos que no reconociesen ceremonialmente su autoridad feudal; o los campesinos se hacían dueños de su propia integración en el mercado.

1. La mesa redonda tuvo lugar el 23 de junio de 1965 en el IEP. Los debates fueron recogidos posteriormente en el volumen *¿He vivido en vano?*, editado en 1985.



¿Qué diría hoy Arguedas de la utopía andina?

Sobre esto último, cuando habla de los comuneros de la provincia de Lucanas que construyeron ellos mismos su carretera a la costa, dice que al principio los *mistis*, muy contentos, creyeron que ellos iban a ser los más beneficiados con la obra; sin embargo, la carretera trajo más comerciantes y el precio de la oveja que vendía el campesino se multiplicó varias veces al aparecer nuevos compradores que competían con los tradicionales comerciantes del pueblo.

Y en un plano más globalizante, que afecta a lo cultural, es más ilustrativa su posición respecto al proceso que se da en Puquio cuando se reconoce oficialmente a las comunidades.

Con la nueva legislación, las prerrogativas de los *varayoqs* fueron sustituidas por las de los nuevos personeros. El problema era que para ser personero había que saber leer, pero como los indios no sabían leer, entonces tuvieron que integrar a su organización a los mestizos y señores, quienes pasaron en ese momento a decidir el reparto del agua.

Liderazgo que fue sólo momentáneo, puesto que «los comuneros —como se les llama a los indios— conservaron el poder de elegir al personero; incrementaron considerablemente sus ingresos econó-

micos, (...) construyeron escuelas y decidieron que sus hijos dejaran de ser indios y tomaran el poder político (...) Así lo habían decidido y están en camino de lograr su empeño, pues es difícil que el indio no realice un proyecto que ha calculado con lucidez y paciencia, teniendo en cuenta sus experiencias de grupo secularmente sojuzgado y su fina intuición o conocimiento de todos los medios de ascenso que la incontenible evolución social, aunque de ritmo aún lento, le ofrecen en el Perú» (Las comunidades de España y del Perú. UNMSM, 1963).

Entonces, ¿qué cosa diría Arguedas hoy sobre la utopía andina? No creo que hubiera aceptado como programa político que mientras los países de los doctores se benefician de las bondades del planeamiento racional, quede la utopía para los campesinos de los Andes.

Lo que decimos es sólo una suposición, puesto que no podemos hacerle esta pregunta directamente. Pero, a juzgar por lo que pensó y escribió, es lícito suponer que el pensador más importante que en este siglo ha producido la cultura andina hubiese preferido, ante esta disyuntiva histórica, el camino de la modernidad a esa bellísima visión que nos viene de y nos lleva al pasado. ■



Volvió una y otra vez los ojos al mundo de su infancia que pasó entre los indios.

LOS VALORES EN LA VIDA Y LA OBRA DE ARGUEDAS

Carmen María Pinilla*

Dentro de la propuesta teórica de Alfred Schutz hay un concepto muy acertado para comprender el papel de la experiencia personal en el proceso de dotación de sentido de las acciones sociales, tanto propias como ajenas. Schutz llama a este concepto **repositorio de experiencia disponible**¹. Dicho concepto se va formando —ampliando o modificando— en el transcurso de la vida y cumple un papel determinante en la evaluación, ordenamiento, calificación y clasificación de todas las nuevas experiencias y recuerdos.

Inspirados en este concepto podríamos proponer la hipótesis según la cual

Arguedas habría configurado desde temprana edad imágenes ideales del mundo social construidas sobre la base de ciertos valores y sentimientos ligados a sus propias experiencias de felicidad.

«Una bien amada desventura hizo que mi niñez y parte de mi adolescencia transcurriera entre los indios de Lucanas. Ellos son la gente que más amo y comprendo.»²

«Entonces en Puquio y en San Juan de Lucanas, fui espectador y actor de todo el poder que la población indígena sentía tener y que yo sentía que efectivamente tenía.»³

* Magister en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se graduó con una tesis sobre José María Arguedas.

1. SCHUTZ, Alfred: *Fenomenología del mundo social*, capítulo II. Editorial Paidós, Argentina, 1966.

2. ARGUEDAS, José María: «La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú» (1950), en *Yahuar Fiesta*. Editorial Losada, Argentina, 1974, pp.167-68.

3. ARGUEDAS, José María: «Cómo me hice escritor» (1966), en Godofredo Morote Gamboa:



La modernización, para Arguedas, debía incorporar al mundo andino.

«Mis trabajos son la flor de esa vida, y de la de Viseca, donde aunque descalzos nunca fuimos infelices sino todo lo contrario.»⁴

¿En qué consistía más precisamente ese ambiente de felicidad que Arguedas vivió entre los indios y que nos ofrece desde sus primeros relatos hasta sus últimos trabajos antropológicos y literarios?

«En el campo se sentía el olor de las flores maduras. El camino estaba oculto entre los montes de retama, k'antu, tantar... El pecho de los mak'tas respiraba allí fuerte y sano; sus ojos miraban con la misma alegría al cielo y a la tierra. No era la fiesta de Mamacha Candelaria. ¡Mentira! Era la fiesta de los sembríos en flor, de los falderíos cubiertos de pasto jugoso, del corazón 'endio' regocijado sobre la tierra madre.

«Los comuneros bajaron en tropel por el camino, iban casi corriendo; hablaban y reían con voz gruesa y dura.

Motivaciones del escritor. Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, p.18.

4. Carta de José María Arguedas a su hermano Aristides Arguedas, 12 de mayo de 1969. Archivo Mildred Merino de Zela. Instituto Riva Agüero, Lima.

«Desde la cumbre de Santa Bárbara se ve toda la pampa de Utej. Comienza al pie del cerro y termina en el barranco que baja al río Viseca. La pampa de Utej es plana, tiene como dos leguas de largo y una de ancho, al centro se eleva un cerrito puntiagudo en cuya cabeza los utej han hecho una era para festejar allí las cosechas con bailes y cantos. El maíz crece en la pampa casi hasta el tamaño de dos hombres y cada planta da tres y cuatro mazorcas. En un extremo de la pampa se ve al pueblcito rodeado de huertas y eucaliptos; en la plaza, frente a la iglesia, se detaca el tejado de una casa más grande que las otras, sobre el tejado varias fajas de cal formando cuadriláteros; esa es la casa de don Victo Pusa, tayta principal de Utej, pueblo de 'endios' comuneros.

«Los utej no son indios humildes y cobardes, son comuneros propietarios. Entre todos, y en faena, labran la pampa, y cuando las eras están ya llenas, tumban los cercos que tapan las puertas de las chácaras y arrean sus animales para que coman la chala dulce. Utej es entonces de todos, por igual; el ganado corretea por la pampa como si fuera de

un solo dueño. Por eso los utej son unidos y altivos. Ningún misti abusa así no más con los utej.»⁵

En este medio el hombre podía ser feliz porque existían valores —alrededor de los cuales se organizaba la vida social— que así lo garantizaban; la solidaridad y formas ancestrales de trabajo hacían posible cultivar el mejor maíz de toda la zona y criar los mejores animales para asegurar la alimentación de un pueblo feliz, que cantaba, que era creativo. Objetivos eminentemente sociales regían las relaciones interpersonales; la competencia no estaba dirigida a logros individuales sino a alcanzar metas sociales. Si bien el prestigio social se alcanzaba sobre la base de las realizaciones individuales, estas estaban orientadas a objetivos sociales.

Estas imágenes ideales —construidas sobre experiencias y recuerdos de Arguedas— adquirieron poco a poco un carácter normativo al forjarse en un medio social que les negaba toda validez. Pensamos incluso que en la decisión de Arguedas de convertirse en escritor estaría presente el contraste entre sus convicciones acerca de la positividad de los valores del mundo andino y el desprecio generalizado de la sociedad dominante respecto al indio.

En 1924, al llegar Arguedas por primera vez a la costa, constata la profundidad de los prejuicios étnicos, el racismo y el autoritarismo en la sociedad peruana:

«el secretario del colegio San Luis Gonzaga de Ica era un señor de apellido ilustre, el señor Bolívar, que tenía una presencia muy despótica, porque entonces el Perú estaba muy dividido. Los serranos éramos considerados por los costños como gente un poco bárbara y lo éramos en el buen sentido, no en el sentido que ellos pensaban. Este señor Bolívar, al ver mi certificado del colegio de Abancay con la nota veinte, me dijo: 'yo le voy a sacar veintes aquí.' Yo le contesté: 'Por supuesto, señor, que me va a ver usted sacar veintes.' Desgraciadamente en el primer año no lo pude hacer, pero en el segundo año batí el record de veintes en todo el colegio San Luis Gonzaga de Ica. No lo digo por vanidad, pero era

5. ARGUEDAS, José María: «Los comuneros de Utej-Pampa» (1934), en *Obras completas*, tomo I, pp. 22-23. Editorial Horizonte, Lima, 1983.

esta fe que me hizo decir: tengo que demostrar que la gente de la sierra no es inferior ni superior a la gente de la costa.»⁶

«Cuando yo estuve en tercer año de media escribí una novela como de seiscientas páginas. Es una novela que me la quitó la policía. Lo que ocurrió fue que cuando estuve en Ica estuve muy prendado de una chica que era pariente de la señora en cuya casa estábamos de pensionistas y me rehusó por ser serrano...»⁷

Arguedas vio caer sobre sí mismo todo el desprecio que ya conocía de cerca respecto a los indios que amaba. Decidió entonces hacer uso de uno de los vehículos más prestigiados de la sociedad para demostrar la irracionalidad de los prejuicios en contra del mundo andino y la superioridad de los valores al amparo de los cuales vivía este pueblo desde tiempos inmemoriales.

Pensamos también que estos impulsos y sentimientos adquirieron un carácter definido en la vida de Arguedas cuando —casi al finalizar su secundaria— estableció contacto con la obra de Mariátegui a través de la revista *Amauta*.

En Mariátegui encuentra el joven Arguedas la confirmación de la vigencia e importancia de los valores del mundo andino en la construcción de la nueva peruanidad, cuyo cimiento histórico debía ser indígena y cuyo eje descansaría en la piedra andina «mejor que en la arena costña»⁸.

A través de esta vinculación Arguedas habría reafirmado no sólo la pertinencia sino, antes que ella, la universalidad de los valores de la tradición andina.

Años más tarde —ya recibido de antropólogo y respaldado por el prestigio de la ciencia— Arguedas escribe un artículo titulado «La sierra en el proceso de la cultura peruana» (1953), en el que intentó destacar el carácter de normatividad que

6. ARGUEDAS, José María: «Cómo me hice escritor», ob. cit., p. 22.

7. CASTRO KLAREN, Sara: «Entrevista con José María Arguedas», en *La República*, Lima, 23 de noviembre de 1983.

8. MARIÁTEGUI, José Carlos: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editorial Amauta, Lima, 1981, p. 254.



En todos los foros defendió Arguedas el mundo andino.

debía asumir la tradición andina en el acelerado proceso de modernización que vivía la sociedad peruana⁹.

En dicho artículo Arguedas cita la obra de Dilthey, *Vida y poesía*. Extrae la cita de un capítulo en el que Dilthey analizaba la repercusión de las obras de arte de la cultura griega, las cuales, por haber expresado sentimientos y valores universales, habían adquirido un carácter normativo dentro de la cultura europea occidental.

Arguedas toma esta idea para hacer una comparación entre esa normatividad del clasicismo griego y la normatividad que debía tener el pasado andino en el Perú actual. Sostenía pues no sólo la necesidad de preservar los valores de la tradición andina, sino la conveniencia de tomarlos como modelo a partir de los cuales debía emerger la nueva sociedad.

Debido al proceso de modernización, se vivía en el Perú una «confluencia» de culturas que podía tener consecuencias positivas si se respetaba el caudal de las dos naciones. Para ello era necesario que el contacto se diera en condiciones de

igualdad, tal como estaba ocurriendo en la sierra, en el valle del Mantaro.

La modernización debía realizarse como parte de un cambio de actitud de los peruanos respecto al mundo andino; había que cambiar el desprecio en admiración y el culto incondicional a lo moderno por una actitud más crítica que considerase los peligros del individualismo.

En toda la obra de Arguedas aparece como constante su auténtica admiración por el mundo del indio que vivió en la infancia. No era conveniente despreciar la tradición andina. Todo lo contrario: Occidente podía aprender mucho de ella. Arguedas sostuvo esta posición en foros internacionales, y en numerosos artículos periodísticos habló de la conveniencia de mostrar al mundo elementos representativos de esta tradición —como espectáculos folclóricos y obras de arte—. A través de ellos Occidente podría aprender mucho, deleitándose en estas formas de recreación y apreciando a un pueblo que había sabido realizar los valores de solidaridad que ellos mismos predicaban pero que no habían logrado realizar a cabalidad.

La reconocida universalidad de la cultura occidental no debía ser un factor amenazante para la cultura andina. Al contrario: esta última debía irrumpir en Occidente —tal como lo había hecho el mismo Arguedas— y apropiarse de la tecnología moderna pero aportando el «alma» y el «genio» del kechwa. Si ello ocurría, la cultura occidental agonizaría en su calidad de cultura «pura e intocada». Arguedas vivió alentado por la esperanza en ese ideal:

«Estamos asistiendo aquí a la agonía del castellano como espíritu y como idioma puro e intocado. Lo observo y lo siento todos los días en mi clase de castellano del colegio Mateo Pumacahua, de Canchis. Mis alumnos, mestizos, en cuya alma lo indio es dominio, fuerzan el castellano, y en la morfología íntima de ese castellano que hablan y escriben, en su sintaxis destrozada, reconozco el genio del kechwa.»¹⁰ ■

9. ARGUEDAS, José María: «La sierra en el proceso de la cultura peruana», en Ángel Rama: *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Siglo XXI Editores, México, 1975.

10. ARGUEDAS, José María: «Entre el kechwa y el castellano: La angustia del mestizo» (1939), en Wilfredo Kapsoli: *Nosotros los maestros*. Editorial Horizonte, Lima, 1986, p. 33.

UN DRAMÁTICO DEBATE

María Isabel Remy*

Hace varios años, una revista hizo una encuesta entre intelectuales y políticos peruanos, preguntando acerca de los libros que más habían influido en su visión sobre el Perú. Uno de los más citados fue *Todas las sangres*, de José María Arguedas. Su influencia sobrepasa ampliamente este reducido sector.

Arguedas, mestizo, mostró las entrañas de la sierra; el dolor, el amor, la explotación y la muerte en los Andes. Lo hizo sin renunciar a la belleza y a la frescura. Orgullosamente, produjo un lenguaje literario, poético, desde su hablar serrano, desde un castellano hasta entonces despreciado: el castellano del migrante.

A pesar de que también fue antropólogo, y buen antropólogo, es mucho mayor la influencia de su obra literaria en las imágenes que tenemos sobre la sierra peruana y sus hombres; particularmente sobre los indios. ¿Cuáles son esas imágenes?

« Pero Rendón Willka no es un indio, no es un indio Rendón Willka. Rendón Willka no cree en los dioses montaña, se vale de estas creencias para llegar a un fin político, es totalmente racional o racionalista. No es un indio, en ningún momento aparece como indio. Es ateo, no cree ni en el Dios católico ni cree en los dioses montaña y él considera que la máquina, que la técnica es indispensable para el desarrollo del país... yo insisto de una manera muy categórica en que Rendón Willka no es de ninguna manera un indio.»¹

¿Qué era un «indio» para José María Arguedas? La pregunta no se responde poniendo en negativo los atributos de Rendón Willka. La frase anterior es ex-

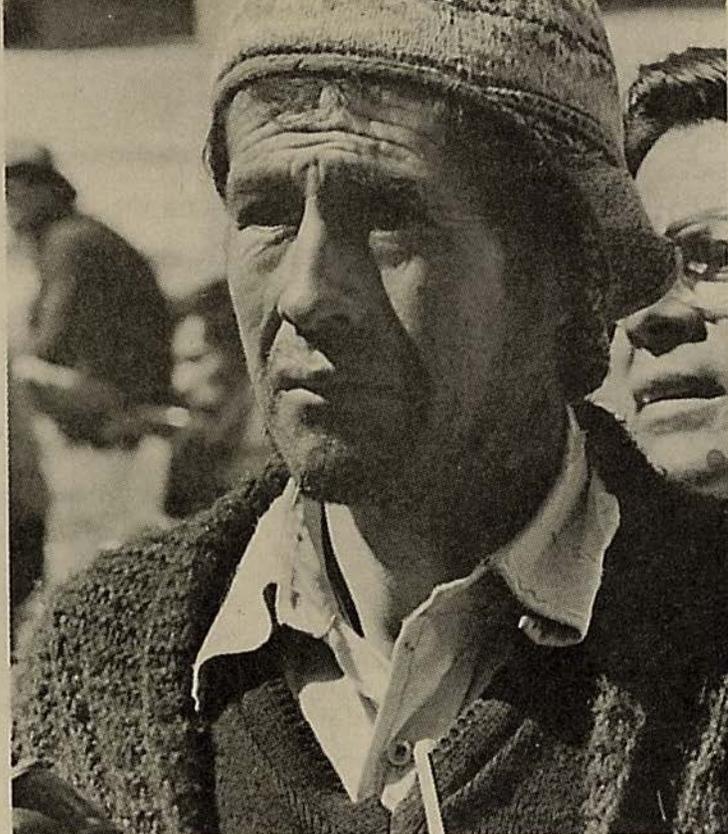
traída de un momento de la polémica sobre *Todas las sangres* en que Arguedas, si seguimos a Flores Galindo, se estaba sintiendo rechazado, estaba a la defensiva: «hasta entonces, Arguedas había querido formar parte de una posible élite intelectual como el hombre que verdaderamente conoce el mundo andino.»²

En realidad, como sugiere el mismo Arguedas poco después de la categórica frase sobre Rendón Willka, «desventuradamente en este libro los personajes indígenas no son muchos, aparecen como masa».

2. Cf. FLORES GALINDO, Alberto: *Dos ensayos sobre José María Arguedas*. SUR, Casa de Estudios del Socialismo. Lima, 1992. Edición póstuma de una conferencia dada por el autor en Cusco en 1986. La noche de ese día dramático (al que alude la mesa redonda citada en la nota anterior), como lo haría aun algunas veces más... hasta la última, Arguedas toma una decisión de suicidio: «casi demostrado por dos sabios sociólogos y un economista, también hoy, de que mi libro *Todas las sangres* es negativo para el país, no tengo nada que hacer ya en este mundo...» (Cf. *¿He vivido en vano?*, ob. cit., pp. 67 y 68.)

* Licenciada en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Investigadora del Centro Bartolomé de Las Casas, Cusco.

1. Intervención de José María Arguedas en *¿He vivido en vano? Mesa Redonda sobre 'Todas las sangres'*. 23 de junio de 1965. IEP, Lima, 1985. Rendón Willka es uno de los personajes centrales de la novela *Todas las sangres*.



¿Podría ser un Rendón Willka? ¿Qué era un indio para José María Arguedas?

¿Dónde explora Arguedas «personajes indígenas»? Aunque parezca mentira, en realidad los explora poco. No son personajes individuales frecuentes. Efectivamente, en muchísimos cuentos son masa, y esa es probablemente una de las imágenes más comunes que tenemos sobre los indígenas: masa o, cuando menos, colectivo.

Lo que sí es frecuente encontrar es algo parecido a «Rendón Willka» en situaciones y actitudes que probablemente no llevarían a su creador a afirmar tan categóricamente que no son indios; aunque ciertamente no son indios comunes.

Hay varios personajes de este tipo en el conjunto de cuentos que se publicó como *Agua*, cuentos escritos entre 1933 y 1935. Su característica principal es la de ser «migrantes de retorno»: habían salido de su comunidad, al ejército o para traba-

jar, y habían vuelto (como Rendón Willka); además, todos ejercen, o lo pretenden, un liderazgo (como Rendón Willka)³. Sus historias no dejan de tener algún parecido con la de Rendón: el intento de rebelión, el fracaso, la muerte y una esperanza lanzada al futuro.

3. Está don Pascual, *tayta* de los comuneros *ak'olas*, «indio liso y no se pegaba nunca al principal. Había estado varios años en Nazca, Ica; hasta Cañete había llegado y en todos esos pueblos grandes había aprendido mucho», o don Victo Pusa, licenciado del ejército, alfabeto, *varayok* de su pueblo; personajes de dos cuentos de José María Arguedas: «Los comuneros de Ak'ola» y «Los comuneros de Utej Pampa» (en ARGUEDAS, José María: *Obras completas*. Editorial Horizonte, Lima, 1983, tomo I). Más elaborado pero no diferente es el personaje central del cuento que da nombre a la colección, *Agua*. Se llama Pantacha (Pantaleón); había migrado; trabajó en Nazca, conoció las ciudades. Tiene una lectura política del país, no sólo de su pueblo: dice que los patrones son «abusivos en



Campeños en la Plaza Mayor de Huancavelica. ¿Son o no son indios, culturalmente hablando?

Los demás indígenas son «masa»: aparecen «los» ak'olas, que no son queridos por el gamonal porque tienen un líder que lo enfrenta, o «los» lukanas, que son los preferidos porque su tayta, don Raura, «es k'anra (sucio), vendido al principal»: cada «masa» asume la personalidad de su líder.

Nada hace pensar que para Arguedas estos personajes individualizados no sean indios. De hecho, como muchos lo han resaltado, el mundo de este conjunto de cuentos no tiene ambigüedades: sólo hay, de un lado, los mistis, gamonales, malos; del otro, los indios, campesinos y buenos.

Esta lectura clasista, reforzada por el hecho de que los indígenas aparecen como masa, colabora a producir otra imagen común de la sierra desde Arguedas: la no existencia de conflictividad interna en las comunidades. El conflicto aparece

todas partes». No es tayta de «los» sanjuanes, es un mak'ta, un joven, pero prepara un levantamiento contra los mistis. Pantacha cuenta con el apoyo de «los» tinkis, que son comuneros unidos y valientes. ¿Cómo podían ser de otra manera?: su varayok, don Wallpa, era cabo licenciado del ejército. La historia relata también el fracaso del levantamiento por el respeto y el temor de los indios frente al gamonal, la decepción y la muerte.

sólo entre clases y, eventualmente, entre comunidades; nunca entre familias o entre individuos: aparecen como comunidades armónicas. Y no lo son; ningún grupo social lo es⁴.

Esta imagen, que empata con la producida por el pensamiento indigenista, oculta no sólo realidades por demás esperables, sino también otras posibles exploraciones respecto de la violencia y el conflicto rural en el Perú. Pocos estudiosos se han atrevido a explorar la hipótesis de un patrón de conflictividad diferente

4. En un artículo anterior comenté una enorme—y dramática—coincidencia: uno de los personajes que hemos mencionado es don Victor Pusa, del cuento «Los comuneros de Utej Pampa». Cincuenta años más tarde, los descendientes de don Victor, los comuneros de la familia Pusa, se implicaron en la muerte atroz de otro comunero de Utej, Jesús Oropeza Chonta, dirigente, además, de la CNA, que había ganado en contra de ellos las elecciones comunales. Cf. REMY, María Isabel: «Arguedas y López Albújar: Rasgos de un nuevo perfil de la sociedad rural serrana», en *Debate Agrario*, N°13. CEPES, Lima, enero—mayo de 1992, pp. 121—137. Esta violencia interna no es nueva. Ver, por ejemplo, la enorme conflictividad que muestra el artículo de Ward Stavig «Violencia cotidiana de los naturales de Quispichanchis, Canas y Canchis en el siglo XVIII», en *Revista Andina*, N° 6. Centro Bartolomé de Las Casas, Cusco, 1985.

del clasista (del tipo «los de arriba contra los de abajo»; los explotadores contra los explotados; o, en términos andinos, los gamonales contra los indios), cuando mucho de la historia del país parece sugerir que, en los conflictos sociales anteriores a 1960, los bloques enfrentados a menudo se forman por grupos de indígenas-campesinos aliados con familias de gamonales-mistis-hacendados en uno y otro bando; bloques, digamos, pluriclasistas-pluriétnicos⁵.

Otras formas de violencia rural mantienen, al parecer, este carácter pluriétnico incluso en fechas más cercanas. El abigeato, por ejemplo. En historias de vida de abigeos indígenas se muestra tanto una -digamos- indefinición étnica de las víctimas, como una ambigua relación con los mistis (sean propietarios, jueces o policías), los que aparecen unas veces como indispensables aliados (en venganzas,

por ejemplo), otras como violentos enemigos.

Pero volvamos a Arguedas. Si en *Agua* las cosas parecen claras y los enemigos nítidos, en *Todas las sangres*, escrito treinta años después, en pleno proceso de modernización, ampliación del mercado interno, urbanización, industrialización del país, las cosas se complican. No sólo porque el escenario se abre de la localidad al país; se complican en la localidad misma. En el pueblo, las figuras ya no son nítidas: Rendón Willka parece indio pero no lo es (Arguedas lo dice airado frente a lectores a quienes no les quedó claro); Bruno Aragón de Peralta tampoco es sólo el gamonal «come-indios» de los cuentos anteriores; lo es, pero ama a los indios; es un padre que, además, participa de su cultura.

Arguedas incluye un elemento de la sociedad andina que no había tenido en

5 Se «atreve» Patrik Husson, con éxito en el análisis, en un estudio sobre movimientos campesinos en Huanta en el siglo XIX. Husson muestra en estas alianzas juegos complejos de intereses, tanto de indígenas como de mistis. Cf. HUSSON, Patrick: *De la guerra a la rebelión*. Huanta, siglo XIX. Centro Bartolomé de Las Casas, Cusco, 1992.

6 Cf. VALDERRAMA, Ricardo y ESCALANTE, Carmen: «Nuestras vidas (Abigeos de Cotabambas)», en Carlos Aguirre y Charles Walker, editores: *Bandoleros, abigeos y montoneros*. Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1990. Muy recientemente, los mismos autores han publicado un hermoso libro con historias de vida de abigeos completas en quechua y español: *Nuqanchis runakuna. Nosotros los humanos*. Centro Bartolomé de Las Casas, Cusco, 1992.

¿Cuál es el camino de la modernización en el Perú de hoy?



TAFOS

cuenta antes: el mundo cultural indígena se desarrolló al interior del mundo feudal, y entre indios y hacendados había un lenguaje común. Los hacendados se «aindiaron» tanto como los indios se «occidentalizaron».

¿Por qué incluir este elemento que vuelve ambiguos personajes que antes eran nítidos?

Quizá, porque el «mundo feudal» se estaba acabando —es el tema de la novela— y vale entonces la pregunta acerca de qué pasará con el «mundo indígena» que vivió en su interior. La pregunta queda brillantemente planteada en la novela. Arguedas fue genial al encontrar la profundidad del conflicto entre la modernidad y la tradición.

Pero no encuentra en la novela una respuesta consistente. Al «asesinar» a Rendón Willka y anunciar «un río subterráneo», una especie de gesta heroica purificadora, Arguedas parece negarse a ver las vías que realmente estaban, ya en ese momento, recorriendo los indios: por un lado, tomaban haciendas pacíficamente, puntualmente, debilitando el poder terrateniente al punto de abrir el camino a su liquidación rápida por la reforma agraria; por el otro, multiplicaban, por así decirlo, los «Rendón Willka»; es decir, convertían en masivo el camino del conocimiento del territorio, de las ciudades, del castellano, de la escritura⁷.

Es esto precisamente lo que «dos sabios sociólogos y un economista» le dicen a Arguedas en la mesa redonda sobre *Todas las sangres*: que en la sociedad rural serrana de los años 60 los migrantes, los alfabetizados (y, ahora, los que se enteraban de lo que sucedía fuera de su comunidad gracias a la radio) ya no eran, como en el tiempo de *Agua*, una excepción; empezaban a ser muchos, llegarían a ser la mayoría: los indios habían cambiado; corroyeron las murallas que los aislaban. Pero además le dijeron: nosotros lo hemos visto; el «mundo indígena» ya no estaba cerrado, no necesitaba ya de



Arguedas llegando a Arequipa para el congreso de narradores (15 de junio de 1965). Allí sostendría otro debate.

alguien que lo «decodificara», que lo mostrara.

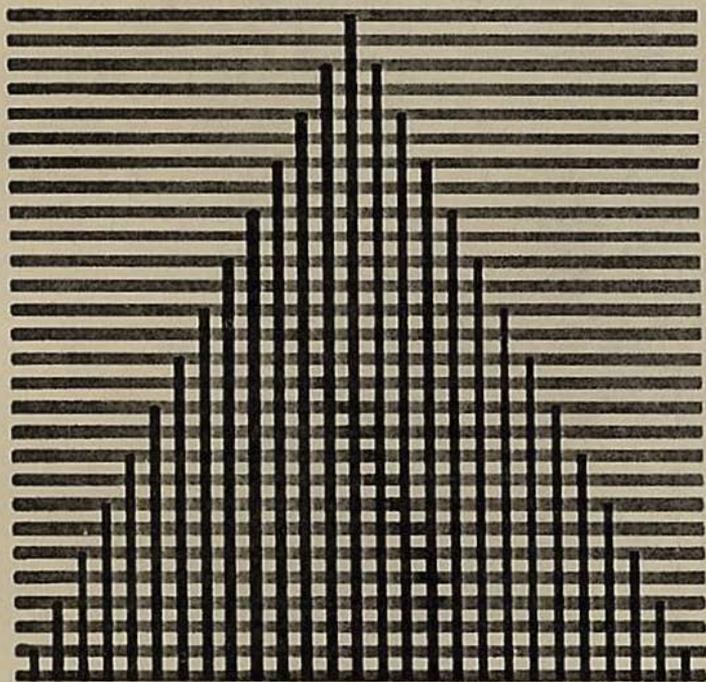
Tras esa mesa redonda, Arguedas pensó en el suicidio. Es probable que Alberto Flores Galindo tuviera —nuevamente— razón, y lo que sentía Arguedas que estaba en juego en aquella discusión era su espacio entre los intelectuales capitalinos «como el hombre que verdaderamente conoce el mundo andino». La tensión de ese debate se siente aún, treinta años después, al leer su transcripción.

Una primera lectura de esa tensión podría ser que resulta dramático discutir en el Perú sobre las vías de su modernización cuando se reflexiona desde la tradición y desde los conflictos de las sociedades de los Andes. Dramático: el tema puede llevar al suicidio o, treinta años después, al asesinato y al terror.

Una segunda, que no niega la anterior, resaltaría lo patético que puede resultar para alguien que viene de los Andes pretender formar parte de la elite intelectual nacional. Para Valcárcel, en una sociedad tradicional y segmentada, en los tiempos de *Agua*, hubo un espacio «específico». En el Perú moderno ya no. Dramático: una pretensión que puede llevar al suicidio o, treinta años después, al asesinato y al terror. ■

7. Quizá es la evidencia de la fuerza de esta vía lo que, después, lleva a Arguedas a explorar las vivencias de los migrantes en Chimbote. El libro que resultó, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, hermosa mezcla de novela, epistolario y ensayo, ha tenido menos difusión que sus obras «serranas».

*Más que un nuevo
símbolo una
nueva perspectiva...*



AMERICA DE SEGUROS

AMERICA TERRESTRE Y MARITIMA S.A. COMPAÑIA DE SEGUROS GENERALES
JR. SINCHI ROCA 2728-LIMA 14 PERU-TELF. 703510-APTDO. 5803-LIMA 100-TELEX 25026

UNMSM-CEDOC



SU MAJESTAD EL BOLERO

Pilar Núñez Carvallo, Agustín Pérez Aldave

La encarnación del bolero en un ídolo juvenil como Luis Miguel no ha hecho sino destacar la presencia que el romántico ritmo siempre mantuvo tercamente al margen de modas y novelorías. Esta expresión de una sensibilidad muy latinoamericana —antes considerada anacrónica y de mal gusto— se pasea por estos días, oronda, entre los públicos más diversos del planeta. Sobre esta y otras cuestiones versan las siguientes páginas, donde recibe trato preferencial nuestro bolero cantinero, canto de ternura y sentimientos encontrados de vastos sectores populares del país.

LUIS MIGUEL Y EL BOOM DEL BOLERO

¿Quién hubiera imaginado hace unos años que en las fiestas juveniles se entonarían boleros con el mismo entusiasmo de otros ritmos de moda? ¿Que las románticas canciones tildadas de «cursis» y anticuadas figuraran en los rankings de la música actual?

Esta vez parece que se dio la coincidencia entre la industria de la música y la búsqueda de un nuevo pasado, más cercano.

«Parece que fue ayer», dice, por algo, el bolero. Y esto no significa otra cosa que

el reencuentro con nuestra propia sensibilidad, con la particular forma expresiva de América Latina.

Lo cierto es que el bolero jamás desapareció. Numerosos espacios radiales siguieron dando cuenta de él, mientras permanecía entre los leales afectos del barrio popular que, a su manera, le insuflaban otra vitalidad. Estaba también en las fiestas de la gente que vivió su historia y en las pocas rocolas, esa institución de la nostalgia, que aún quedaban en pie.

Según algunos se trata de una moda, de una manifestación de «onda retro».

Como debe ser. Años 60. En la intimidad de la pareja. Y Otiniano cantando: otro ambiente, otro escenario; sin el denterio que hay ahora.



Cortésia «Carefas»

Otros le endosan todo al exitoso disco «Romance», de Luis Miguel: él es el culpable. En verdad, el enternado muchachón mexicano halló el escenario ya preparado y latinizado por la balada en salsa, el rock en castellano, la maquinaria de artistas mexicanos, el sonido de Miami y la balada, que en los últimos tiempos parece haber agotado su fórmula.

Para los viejos cultores, como Olga Guillot y Marco Antonio Muñoz, el bolero nunca pasó de moda. A pesar de que bien podían estar pensando en el retiro, sus presentaciones seguían manteniendo la calidez de antaño. En numerosas declaraciones periodísticas advertían, desde mediados de los 80, sobre el creciente interés de la gente joven por el bolero.

Coincidentemente, la aparición del compact-disc estaba dando otra dimensión a antiguas grabaciones que se encontraban en mal estado, recuperando todo ese caudal bolerístico que se creía perdido, salvo para la memoria de la gente mayor.

Los avances tecnológicos de esta década producen una revolución tal en el mundo de la música que a partir de entonces es posible re-visitar con la mayor naturalidad ritmos de épocas pasadas y darles una nueva proyección.

Para los latinoamericanos la modernidad está dejando de ser la adopción de modelos importados, y el reciclaje del bolero está demostrando la riqueza musical que poseemos.

Según Monsivais, el bolero «se ha vuelto un repertorio en el sentido más clásico y exigente, aquel que le demuestra a cada cantante cuáles son sus límites y cuáles sus grandes posibilidades».

A pesar de haberse convertido en un género clásico, el bolero no estuvo recesado, como se piensa, hasta el boom de Luis Miguel. Si bien desapareció para las grandes audiencias, arrinconado entre el rock en inglés y la balada —versión supelementalmente «moderna» del canto amoroso—, se mantuvo ligado a otros géneros como la balada y la salsa.

La aparición de Armando Manzanero a fines de los 60 dio continuidad renovada al bolero asimilando la balada. Visionariamente, el chato mexicano —último gran compositor de boleros— se convirtió

en nexo intergeneracional y, actualmente, en artífice del exitoso Luis Miguel.

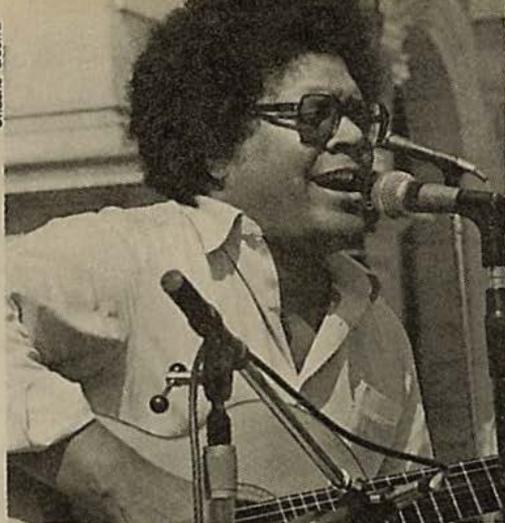
Hasta hace un tiempo, las diferencias tanto musicales como literarias entre la balada y el veterano ritmo romántico eran perfectamente distinguibles, ya que los cruces intermusicales no eran tan fluidos como ahora. No obstante, baladistas como José José, Roberto Carlos y Julio Iglesias admitieron siempre su filiación bolerística.

Durante los 60, el desarrollo del bolero estuvo ligado al de la salsa, cuyos cantantes tuvieron que enfrentarse a la prueba de fuego de interpretar creativamente el bolero. Musicalmente, este recibió dos tipos de tratamiento. Por un lado, la orquestación aguerrida que acompaña a Héctor Lavoe o Ismael Miranda. Por el otro, la manera refinada de un Cheo Feliciano, a la larga el bolerista más importante que ha dado la salsa. A nivel de compositores también es importante el aporte salsero: Tito Curet Alonso, José Noguerras y Lalo Rodríguez han creado temas de innegable calidad.

Entrados los 80, arreglistas como Mandy Vizoso lo trabajan para orquestas grandes, con sección de cuerdas, y los resultados de esta modernidad son halagadores. Es el caso de Dany Rivera y del veterano Vicentico Valdez, como de otros

Cheo Feliciano: El bolerista más importante que ha dado la salsa.





Pablo Milanés: De la «trova» al bolero, pasando por el feeling.

cantantes de salsa que se adaptan a este estilo. Ni siquiera Rubén Blades permaneció ajeno al bolero. El autor de «El pasado no perdona» le da un tratamiento vocal distinto, explota las posibilidades de la guitarra acústica e incorpora instrumentos electrónicos.

A estas alturas, la salsa se debatía entre la repetición y la búsqueda de nuevas vías. Frente a una juventud que había adoptado a la balada como su lenguaje romántico, la alternativa era la balada en salsa. Pocos fueron los que se aventuraron —salvo Larry Harlow— a aligerar el bolero, ya que este estaba identificado con su ritmo original.

Mientras tanto, la «Nueva Trova» cubana trabajaba el bolero en toda su amplitud. Pablo Milanés, el caso más importante, revisa su trayectoria yendo de la trova tradicional, de donde surgió, pasando por el movimiento del *feeling* y llegando a sus versiones más osadas y vanguardistas, con incorporación de elementos del jazz. En esta última onda está el caso de nuestra compatriota Tania Libertad, con su producción «Boleros hoy», de pretensiones experimentales.

Cabe aquí mencionar el aporte de Juan Luis Guerra, cuya bachata es el perfecto intermedio entre la balada y el bolero para un nivel *mass media*.



Tania Libertad: Experimentando con el bolero.

A pesar de los arquetipos impregnados en la audiencia del bolero, la aparición de Luis Miguel a fines del año pasado cantando esos «temas del recuerdo» con look glamoroso y micrófono antiguo, sorprendió por su solvencia. Al poco tiempo, un nuevo contingente de público —sobre todo juvenil— que jamás se había interesado por el bolero, se volcaba con entusiasmo hacia estas canciones de amor. En la selección incluida en su disco «Romance» no hay conflictos desgarradores ni pasiones llevadas hasta las últimas consecuencias. Son los asuntos más difundidos del bolero los que priman: la sutileza en la expresión, el límpido romance: «El pobre de Armando Manzanero tuvo que seleccionar, de 150 boleros, los que podrían servir para el disco. Se eliminó todos los que hablaban de amantes, de esposas, de ese hijo no es mío... que no vienen al caso que yo lo diga, sobre todo a los 22 años, a pesar de que a lo mejor tenga esos problemas.»

Que no nos vengan a hablar ahora de «onda retro» o del rescate del romántico ritmo. El bolero de Luis Miguel suena presente, por supuesto. Pero habría que ver cuánto de *novelería* y de identificación con el ídolo juvenil —factores indeseables del quehacer musical— hay en este éxito. ■

VIDA Y MILAGROS DEL BOLERO

Guillermo Rodríguez Rivera*

Cuando apareció *El amor en los tiempos del cólera*, un periodista le preguntó a García Márquez cómo podía definir su novela. El laureado escritor colombiano no tuvo mejor respuesta que esta: «Es un bolero que dura doscientas páginas.»

Tal vez sea una metáfora o una exageración, pero lo cierto es que el bolero, desde hace ya un buen número de años, ha entrado con sus fueros en el ámbito de la literatura. El bolero es poesía urbana con un arraigo muy poderoso, una entidad cultural con un peso propio en América Latina.

Los estudiosos sitúan el origen del bolero en Cuba, ya que ha sido imposible encontrar un autor latinoamericano de boleros anterior al cubano José «Pepe» Sánchez¹, guitarrista de Santiago de Cuba, que será el maestro del patriarca de los primeros boleristas cubanos: Gumerindo «Sindo» Garay. Este trabajará desde fines del XIX hasta principios del XX incorporando elementos de la música culta al bolero, sin haber estudiado música.

Esta primera manifestación se conoce como «bolero típico» y se caracteriza por el ritmo africano del «cinquillo» que seguramente había entrado vía la contradanza, traída a su vez al oriente de Cuba por los franceses al producirse la revolución haitiana.

* Poeta y crítico literario. Profesor de la Universidad de La Habana. Estuvo en Lima invitado al encuentro de estudiosos de César Vallejo realizado en la Universidad de Lima. En la Escuela de Literatura de la Universidad de San Marcos dictó la conferencia «Vida y milagros del bolero», que estuvo ilustrada con grabaciones de boleros. Hemos extractado algunos fragmentos de dicha conferencia.

1. Autor de «Tristezas», primer bolero conocido, que data de 1885.

El bolero va a tener un rápido auge sobre todo a principios del XX, expandiéndose por toda Cuba. Muchos de sus compositores son también intérpretes, son trovadores populares: Manuel Corona, Rosendo Ruíz, Alberto Villalón. Asimismo, autores de mayor jerarquía académica, que eran directores de orquesta y autores de zarzuela, como Ernesto Lecuona, Gonzalo Roig y Jorge Anckerman, componen boleros para espectáculos teatrales.

En los años 20 el bolero se difunde conjuntamente con el son. Los grupos de son incluyen boleros en su repertorio, haciéndolos más bailables. El bolero permitía el descanso de los bailarines, pero además era la ocasión para el encuentro furtivo de los enamorados, para la declaración amorosa, para el encuentro clandestino... ¡quién sabe!

El bolero tiene una tendencia a la contaminación, una capacidad camaleónica para adaptarse a la evolución de la música como a las peculiaridades de las diferentes zonas donde arraiga. Una de las primeras manifestaciones de esta contaminación fue el bolero-son. Miguel Matamoros fue el maestro de esta modalidad.

Hacia fines del 30, un compositor y pianista cubano radicado en Nueva York llamado Nilo Menéndez, bajo la influencia de la música negra norteamericana, compone un nuevo tipo de bolero. Con «Aquellos ojos verdes» inaugura el bolero moderno de 4/4 y ya no de 2/4, como era el bolero «típico». Como el trío era poco para bailar, aparecen entonces los conjuntos que van a dominar los 40 y 50. El más famoso fue «La Sonora Matancera».

Pero el gran centro difusor del bolero fue México, sobre todo a través del cine.



César Portillo de la Luz y José Antonio Méndez: Cumbres del feeling cubano de los 50, renovador del bolero.

Además de tener extraordinarios autores, grandes intérpretes, México produce la continentalización del bolero. Puerto Rico es otro centro importantísimo. Ahí están Rafael Hernández y Pedro Flores.

Los primeros grandes autores del bolero mexicano son posteriores a los cubanos: Agustín Lara, Gonzalo Curriel, Guty Cárdenas. Es desde el sur, desde Yucatán y Veracruz, que empieza la invasión del bolero hacia el Distrito Federal. Ahí acudirán intérpretes cubanos, argentinos, chilenos, y por supuesto mexicanos, como Álvaro Carrillo, Vicente Garrido y Mario Ruiz, que influye en los autores del feeling cubano.

Por esos mismos años nace una nueva modalidad que va a tener larga fama. No es una modalidad musical, sino temática, la que se inaugura con el bolero «Entre espumas» que canta Roberto Espí con «El Conjunto Casino». Estas espumas no son las del Pacífico ni las del Caribe, sino las de la cerveza. Él decide que como su amor ha nacido de una cerveza, se beberá otra para olvidarlo. Aquí empieza entonces el bolero de cantina, el bolero de rocola.

En los 50 el conjunto seguirá existiendo, pero aparece una nueva forma de difusión que es el jazz band incorporado por Dámaso Pérez Prado a la música latina. Su cantante era Benny Moré, quien

utilizará después el jazz band ya no sólo para el mambo, sino también para el son, la guaracha y el bolero.

Por la misma época aparecerá un movimiento de renovación del bolero que lanzará a una generación de autores que incorporan nuevas sonoridades: del blues, de la música impresionista, la disonancia, y algunos cambios de textos: el movimiento del feeling. Estos jóvenes, que en el momento de su aparición no tienen todavía un público, se reúnen a cantar en peñas; son trovadores. «Contigo en la distancia», de César Portillo de la Luz, y «Si me comprendieras», de José Antonio Méndez, son dos cumbres de este estilo. El feeling establecerá importantes vínculos entre México y Cuba, un intercambio que se había iniciado desde principios de siglo.

Es importante precisar que en el bolero se ha cantado a diferentes tipos de amor: filial, paternal, patriótico, a la región en que uno nace. O se ha hecho una reflexión existencial, como en «La vida es un sueño», de Arsenio Rodríguez.

Un poeta y crítico venezolano, Rafael Castillo, ha dicho que el bolero es el muestrario de todas las figuras imaginadas o imaginables por el enamorado latinoamericano. En el bolero está todo. De ahí su peso en nuestra vida cotidiana, en nuestra cultura popular. ■



El escenario cantinero, con la infaltable rocola.

¿Y POR ESTAS PLAYAS?: EL BOLERO CANTINERO

«y otra vez ponga ese disco aunque destroce mi vida la canción de mis recuerdos y sírvame otra copa más.»

(José Feliciano:
«La canción de mis recuerdos»)

Ya era Lima, la horrible cuando el tono llorón de Rómulo Varillas consagraba vales como «Vivora» o «Lucy Smith». Eran también los años en que Mario Cavagnaro y sus canciones replaneras le tomaban el pulso al desborde de la ciudad: «Yo la quería patita, era la gila más buenamoza del callejón...»

Entre el desarraigo y en pos de labrar-se un espacio, los nuevos habitantes de Lima impregnaban sus huellas en todos los ambientes. A su vez, la música tropical, la radionovela, el cine mexicano y la prensa replanera configuraban el clima

del barrio popular, que es llevado a la literatura, desde adentro, por Oswaldo Reynoso en sus cuentos *Los inocentes*.

En este contexto surge nuestro bolero cantinero, primer síntoma musical de una Lima mestiza, acholada e integrada a la tradición popular latinoamericana.

Cabe aclarar aquí que esta vertiente cantinera no es privativa del Perú. También se produce en países como Ecuador, Colombia, Chile. Pero en nuestro país se ha venido reproduciendo creativamente, conservando una audiencia que ha permanecido leal a sus afectos incluso frente al embate de la música internacional.

El nuestro es una versión austera y chirriante del bolero internacional. En él, la violencia cotidiana se traduce en un lenguaje directo que tiene menos de poesía que de crónica pasional, de situacio-

nes límite en predios que se admiten como pertenecientes a determinados sectores. También es una versión tardía, y si el bolero clásico está lleno de fórmulas para expresarse, de complicidad de los amantes que saben ya las palabras que tienen que decirse, en el peruanísimo bolero cantinero se repiten como disco rayado en el éxtasis del sufrimiento amoroso.

Pero no sólo es distinguible por sus temas y contenidos, sino también por los aspectos musicales: la simplificación y la economía de recursos expresivos no permiten sino guitarras —con el típico requinto de «Los Panchos»—, algo de percusión, a veces un órgano o algún instrumento de viento, y músicos «chiveros» que hacen de todo.

Su auge empieza en los 60, cuando en nuestras ciudades imperaban las vertientes tropicales más populacheras. Precisamente como una asimilación de ellas surgirán los grupos locales de guaracha, como «Pedro Miguel y sus Maracaibos», en los que el bolero cantinero halla afinidad acústica para su propagación. El gusto por el bolero irá acompañado del gusto por la guaracha.

Aparte de «La Sonora Matancera», y en especial de Daniel Santos («Vive como yo vivo si quieres ser bohemio, de barra en barra, de trago en trago...»), nuestro bolero tiene influencias de tríos como «Los Panchos», de Javier Solís, del colombiano Alci Acosta («y el triunfo

Pedrito Otiniano y Lucho Barrios: Iniciaron el estilo cebollero.



mío será verte llorar gota a gota»), del greñudo José Feliciano con su ceguera al descubierto cuando salía a cantar con su lazarillo boleros viscerales («Toma este puñal, ábreme las venas»). Pero es el ecuatoriano Julio Jaramillo el que mayor ascendencia tiene sobre los boleristas peruanos. Su estilo, entre pasillo y bolero, y su voz suave, son determinantes: «Licor, grato licor, eres el dios en mi dolor.»

Pero el acento característico de lo cantinero peruano está sobre todo en la manera de cantar, en el tono quejumbroso y «llorón» que, según Johnny Farfán, vendría del huaino.

Lucho Barrios y Pedrito Otiniano son los exponentes iniciales del estilo cebollero. «Marabú», de Barrios («Adiós, ya me quedo sin ti, y así para qué más vivir») y «Cinco centavitos», de Otiniano («Quiero comprarle a la vida, cinco centavitos de felicidad»), se hacen imprescindibles en todas las rocolas y su fama se expande hasta países como Chile y Ecuador. Podría afirmarse que con ellos nace aquí la profesión de bolerista.

Después aparecerán Johnny Farfán, Anamelba —y su estilo plañidero—, que venía de cantar huainos. Más adelante surgirá Ramón Avilés —hijo de don Oscar— imponiendo «Yolanda», que llegó a cantar con «La Sonora Matancera». Es indudable que los éxitos de estos boleristas llegaban a públicos remanentes del criollismo.

Después del relativo eclipsamiento de este bolero hacia fines de los 60, este es revitalizado años después con una nueva hornada de boleristas, donde lo cantinero se exagera. La voz lastimera de Lucha Reyes ya había sido mitificada para ese entonces. Iván Cruz, Guiller, José Luis «El Rebelde» son los más representativos. También salen Gaby Zevallos y Vicky Jiménez, quienes se encargan de saldar cuentas con el machismo cantinero: «No eres más que un perro, un zorro astuto y viejo, un loco pependenciero, un animal salvaje, jadeante y al acecho.»

A esta generación también pertenecen Linda Lorenz, los hermanos Castro y Mitchell, que se hace conocido por «Marcado», muestra de hiperrealismo presidencial que oscila entre el bolero y la balada.

Para entonces el bolero cantinero había ampliado su llegada a sectores informales y chicheros, acentuando su presencia en barrios populares como La Victoria y el Callao. Su difusión se da a través de programas radiales de la amplitud modulada, pero sobre todo a través de la caravana del Festival del Bolero que desde hace dieciséis años recorre los cines de barrio.

Ante el desinterés de las disqueras y la paulatina desaparición de las rocolas en los 80, los boleristas se han visto obligados a costear y producir sus grabaciones, que actualmente sólo pueden conseguirse en el propio Festival y en las versiones pirateadas que no faltan en los carretillos de casetes que abundan en la ciudad.

En los últimos tiempos es notoria la aparición de una tercera generación de boleristas, como Any Jaramillo –hija de

Anamelba y Julio Jaramillo–, José Luis Fiorani –el de mayor proyección– y otros como Rafael del Llano, quienes, de acuerdo con el flexible gusto musical de estos tiempos, extienden su repertorio hacia la balada de distintas épocas, desde «Los Ángeles Negros» hasta Juan Gabriel.

Pero también están los que no son cantineros, los que se acercan más al bolero clásico, como Fetiche y Pepe Bárcenas, respetuoso intérprete de loable persistencia cuando pocos apostaban por el latino y enamoradizo canto. En este grupo, Antonio Martell es el prolífico compositor y cantante, cuyo tema «Como Dios manda» se impuso en varios países. Otros intérpretes como Samir, Francisco Petrozzi y Eva Ayllón se han sumado –con desigual fortuna– a esta corriente que está devolviendo al bolero al primer plano.

Guiller, en peruanísimo bolero.



Susana Pastor

Guiller: El Rey de las Cantinas

Me llaman «El Rey de las Cantinas» porque en las cantinas yo paro matando una pena, matando un amor. La quise como algo sagrado, la amé como a nadie en el mundo, pero ella se fue de mi lado, se marchó con otro, se burló de mí. Por eso siempre estoy tonando; no soy ningún rey de cantinas, mentira; no soy un borracho; si tomo es por pena, yo soy hombre macho.

• Me llaman «El Rey de las Cantinas» a raíz de la canción que grabé en el 80. Apenas salió pegó fuerte a nivel popular sin haber necesitado mayor difusión. A mu-

chos cantantes les incomodaría que los llamen así, pero a mí nunca me cayó mal.

Cuando recién salió la canción recuerdo que vivía en Breña, en un altílo de madera con su baño y vista a la calle. Una de esas noches soñé que cantaba «El rey de las cantinas». Me desperté, y al asomarme a la ventana vi a tres borrachitos que venían abrazados cantando mi canción.

A veces cuando viajo en micro las señoras comentan mientras escuchan mi bolero

La aspiración de los boleristas cantineros no es otra que la de mantenerse entre su público. En reciprocidad, sus fans no admitirán traiciones si sus ídolos intentaran refinarse. Sin embargo, últimamente están saliendo de sus reductos habituales y con frecuencia viajan a provincias, pista en mano, donde son recibidos como héroes. Al mismo tiempo, son cada vez más solicitados para actuar en fiestas folclóricas, peñas criollas, presentaciones de salsa y de chicha, sumándose así a la heterodoxia de los gustos musicales que caracteriza a los 90.

En las variopintas caravanas sonoras de El Mañanero y Radio Inca Turbo Stereo, que recorren los conos de la ciudad, es imprescindible la presencia de los reyes de la cantina, que desde hace más de treinta años nos martillan los oídos en microbuses, mercadillos, chinganas, bur-

deles, bodegas y carpas de caldo de gallina.

Cómo no, ya tiene hasta repertorio clásico: «María» y «Brujerías» de Johnny Farfán; «Yolanda» y «Resignación» de Ramón Avilés; «El rey de las cantinas» y «Salva a mi hijo» de Guiller; «Ficha marcada» y «Me dices que te vas» de Iván Cruz; «Aceptaré» y «Albricias» de Anamelba y casi todas las canciones de Lucho Barrios y Pedrito Otiniano, máximas figuras del Olimpo cantinero.

Desde el expresivo achoramiento de los despechos de Cruz a la exposición casi formal y arrulladora de los melodramas de Farfán, tampoco ha estado ausente el qué se va a hacer, así es la vida y el tono social entre líneas. Es el bolero de una ciudad cada vez más achichada: «Déjeme vivir mi vida, yo no soy malo con nadie.» ■

que el chófer ha puesto a todo volumen: «Ese Guiller debe ser malogrado.» No es así, porque no me han sucedido las cosas que canto. Soy hogareño, tranquilo, y si no he viajado mucho al extranjero es porque no soporto estar tanto tiempo lejos de mi casa. Claro: me identifico con mis canciones como si fueran parte de mi vida.

Siempre tuve inclinación por el bolero, aunque no tenía material propio. Cantaba temas de Javier Solís, de Lucho Gatica, pero a mi manera, y había gente que me decía «así no es», de repente porque mi voz es muy chillona, pero así gustaba. En varias presentaciones las señoras se emocionan y me dicen con furia: «Llora, llora más.»

Ese quejido nace con uno, es como una etiqueta. Yo sacaba conclusiones con otros cantantes, como don Rómulo Varillas o Panchito Jiménez, que lo hacían en falsete. En cambio, mi manera de cantar salió natural. Mi voz va con este tipo de canciones.

Tengo quince años dedicados a esto. Cuando no me salía ningún trabajo estuve a punto de tirar la esponja. Antes había trabajado en una compañía extranjera de mudanzas, que se fue del país cuando gobernaba Velasco. Con lo que había capitalizado viví dos años mientras iba haciendo a Guiller, metiéndolo en todas partes. Ahora no puedo quejarme por falta de trabajo. Hace poco fui invitado a la televisión

por «El Mañanero» en un programa variado, de chicha, salsa, bolero y criollo. La entrada costaba un sol. Esa vez reunieron a quince mil personas. No nos pagan a los artistas, pero nos promocionan.

Yo compongo muy poco. Más bien he grabado muchos temas de Napo Tovar, profesor y literato, un poco bohemio aunque no es un bebedor. Le hizo muchas canciones a Mitchell, con bastante contenido social pero popular, como «Marcado». A mí me dio «El rey de las cantinas», «Salva a mi hijo» y «Con mis manos obreras». Por este último bolero me han contratado en una serie de fábricas. No, la CGTP no. Más bien he ido a «Aceros Arequipa», y en una fábrica de Ica me hicieron repetirla como cinco o seis veces.

Siempre he procurado que mis canciones hablen de la vida, del transcurrir diario, como el divorcio o el hijo que se pierde en la droga. Claro, aparte es el sentido que uno le da, el sentimiento que uno le pone, que lastimosamente los nuevos valores no lo tienen.

Ahora tengo un bolero que se llama «La loca»: «Loca, coqueta, mentirosa/que ambulaba día y noche por las calles/pensando encontrar un cariño...» Según algunos músicos es una porquería, pero eso es lo que le gusta a la gente. De repente soy más inteligente que ellos...



Público del Festival, en el «Super Hall» de La Victoria.

SU MAJESTAD EL BOLERO

CRÓNICA DE UN FESTIVAL CEBOLLERO

Los parroquianos apuran tragos, mientras el cantante se desgañita en los boleros que brotan de la rocola: ella, una cualquiera, lo traicionó. «La odio con todas las fuerzas de mi alma.» A veces será la mujer que lo engaña con el mejor amigo. Otras, la prostituta a la que pretende redimir: «Trabaja en un bar, se llama María, su piel venderá de noche y de día...» Pero también será la amante que desistió de sacarle la vuelta al marido, o la novia a la que él «ampaya» en un burdel.

¿Quién dijo que los hombres no lloran de puro machos? Por ella se cortará las venas, se hará justicia por mano propia, o simplemente clamará venganza. «Cuan-

do el otro te deje ya verás lo que se sufre.» Despecho a granel: «Dile a tu nuevo querer que ya no me interesas», y para olvidar las penas y las furias del corazón: «Sírvenme otra copa cantinero.»

De los hedores de la cantina a los ambientes desvencijados del Festival del Bolero no hay más que un paso. Ya desde la entrada el cine de barrio nos remite a las matinés de otros tiempos. El público va llegando en grupos: jubilados, burócratas, regordetas amas de casa, ambulantes con sus pequeños, palomillas de barrio que llegan en patota para meter vicio durante toda la función, pero sobre todo parejas ya maduras. Gente de media mampara, como se decía antes.

El olor a desinfectante, choncholí y salchipapas forma parte del show. Atrás, un grupo va por su segunda chata de ron y aún no comienza el espectáculo que por lo general dura cuatro sufridas horas.

De pronto hace su aparición el gordo Santiago Salcedo, que lleva diecisiete años en estas andanzas, anunciando a la primera estrella de la noche: «Con ustedes Guillier, el rey de las cantinas.»

Afanoso y bien al terno turquesa con corbata michi, se manda con «Salva a mi hijo». Su rostro parece pronto a estallar en llanto, mientras levanta un brazo en señal suplicante: «Virgen María, tú también fuistes humana, salva a mi hijo de la maldita marihuana.» El sonido no deja apreciar bien lo que se canta, pero nadie se queja. Después de todo, por dos soles no se puede pedir más.

Esta caravana cebollera, propagandi-

zada a través de Radio Unión —de la cual también es dueño Salcedo— se desplaza diariamente (aunque ahora por el «toque» sólo los fines de semana) por los cines de barrio capitalinos. De La Victoria a Comas, del Callao a San Juan de Miraflores. En todo lado jala mucha gente, aunque hace unos años las colas empezaban desde la mañana y a veces hasta volaban los vidrios del cine de tanta apretadera.

El grupo «Karakhol», mezcla de karate con alcohol según Eloy Jáuregui, se ajusta cumplidoramente al repertorio de los intérpretes. En realidad, se lo sabe de paporreta, porque siempre son las mismas canciones que el público exige a gritos. «¡La puerta!», le piden ahora a Rafael del Llano, un jovencito entrado en kilos con los pelos parados a la manera de «El Puma»... ¡La puerca!, cochinean desde el

(pasa a la pág. 109)

En el «Super Hall»: Transidos de sentimiento.

Lucho Barrios: Una cosa es decir sentimiento, y otra cantina

• Con cien elepés a cuestras e innumerables discos de 45 trajinados y sufridos en las rocolas, Lucho Barrios es la figura máxima del Olimpo cantinero y el bolero peruano más reconocido en el exterior, de donde viene cada cierto tiempo a cargar las pilas, como él dice, e impregnarse de nuestros turbios aires.

El bolero de Barrios es el bolero que se canta a sí mismo y escarba en torno del perdedor, del amor que ya no está o está próximo a la partida. «Cruel condena», «Me engañas mujer», «Rondando tu esquina» son sus huellas personales, pero «Ma-

rabú» es el grado cero del bolero arrabale-ro de estos lares agitados.

— ¿Por qué cree que sus boleros «cantineros» han calado tan hondo, sobre todo en el público popular?

— Mira, acá se les llama cantineros, en Chile cebolleros y en República Dominicana bachata. Suele decirse cantinero en forma despectiva, pero eso está por discutirse, porque la música de Gardel también es cantinera...

Juan Luis Guerra ha grabado bachata, que en su país quiere decir cantina, chicha;

(pasa a la pág. 108)



pero como nosotros no conocemos el significado, nos suena bonito. Es la música del pueblo, la que llega al alma de la gente humilde, a la gente que trabaja y sufre. Pero una cosa es decir sentimiento, y otra cantina.

Toda la música va saliendo de los más humildes y llega algún día a encumbrarse. Por ejemplo, yo he cantado estos valeses y boleros en el Olympia de París.

- ¿Qué opina de los otros boleristas peruanos?

- No sé; yo no me meto en la vida de nadie. Lo que pasa es que ya no salen intérpretes con la fuerza de los de antes. Los jóvenes tienen otra concepción del arte y de la música. Aquí salimos Pedrito Otiniano, Johnny Farfán, yo y unos cuantos más, pero de ahí no se ha avanzado. Otiniano ha sonado en Brasil, Ecuador, Estados Unidos, pero los otros no han tenido repercusión. Guiller es un imitador de Lucho Barrios, e Iván Cruz, bueno...son de segunda. Tampoco las cantantes de bolero han tenido gran éxito: desde Gaby Zevallos para acá no ha habido nada.

- Bueno, pero no negará que ahora se están escuchando boleros...

- Está resucitando, pero ojalá salieran nuevos valores. Así como en México Luis Miguel -el baladista- se dedicó a los boleros asesorado por Manzanero. Como es un monstruo, un muchacho extraordinario, lo ha hecho muy bien. Ojalá que aquí surgieran valores así. A la gente joven le está

gustando el bolero porque lo están modernizando; con la nueva tecnología de grabación está sonando muy lindo. La inspiración antigua parece que era mejor.

- ¿Existe un bolero peruano? ¿Qué lo identifica?

- Sí lo hay. Los compositores peruanos son muy buenos. En un tiempo estuvo de moda Mario Cavagnaro, que sacó «Osito de felpa», un éxito a nivel mundial. También hay un montón de valeses que se convierten en boleros, como los de José Escajadillo.

El bolero peruano no tiene una especificación particular, pero está capacitado para ser de cualquier tipo. Hay un bolero medio andino -como «Cruel condena», de Franklyn Cabrejos-, que es una mescolanza de vals peruano, chicha, huaino y bolero.

Cuando Pedrito Otiniano grabó «Ay cariño», Manzanita le dio ese timbre de chicha, que parece un huaino. Esas mezclas a veces dan el éxito que uno quiere. El sentimiento del peruano es muy grande.

- ¿Y siempre cantó usted como llorando?

- Claro, triste. «Los Dávalos», Carmenita Lara, Jesús Vásquez, «Los Embajadores Criollos» y El «Cholo» Berrocal son los más llorones, los más sentimentales, porque sufrimos, tenemos muchos problemas y reflejamos eso en nuestro canto, como una queja o un lamento, aunque estemos diciendo otra cosa.



Lucho Barrios: La voz del ídolo.



«La voz elegante»: Johnny Farfán.

(viene de la pág. 107)

otro extremo. Cualquiera creería que al Festival del Bolero se viene a llorar, pero es todo lo contrario.

Llegó la hora de «La voz elegante» y aparece Johnny Farfán, que la emprende con sus dramones, aparentemente sin inmutarse, aunque la procesión va por dentro. Esta vez se trata del chiquillo al que obligan a casarse porque embarazó a su hembra, pero él dice que «no es por el hijo, es por amor» que se casa. Qué diferencia con Iván Cruz, que se retuerce y patea epilépticamente la tarima, cuando sube la bilirrubina de la canción, y el polvo por meses acumulado se esparce notoriamente por el escenario a pesar de los escuálidos reflectores: «efectos especiales», comentan los de atrás entre risotadas.

Vicky Jiménez casi ha dejado sus boleros agresivamente antimachistas y se manda con un tema sobre la madre que ha perdido a su bebe. Nada que ver. ¿Dónde estará la Gaby Zevallos que cantaba desfachatadamente: «Gáname, sé leal con tu cariño y conquístame en la cama.» Un negro corpulento corre de un lado a otro, ofreciendo casetes de los cantineros a voz en cuello, como si estuviera en el mercado. Por los costados van apa-

(pasa a la pág. 111)



Vicky Jiménez: Saldando cuentas con el machismo cantinero.

Susana Pastor



Una conversación franca y amena.

Iván Cruz: El castigador

• Iván Cruz se inició como salsero pero su fama empezó cuando grabó su primer disco (un 45) con «Mozo, deme otra copa» y en la otra cara «Me dices que te vas», su primer éxito. «Ahí empezó mi meteórica carrera», dice el popular cantante. «El Callao le dio duro a ese disco. Todas las rocolas se llenaron de Iván Cruz...»

– Pero a Lima todavía no entrabas...

– Viene el año 76 y otro golazo: «Pienzas que será muy fácil si te vas llorando». Sólo entonces empiezo a sonar en Lima y salgo a hacer giras a nivel nacional. Conmigo nace nuevamente el bolero, y eso hace posible que todos los lázaros se levanten: Lucho Barrios, Pedrito Otiniano, Anamelba, Johnny Farfán. Se me encrespan los vellos cuando me acuerdo: en el año 1976 se inicia nuevamente la era del bolero.

– Ya que has hablado del orgullo de ser chalaco, ¿qué diferencia tu estilo del de Lucho Barrios, Johnny Farfán...?

– En el Callao siempre hemos tirado para lo caribeño, y esa influencia se siente

cuando hago bolero. Yo había escuchado mucho a Celio González, a Bienvenido Granda, a Daniel Santos. Lo que pasa es que esa influencia de los serranos no llega al Callao, por el mismo hecho de que no puede crecer porque se lo impide el mar. Muy poca gente entra de la sierra; el Callao es puro. En cambio en Lima hay distintas músicas, pero igual yo gusto en Lima que en provincias. Últimamente me están contratando las peñas folclóricas.

– ¿En qué otra cosa te diferencias de otros boleristas peruanos?

– Yo no canto en el escenario como cantaban antiguamente, firmes, no; yo agarro el micro y me muevo por todo el escenario; muevo mis caderas y hombros, y al compás de la música me estoy retorciendo y todo mi cuerpo está vibrando con el bolero; cada célula de mi cuerpo lo está sintiendo y eso es lo que transmito al público. A eso se deberá mi éxito.

– Pero en tus boleros siempre estás castigando, hay mucho despecho...

– El público femenino siempre me pide

reciendo los mariachis –nadie atraca que son mexicanos– y a poco se convierten en blanco de la chacota de nuestros vecinos.

En medio de todo esto uno se pone a pensar qué tiene que ver este ambiente con el atildamiento del Satchmo Jazz Bar, donde se presentaron Francesco Petrozzi, Fernando de Soria y Gustavo Rojo cantando boleros. La decoración esmerada y acorde con la que se supone fue la época de oro del bolero, el público com-

puesto y perfumado, el acompañamiento afiatado de Rulli Rendo y la buena producción del espectáculo hacen difícil imaginarse ahí la figura achorada de Iván Cruz cantando «Ficha marcada».

A la salida comentamos la capacidad del bolero para manejarse en los ambientes más disímiles, pero el izquierdoso que aún llevamos dentro añade: el bolero es del pueblo y también de la burguesía.

Como dice el maestro Farfán: «Dos más y me quedo.»

las canciones en las que yo estoy castigándolas. A la mujer le gusta que uno sea duro con ellas, como en «Ficha marcada»: «Dile a tu nuevo querer/que tú ya no me interesas,/porque eres una cualquiera/ya tú no vales la pena/Ahora tú vas por la calle/muy triste y desamparada/todo el mundo te conoce/como la ficha marca-

Yo gusto a todas. No soy hermoso, pero les caigo bien.

Susana Pastor



da...» Pero ahora último estoy cantando temas como «La barca», «Reloj», que les gustan a las chiquillas que ya pasan los cuarenta años.

– Esos boleros son más zanahorias que los que tú cantas, ¿no?

– Claro, lo mío es mucho más cruel.

– ¿Y las feministas no te han dicho nada?

– Detractoras no tengo: yo gusto a todas. Tal vez porque soy un cholo simpático. No soy hermoso, pero les caigo bien.

– ¿Por qué el bolero de aquí es tan llorón?

– Es que cuando uno se toma sus tragos y ya está pasadito, más se compromete con el bolero. Yo he visto a mucha gente llorar y les digo «no he hecho este bolero para que se pongan a llorar». Muchos hombres me han dicho: «me gasté todo mi sueldo escuchándote.»

– Si no has compuesto esos boleros para hacer llorar a la gente, ¿entonces para qué?

– Digamos que los hice sin querer queriendo. Yo tengo una composición –a mi parecer de las mejores que he hecho– en que no ataco a la mujer sino le digo lo inmensa que es para mí: «Quiero que sepan/que eres todo para mí/quiero que sepan/que por ti hoy soy feliz/quiero que sepan que eres el aire que respiro/que mi vida no tiene sentido/si no te encuentras junto a mí...» ¡Poesía pura! ¡Una cosa lindísima! ¿Ustedes creen que el público aceptó ese tema? No me lo aceptaron. No pasó nada. Iván tiene que cantar «Ficha marcada», «Soy vagabundo»: «Soy vagabundo/si soy un borracho/si soy un perdido/si soy mujeriego... a nadie le pido/a nadie le debo...» Esa es la idiosincracia de los latinos.

QUEHACER

TARIFAS PUBLICITARIAS

BLANCO Y NEGRO

Retiras	1 página interior	1/2 página interior
US\$ 1,150	US\$ 900	US\$ 500

COLORES (25% por color adicional al negro)

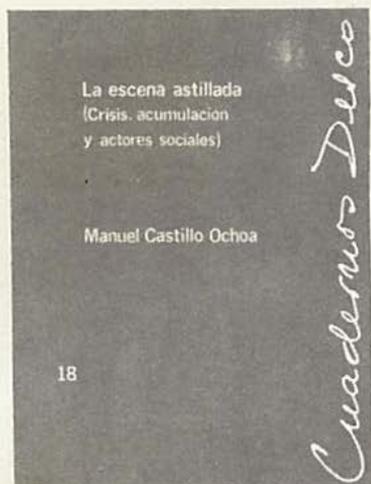
2 colores

Contracarátula	Retiras	1 página
US\$ 1,550	US\$ 1,350	US\$ 1,100

CONTRATOS

- **3 números** : Crédito : 60% contado a la firma del contrato
40% a los 30 días
Contado : 10% de descuento
- **6 números** : Crédito : 60% contado a la firma del contrato
40% a los 30 días
Contado : 20% de descuento
- **Culturales** : 25% de descuento
- Los fotollitos deben ser proporcionados por el cliente diez días antes de la fecha de cierre de la edición.
- Transcurridos treinta días de la fecha prevista para cancelar las facturas, éstas serán reajustadas con los intereses bancarios.
- Las tarifas se reajustarán número a número en función a los índices oficiales de inflación.

— desc —



El libro parte de una pregunta fundamental en el análisis político nacional: si durante más de una década se habla de la necesidad de concertación, diálogos y pactos para efectivizar el desarrollo, ¿por qué no se han efectuado?

Para dar respuesta a la pregunta el autor sitúa su análisis entre la macro-economía y la dinámica socio-política de los últimos quince años.

Analiza a los diversos actores socio-políticos en su conducta y ubica como elemento determinante lo que califica como "actores disponibles". Con estas categorías realiza un recuento de los gobiernos de la década 80-90, y centra su interés en los intentos de creación de un escenario público de reglas universales que posibiliten estabildades de largo plazo en lo económico.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

UNMSM-CEDOC

DEJE SU CARRO EN BUENAS MANOS

LAS MANOS DE NUESTROS PROFESIONALES



AV. PANAMERICANA 297 BARRANCO - LIMA TELF. 77-3585